Capítulo General ordinario de los Legionarios de Cristo

COMUNICADO CAPITULAR

2026

Derechos Reservados © Legionarios de Cristo, 2026

Departamento de Publicaciones Institucionales de la Legión de Cristo, Roma, Italia

ÍNDICE

Abreviaturas 7

Discurso del santo padre León XIV

Discurso del santo padre León XIV a los participantes del Capítulo General de los Legionarios de Cristo 11

Documentos capitulares

Comunicado del Capítulo General 2026 17
Corramos con perseverancia, fijos los ojos en Jesús 17
El camino del Capítulo 17
Prefacio: Un marco para caminar en la verdad 25
Primera parte. La mirada puesta en Cristo 31
Cristo, centro de nuestra vida 31
Vivir nuestra vocación legionaria 33
Segunda parte. Renunciando a todo lo que nos estorba 39
La vida fraterna en común 39
Vida pobre 46
La vivencia evangélica de la autoridad y la obediencia 50
Tercera parte. Corramos con perseverancia 53
Una renovada visión vocacional 53
La formación inicial 55
La Legión de Cristo en la Federación Regnum Christi 59
La misión: Caritas Christi urget nos 61
Cuarta parte. Soportó la cruz y está a la derecha del Padre 63
Esbozo de una lectura bíblica de nuestra historia 63
Consideraciones sobre la reconciliación 64
Actualización de «Proteger y sanar» 66
Otros cambios al derecho propio 68
Conclusión 70

Comunicados temáticos 73
El ejercicio evangélico de la autoridad y la obediencia 73
I. Introducción 73

II. Jesucristo, modelo de autoridad y obediencia 75
III. La obediencia religiosa 77
IV. La autoridad del superior 79
V. El discernimiento comunitario 81
VI. Algunas orientaciones prácticas 83
VII. Límites de la autoridad y la obediencia 85
VIII. Recomendaciones al gobierno entrante 89
IX. Conclusión 91

Una renovada visión vocacional 93
I. Introducción 93
II. La alegría de la llamada 93
III. Una respuesta articulada al desafío vocacional 96
IV. Iniciativas e itinerarios vocacionales 103
V. Recomendación al gobierno general 106

La misión: Caritas Christi urget nos 107
I. Introducción 107
II. Hacia un horizonte unificador 110
III. Ámbitos donde el horizonte evangelizador toma forma 112
IV. Modos de vivir la misión (actitudes y acciones) 124
V. Recomendaciones al gobierno 128
VI. Conclusión 130

La Legión de Cristo en la Federación Regnum Christi 131
I. Introducción 131
II. Diagnóstico 134
III. Líneas de acción 141
IV. Conclusión 148

Esbozo de una lectura bíblica de nuestra historia 151
Necesidad de hacer memoria 151
Teología del recuerdo 151
El peligro caminar hacia el futuro desligados del pasado 151
Acuérdate de los días remotos 152
Considera las edades pretéritas 152
Pregunta a tu padre y te lo contará 152
Pregunta… a tus ancianos y te lo dirán 153
Una historia integral 153
Mirad que realizo algo nuevo 154
El peligro de una fijación paralizante en el pasado 154
El misterio de Dios y de su obrar nos supera 155
No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo 155
Abriré corrientes en el yermo 155
A la luz del misterio pascual 156
Una guía para acercarse a la historia 156

El cristocentrismo como fuente de renovación religiosa, sacerdotal y apostólica 161
I. Introducción 161
II. Memoria pascual y lectura creyente de la realidad 163
III. Volver a Cristo y unificar la vida 164
IV. Relaciones comunitarias, fraternas y comunión en el Regnum Christi . 166
V. Reavivar el celo apostólico y la esperanza evangelizadora 167
VI. Conclusión 169

Decretos capitulares 171

Decreto capitular sobre la delegación de facultad para la aprobación del documento «Proteger y sanar» al director general 171

Decreto capitular sobre las enmiendas a las «Normas complementarias» y la «Ratio institutionis» 173

Decreto capitular sobre los encargos y recomendaciones para el gobierno general 175

HOMILÍAS Y MENSAJES DEL CAPÍTULO GENERAL

Homilía del P. John Connor, L.C., en la misa del Espíritu Santo para el inicio del V Capítulo General ordinario 179

Homilía del P. Carlos Gutiérrez, L.C. en la celebración eucarística conclusiva del V Capítulo General ordinario 183

Mensaje a los legionarios de Cristo 189

Mensaje a las consagradas del Regnum Christi 195

Mensaje a los laicos consagrados del Regnum Christi 197

Mensaje a los miembros del Regnum Christi 199

Abreviaturas

AL	Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016).
c.	Canon.
CCE	*Catecismo de la Iglesia Católica*, en latín *Catechismus Catholicae Ecclesiae* (11 de octubre de 1992).
CCG2014	*Comunicado del Capítulo General extraordinario de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (27 de octubre de 2014[2]).
CCG2018	*Comunicado del Capítulo General extraordinario de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (6 de diciembre de 2018).
CCG2020	*Comunicado del Capítulo General ordinario de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (2 de marzo de 2020).
CIC	*Código de Derecho Canónico*, en latín *Codex Iuris Canonici* (25 de enero de 1983).
CLC	*Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (15 de noviembre de 2020).
CV	Francisco, Exhortación apostólica *Christus vivit* (25 de marzo de 2019).
CVV	*Christus vita vestra. Ratio institutionis de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (8 de diciembre de 2020[2]).
EFRC	*Estatutos de la Federación Regnum Christi* (31 de mayo de 2019).
EG	Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013).
EN	Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975).
ERFRC	*Estatutos, Reglamento general y Reglamento de los fieles asociados de la Federación Regnum Christi* (17 de septiembre de 2019).

ET	Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelica testificatio* (29 de junio de 1971).
Ibíd	en latín *ibidem*, en el mismo lugar.
LG	Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium* (21 de noviembre de 1964).
NC	*Normas complementarias de las Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (15 de noviembre de 2020).
PC	Concilio Vaticano II, Decreto *Perfectae caritatis* sobre la adecuada renovación de la vida religiosa (28 de octubre de 1965).
PDV	Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992).
RFAFRC	*Reglamento de los fieles Asociados a la Federación Regnum Christi* (17 de septiembre de 2019).
SaCh	*Sapientia Christi. Ratio studiorum de la Congregación de los Legionarios de Cristo* (25 de marzo de 2021).
SAyO	Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *El servicio de la autoridad y la obediencia* (11 de mayo de 2008).
VC	Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Vita consecrata* (25 de marzo de 1995).
VFC	Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, *La vida fraterna en comunidad* (2 de febrero de 1994).

DISCURSO DEL SANTO PADRE LEÓN XIV

Discurso del santo padre León XIV a los participantes del Capítulo General de los Legionarios de Cristo

Jueves, 19 de febrero de 2026
Sala del Consistorio

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La paz esté con ustedes.

Eminencia, Excelencia, queridos hermanos:

1 Me alegra recibirlos en la fase final de su Capítulo General. Como en la vida de todo instituto religioso, este es un tiempo de gracia, ya que constituye un momento privilegiado de discernimiento comunitario y de escucha al Espíritu Santo, que sigue guiando su historia y sosteniendo la misión confiada a su Congregación, en fidelidad al carisma recibido como un don de Dios para la Iglesia.

2 Es, además, la ocasión para que ustedes se reconozcan herederos de un carisma que, a través de diversos caminos y expresiones históricas –a veces dolorosas y no exentas de crisis– ha dado origen a la Congregación de los Legionarios de Cristo, unida por una misma raíz espiritual y por una pasión apostólica común. Esta memoria compartida no mira solo al pasado, sino que impulsa a una renovación constante en el presente, fieles al Evangelio.

3 El carisma es un don del Espíritu Santo. Cada instituto y cada uno de sus miembros están llamados a encarnarlo personalmente y en comunidad, en un continuo proceso de profundización de la propia identidad que los sitúa y los define dentro de la Iglesia y de la sociedad. Este camino constituye, a su vez, una aportación valiosa para la Iglesia en su conjunto y, de modo particular, para la familia espiritual del Regnum Christi.

4 La diversidad de formas, estilos y acentos en la vivencia del carisma recibido no debilita la unidad, sino que la enriquece, como en «el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad»[1]. Por esta razón, no se debe temer la pluralidad, sino acogerla y discernirla, y permitir que se exprese para responder con mayor transparencia y fidelidad a la llamada de Dios. Al igual que en una familia cada miembro posee su propia identidad y misión, también entre ustedes la pluralidad de dones manifiesta la fecundidad del Espíritu y fortalece la misión común.

5 Como se ha mencionado, el carisma es un don del Espíritu Santo; es Él quien distribuye sus dones (cf. *1 Co* 12,11), y lo hace para la renovación y edificación de la Iglesia. Como dice san Pablo, «en cada uno se manifiesta para el bien común» (*1 Co* 12,7). Por ello, el carisma debe ser recibido con gratitud y consuelo[2]. Recuerden, por tanto, que no son dueños del carisma, sino sus custodios y servidores. Están llamados a entregar su vida para que este don siga siendo fecundo en la Iglesia y en el mundo. Por ello, este Capítulo los invita a seguir preguntándose cómo vivir hoy, con fidelidad creativa, la intuición carismática que dio origen a su familia religiosa.

6 Un Capítulo General también es el momento para evaluar el camino recorrido y discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, el camino por recorrer. De este modo, ustedes han considerado el ejercicio del gobierno y de la autoridad en el instituto como uno de los temas centrales. La autoridad, en la vida religiosa, no se entiende como dominio, sino como servicio espiritual y fraterno a quienes comparten la misma vocación. Su ejercicio debe manifestarse en el «"arte del acompañamiento", para aprender a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex* 3,5). [...] Con una mirada respetuosa y llena de compasión

[1] *EG*, 236.
[2] Cf. *LG*, 12.

pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana»[3]. La autoridad en la vida religiosa está también al servicio de la animación de la vida común, centrándola en Cristo y orientándola hacia la plenitud de la vida en Él, evitando toda forma de control que no respete la dignidad y la libertad de las personas.

7 Entre las tareas fundamentales del gobierno religioso se encuentra, de igual forma, la de promover la fidelidad al carisma. Para ello, es necesario fortalecer un estilo de gobierno caracterizado por la escucha mutua, la corresponsabilidad, la transparencia, la cercanía fraterna y el discernimiento comunitario. Un buen gobierno, en lugar de concentrarlo todo en sí mismo, fomenta la subsidiariedad y la participación responsable de todos los miembros de la comunidad.

8 La vida consagrada, llamada a ser experta en comunión, crea espacios donde el Evangelio se traduce en fraternidad concreta. Durante estos días, sin duda, han vivido una experiencia concreta de comunión entre hermanos de diversas culturas y realidades, de generaciones distintas, y entre quienes ejercen responsabilidades de gobierno y quienes sirven cotidianamente en comunidades y misiones.

9 La misión de ustedes consiste en ofrecer este testimonio visible de escucha mutua y de búsqueda conjunta de la voluntad de Dios, tanto para sus comunidades como para aquellos a quienes encuentran en el camino mientras cumplen su misión.

10 «La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad»[4]. No se trata de eliminar las diferencias, sino de tener la capacidad de armonizar la diversidad en beneficio de todos, aceptando las divergencias como una riqueza y discerniendo juntos los caminos que el Señor nos propone.

---

[3] *EG*, 169.

[4] León XIV, Mensaje para la 100ª Jornada Mundial de las Misiones, 18 de enero de 2026.

11 Este proceso requiere humildad para escuchar, libertad interior para expresarse con sinceridad y apertura para aceptar el discernimiento conjunto. Se trata de una exigencia inherente a toda vocación que se vive en comunidad.

12 La Iglesia vive hoy una intensa llamada a la sinodalidad, es decir, a caminar, escuchar y discernir juntos. El Capítulo General es, por su propia naturaleza, un ejercicio sinodal en el cual todos están llamados a aportar su experiencia y sensibilidad para construir juntos el futuro del instituto.

13 Queridos hermanos, los exhorto a seguir viviendo en actitud de oración, humildad y libertad interior. No sigan intereses particulares o regionales, ni busquen meras soluciones organizativas, sino ante todo la voluntad de Dios para su familia religiosa y para la misión que la Iglesia les ha confiado.

14 Que este Capítulo los abra a un tiempo de esperanza. El Señor sigue llamando y enviando; sanando y purificando, por ello su tarea consiste en discernir cómo responder con fidelidad al presente que Dios pone en sus manos.

15 Confiando esta nueva etapa de su Congregación a la protección maternal de Nuestra Señora de Guadalupe, les imparto de corazón la Bendición Apostólica. Gracias.

DOCUMENTOS CAPITULARES

Comunicado del Capítulo General 2026

Corramos con perseverancia, fijos los ojos en Jesús

El camino del Capítulo

1. Del 20 de enero al 27 de febrero de 2026, sesenta legionarios de Cristo nos hemos reunido en Roma para celebrar nuestro V Capítulo General ordinario. Al igual que los primeros cristianos, nos hemos sentido rodeados de una *ingente nube de testigos* (cf. *Hb* 12,1). En efecto, no estábamos solos: nos acompañaban con su oración legionarios, miembros del Regnum Christi y de toda la gran familia que es la Iglesia. Hemos experimentado a nuestro lado la presencia de quienes nos precedieron en la fe: los santos, nuestros patronos y protectores, los mártires de Roma, así como nuestros hermanos que ya descansan en el Señor. Sobre todo, hemos vivido unidos en Cristo bajo la mirada amorosa del Padre, la compañía del Espíritu Santo, la intercesión de la Virgen María, reina de los apóstoles.

2. Como cristianos, no debemos afrontar la vida con actitud pasiva. La carta a los Hebreos nos invita a participar en una carrera muy personal: *Corramos, con constancia, en la carrera que nos toca... fijos los ojos en... Jesús* (*Hb* 12,1-2). Por eso este *Comunicado* no es un mero informe; nace del testimonio de quienes hemos contemplado juntos la meta, hemos sentido el peso de la fatiga y la tentación de detenernos, pero fijando los ojos en Jesús hemos recobrado fuerzas para seguir adelante. Queremos ahora compartir esta experiencia con nuestros hermanos en todo el mundo.

3. Hemos vivido estas semanas como un verdadero ejercicio sinodal: caminando y rezando juntos, escuchándonos, discerniendo bajo la guía del Espíritu. No todo ha sido fácil. Hemos tenido que afrontar preguntas difíciles, reconocer heridas que no acaban

de sanar, aceptar que hay cruces que seguirán acompañándonos, dejar las propias seguridades y puntos de vista para comprender las del otro y velar por el bien de toda la Legión. Hemos experimentado la fuerza del Espíritu, la alegría de la vida fraterna, en la que brillan tanto la unidad como la diversidad, la riqueza que aportan los legionarios de distintas generaciones en diálogo, la pasión por el Regnum Christi y la Legión, el celo por la misión y el compromiso salir al encuentro de nuestros hermanos.

Momentos de gracia

4. Antes del Capítulo, Mons. Brian Farrell, L.C., secretario emérito del Dicasterio para la Unidad de los Cristianos, nos predicó unos ejercicios espirituales que dispusieron nuestros corazones a las labores que nos esperaban. Él nos invitó a renovar la fe, a buscar el «más», el ir «más lejos», a servir y amar a la Iglesia con pasión.

5. La misa del Espíritu Santo en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe el 20 de enero marcó la apertura oficial. En ella, el P. John Connor, L.C., quien como director general presidió la eucaristía junto con sus consejeros, nos recordó que al Capítulo «no venimos solo a hablar, venimos a ofrecernos a Dios» y nos exhortaba a llegar «con el corazón disponible para escuchar y hacer lo que Dios quiere». Concelebraron con nosotros los sacerdotes de las comunidades de Roma.

6. En la fiesta de la presentación del Señor y jornada de la vida consagrada, muchos de los padres capitulares participamos en la misa con el santo padre León XIV en la Basílica de San Pedro. Fue un momento de comunión eclesial y ocasión para renovar nuestra consagración en presencia del sucesor de Pedro.

7. Los días 4 y 5 de febrero fueron momentos centrales del Capítulo: elegimos como director general al P. Carlos Gutiérrez López, y le dimos como consejeros generales a los padres Hernán

Jiménez Barrera, Michael Brisson, Miguel Cavallé Puig, Robert Presutti, Adolfo Güémez Suárez y David Daly. El P. José Cárdenas Jiménez fue reelegido como administrador general.

8. El 7 de febrero celebramos la eucaristía con todas las comunidades de Roma en el Colegio Internacional. Nuestro nuevo director general nos recordó en la homilía que la lucha verdadera para que Cristo reine en nuestro corazón se da en la oración.

9. El Capítulo General ha coincidido con las asambleas generales de las Consagradas y de los Laicos Consagrados del Regnum Christi. El 9 de febrero las consagradas nos ofrecieron en su casa de Castel di Guido una cena fraterna a los delegados de las tres asambleas. Fue una ocasión para confirmar nuestro deseo de caminar juntos, de colaborar en la misión y de apreciar las expresiones particulares del carisma que son propias de cada vocación y enriquecen a nuestra familia.

10. El miércoles de ceniza tuvimos un día de retiro para ayudarnos a emprender el camino cuaresmal. Fue un día de especial sentido de penitencia y reparación, así como de compromiso por la propia conversión y reconciliación personal e institucional.

11. El santo padre León XIV nos recibió en audiencia en la Sala del Consistorio la mañana del 19 de febrero. Era la primera vez desde 1992 que el sucesor de Pedro recibía a un Capítulo General de los Legionarios de Cristo. Le escuchamos con emoción: «Es, además, la ocasión para que ustedes se reconozcan herederos de un carisma que, a través de diversos caminos y expresiones históricas –a veces dolorosas y no exentas de crisis– ha dado origen a la Congregación de los Legionarios de Cristo, unida por una misma raíz espiritual y por una pasión apostólica común»[1]. También nos señaló que el carisma es un regalo del Espíritu para

[1] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General de los Legionarios de Cristo, 19 de febrero de 2026, 2.

la Iglesia, que somos «custodios, no dueños» de este don, y que «la diversidad no debilita la unidad, sino que la enriquece». Nos recordó que la autoridad exige el «arte del acompañamiento» y nos exhortó a que «el Capítulo nos abra a un tiempo de esperanza» y a vivirlo con «oración, humildad y libertad interior». Además, nos impartió a nosotros y a todos los legionarios la bendición apostólica.

12. Ese mismo día, en la hora eucarística, rezamos unas letanías, pidiendo luz y libertad interior al Señor para dejar atrás todo lo que no haya sido conforme a su verdad en nuestra vida y renovar nuestro sí a Cristo y a nuestro carisma que tiene razón de ser en el servicio a la Iglesia[2].

Naturaleza de este Comunicado

13. Este *Comunicado* quiere compartir con toda la Legión lo que hemos vivido, orado, hablado y decidido como Capítulo General. Para comprender su alcance, es importante recordar lo que nuestras *Constituciones* establecen como tareas principales del Capítulo: examinar la situación de la Congregación, elegir al nuevo gobierno, tomar las medidas oportunas para velar por su espíritu, promover su desarrollo, impulsar la misión y afrontar los retos más importantes[3]. No pretende ser exhaustivo, sino compartir las orientaciones principales que el Señor nos ha inspirado para nuestro caminar como Congregación. Conviene leerlo en su conjunto e interpretar las diferentes partes a la luz de todo el documento capitular, para evitar visiones parciales. Cada parte cobra sentido a la luz del todo, unidas por un único hilo: Cristo, centro, criterio y modelo de nuestra vida y misión.

14. El Capítulo recibió 292 propuestas de las asambleas territoriales, 442 aportaciones individuales de legionarios, y algunas aportaciones de personas externas. Hemos tenido oportunidad de leerlas

[2] Cf. *CLC*, 14.
[3] Cf. *CLC*, 130 § 1.

y de tratar muchas de ellas en nuestras discusiones. Hay otras que por su naturaleza deben atenderse en los territorios o bien a través de los proyectos comunitarios. A todos los que participaron con sus reflexiones, gracias: su voz ha enriquecido nuestro discernimiento.

El camino recorrido estos seis años

15. El Capítulo inició con la presentación del informe del director general y sus colaboradores, así como los informes de los directores territoriales. Hemos podido profundizar en ellos a través de las «conversaciones en el Espíritu» en grupos pequeños, que es el método que se utilizó en el Sínodo 2021-2024 y en el primer consistorio del papa León XIV. Esta dinámica ha dado pie a conversaciones muy profundas, una escucha desarmada y un aprecio sincero por lo que Dios está haciendo en el corazón de nuestros hermanos.

16. El sexenio 2020-2026 estuvo marcado por grandes desafíos, aunque nunca por la ausencia de las bendiciones que Dios no deja de prodigar. El COVID-19 puso a prueba nuestra capacidad de adaptación y de cercanía fraterna: las limitaciones impuestas por el distanciamiento se convirtieron, paradójicamente, en ocasión de una notable creatividad apostólica y comunitaria.

17. Por otro lado, el período de gobierno que concluye se ha visto marcado por cambios organizativos importantes: la puesta en marcha de las nuevas estructuras de gobierno de las Obras Comunes[4] y de la Federación Regnum Christi.

18. Algunos de los puntos focales de este gobierno han sido la implementación de la *Ratio institutionis*, la perseverancia de los legionarios, su crecimiento espiritual y humano, y su entrega generosa a la misión de formar apóstoles, líderes cristianos al

[4] Cf. *Nota explicativa previa a los nn. 42-45 de los Estatutos*: Las Obras Comunes son el conjunto de obras poseídas en régimen de copropiedad por las tres instituciones federadas. Como tales participan en la vida y misión del Regnum Christi.

servicio de la Iglesia. Con confianza en Dios, se han buscado nuevos cauces a la promoción vocacional cuidando mucho el discernimiento auténtico.

19. La promoción de ambientes seguros, la prevención de abusos y la atención a víctimas se han convertido ya en elementos adquiridos e irrenunciables de nuestra cultura interna. Al mismo tiempo, la experiencia de estos años nos ha hecho ver errores que se habían cometido en estos procesos y que han causado sufrimiento. Hemos afrontado la implementación de mejoras urgentes, en particular en el compromiso con la prevención y la atención respetuosa y cercana a las víctimas de abuso, conscientes de que siempre podemos y debemos mejorar. Sigue siendo una necesidad ofrecer un mejor acompañamiento a las personas acusadas y a quienes han sido hallados culpables y afrontan las penas impuestas por las autoridades.

20. Hemos intentado reproponer con pasión y autenticidad evangélica nuestra misión en las secciones del Regnum Christi y el ECYD, en el ámbito educativo y universitario, en la predicación del evangelio, la formación en la oración, el acompañamiento y la pastoral familiar. En estos años, los legionarios se han prodigado en parroquias, en la formación de sacerdotes, seminaristas y personas consagradas, en los medios de comunicación, las obras de caridad cristiana, en el trabajo con los más necesitados y un sinnúmero de iniciativas vividas en unión de otros miembros del Regnum Christi y agentes pastorales en la Iglesia.

21. Una mención especial merece el cuidado a nuestros hermanos legionarios mayores y enfermos, un campo donde somos conscientes de que debemos volcarnos todavía más.

22. Juntos hemos podido palpar el progreso en el camino de conversión, purificación y renovación que hemos recorrido de la mano de la Iglesia con especial intensidad desde 2006. Hemos evaluado serenamente y desde Cristo los avances y las tareas pendientes en

para vivir un ejercicio de la autoridad y de la obediencia religiosa cada vez más evangélicos, así como el desarrollo de la vida fraterna, nuestra identidad sacerdotal y religiosa, la misión del legionario y la práctica de la pobreza.

23. En este marco los padres capitulares pudimos revisar la situación de las obras educativas donde colaboramos con las otras instituciones federadas. Constatamos que el proceso de implementación del nuevo esquema de gobierno ha sido un camino que, aunque no ha estado exento de dificultades, en su conjunto ha resultado ser positivo. Como fruto de esta valoración decidimos renovar la decisión de seguir llevando adelante conjuntamente estas obras comunes, incorporando los aprendizajes de estos últimos seis años.

24. En ámbito administrativo, hemos recibido un informe detallado de la situación financiera de la Congregación que ha sido además estudiado en profundidad por una comisión del Capítulo. Hemos encontrado que la situación es estable, hay orden y responsabilidad en la gestión de los bienes materiales y se ha logrado una reducción significativa de la deuda. A quienes prestan su servicio en este campo vital y a veces poco apreciado, nuestra enorme gratitud en nombre de toda la Legión.

25. En síntesis: han sido seis años de trabajo intenso, aprendizaje, purificación y esperanza. Incluso en medio de errores y de heridas por sanar, sentimos la mano de Dios que nos guía, y contemplamos agradecidos la entrega de tantos hermanos, con la confianza en que Cristo puede hacer nuevas todas las cosas. Quedan desafíos, sí, pero los abordamos con esperanza.

Agradecimientos

26. Como Congregación, queremos dar gloria a Dios Padre por su fidelidad y por su misericordia que nos sostienen. Ponemos en manos de María los dones recibidos durante este Capítulo para que puedan dar en el tiempo todo su fruto.

27. Damos gracias al papa Francisco por su acompañamiento durante su pontificado y al papa León XIV por recibirnos en audiencia y sus palabras de paternidad. Renovamos nuestra fidelidad al sucesor de Pedro en la Iglesia.

28. Expresamos nuestra profunda gratitud al P. John Connor, quien durante seis años sirvió como director general con entrega, liderazgo y clarividencia en tiempos complejos. Una enfermedad le impidió en los últimos meses ejercer plenamente su mandato, circunstancia que hemos vivido con dolor. Su testimonio nos ha edificado con una predicación que brota de la vida más que de las palabras. Lo acompañamos con nuestras oraciones. Con él, agradecemos a los consejeros salientes: los padres Jesús Villagrasa, Rafael Ducci, Pedro Barrajón y Gerardo Flores, y a todo el equipo de trabajo de la Dirección General.

29. Agradecemos a las Consagradas, a los Laicos Consagrados y a todos los miembros del Regnum Christi por habernos acompañado con su oración, testimonio y colaboración fraterna.

30. Merecen una mención especial las comunidades de Roma –en particular la Sede de la Dirección General y la Comunidad de Teología– que con generosidad abnegada cuidaron todos los detalles del Capítulo. Su servicio silencioso ha sido un conmovedor testimonio de caridad.

31. Finalmente, agradecemos a todos los legionarios: novicios y religiosos en formación que miran hacia el futuro con ilusión y esperanza; a los sacerdotes que entregan su vida en la misión, en medio de dificultades que Dios conoce; a nuestros hermanos mayores y enfermos cuyo sufrimiento ofrecido se convierte en fuente de gracias para toda la Legión; también recordamos a quienes han dejado la Congregación, a quienes seguimos queriendo como hermanos; y por supuesto, a los legionarios que partieron a la casa del Padre en estos seis años. A todos, gracias.

Prefacio: Un marco para caminar en la verdad

*Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo (*Jn *17,17-18)*

32. Un Capítulo General es un camino sinodal, donde los participantes, en un ambiente de oración y de escucha recíproca para discernir la voz de Dios en los hermanos, quieren entrar más plenamente en esa verdad de la que nos habla el Señor, como servicio a toda la Congregación. Por eso, el presente Capítulo ha intentado ante todo hacer una lectura creyente del hoy de la Legión de Cristo.

33. Efectivamente, un cuerpo apostólico no vive solo de estructuras o decisiones, sino del relato creyente que da sentido a lo que vive y orienta sus pasos. De un Capítulo General no han de esperarse únicamente disposiciones, sino un discernimiento espiritual que nos lleve a reconocer qué historia estamos encarnando hoy como Legión de Cristo y hacia dónde nos conduce el Señor.

34. Este camino parte de la gratitud a Dios por los frutos buenos que nos ha permitido dar –todo lo que hay de bueno en nosotros viene de Él–, la alegría por el don de la Iglesia nuestra Madre y el regalo de la fraternidad y amistad que hemos encontrado en el seno de la Legión. Al escudriñar a la luz de la fe nuestra historia con sus luces y sus sombras no queremos justificar el pasado ni clausurar preguntas, sino ofrecer una lectura común, honesta y verificable, de la historia reciente, que permita asumir la verdad de lo vivido y situarnos con mayor realismo en el momento actual.

35. Esta lectura se inscribe en nuestra Iglesia y en el ambiente sociocultural contemporáneo, marcado por transformaciones profundas: cambios en la comprensión de la persona y de los

vínculos, fragilidad de las instituciones, aceleración tecnológica, secularización, pluralismo cultural y crisis en la transmisión de la fe. En nuestras sociedades, muchas de ellas poscristianas, la fe ya no se apoya en consensos culturales, sino que se vive como propuesta, testimonio y servicio. También la Iglesia atraviesa tensiones visibles: entre fidelidad a la tradición y necesidad de renovación, entre autoridad y corresponsabilidad, entre la custodia del depósito recibido y la búsqueda de lenguajes nuevos. La Legión no vive estos desafíos al margen del cuerpo eclesial. Todo lo que hemos atravesado no puede interpretarse únicamente como una anomalía institucional, sino como parte de procesos más amplios que interpelan hoy a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal en su conjunto.

36. Esta perspectiva eclesial no diluye la singularidad de lo vivido por la Legión. La etapa actual no se comprende adecuadamente si se reduce a una crisis moral, jurídica o estructural. Lo que se vio afectado fue también el relato interior que durante décadas dio cohesión, dirección y sentido compartido a la vida legionaria: un relato que unificaba misión, identidad y futuro, que ofreció dinamismo apostólico y generó frutos reales, pero que necesitaba una purificación profunda. Los hechos ligados al fundador, que causaron un gran sufrimiento a muchas personas, afectaron la comprensión de la autoridad, de la obediencia, de la mediación espiritual, de la confianza institucional y del modo de transmitir el carisma. Esta realidad marcó de manera decisiva el proceso vivido, sin agotar ni definir por sí solo toda la historia de la Legión.

37. La intervención de la Iglesia fue un acto de discernimiento y de cuidado pastoral. La Legión acogió este camino en obediencia, reconociendo la autoridad eclesial para purificar, custodiar y confirmar un carisma necesitado de una revisión profunda. En este proceso, la Iglesia no negó los frutos de bien y de fecundidad evangelizadora que habían surgido, sino que quiso situarlos en

un horizonte de verdad más plena. La duración y profundidad del proceso se explican por esta complejidad. No se trató simplemente de corregir desviaciones o reformar estructuras, sino de atravesar el colapso de un relato institucional con consecuencias espirituales, comunitarias y apostólicas inéditas. Asumir esta verdad no significa reducir la historia de la Legión a una herida, sino distinguir con mayor lucidez entre el don recibido y sus deformaciones, para que el carisma pueda ser vivido con mayor verdad y libertad. En términos bíblicos, es la experiencia del pueblo en el desierto: Dios sigue presente, pero ya no se camina con las mismas seguridades (cf. *Ex* 16-17; *Os* 2,16). La pérdida de seguridades no es señal de ausencia del Padre, sino muchas veces el lugar donde se renueva la alianza.

38. En este tiempo han emergido tensiones reales en la Legión: entre tradición y renovación, entre autonomía y unidad, identidad propia y pertenencia al Regnum Christi, vida fraterna y dinamismo apostólico, sanar heridas muy reales y responder a necesidades nuevas. Estas tensiones no son negativas de por sí: son tensiones fecundas y espacios de discernimiento que llaman a una mayor fidelidad evangélica.

39. La Escritura muestra que Dios actúa desde la fragilidad asumida: Abraham, *un hombre marcado ya por la muerte* (*Hb* 11,12), Moisés *torpe de boca y de lengua* (*Ex* 4,10), David *el menor* de sus hermanos (*1 S* 16,11) y Pablo con *una espina en la carne* (*2 Co* 12,6). Así también el Señor no rehace la Legión apoyándose en su fuerza institucional, sino conduciéndola a una dependencia más consciente de su gracia.

40. El núcleo del carisma permanece vivo. No depende de formas históricas concretas ni de modelos cerrados, sino de una configuración cada vez más transparente con Jesucristo, que *no ha venido a ser servido, sino a servir* (*Mc* 10,45). Caminamos atentos a su obrar con nosotros, porque el relato fundamental de la vida

de toda persona y obra en la Iglesia es: *Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo* (*Jn* 5,17). Tal como quedó codificado en nuestras *Constituciones*, buscamos que Cristo reine y damos gloria a Dios[5] viviendo un cristocentrismo real[6]; en nuestra misión hacemos presente el misterio de Cristo que reúne, revela, forma y envía para colaborar con Él en la instauración de su Reino[7].

41. Como nos recordó el papa León XIV en su audiencia a los padres capitulares, este camino pasa por la humildad, la libertad interior y una autoridad entendida como servicio espiritual y fraterno, recordando que no somos dueños sino custodios y servidores de un carisma[8]. En continuidad con este llamado eclesial, sabemos que la purificación no es un paréntesis, sino una etapa constitutiva de la fecundidad futura.

42. Son muchos los signos que ya vemos de esta reconfiguración: una conciencia más clara de corresponsabilidad eclesial, la búsqueda de formas de gobierno y ejercicio de la autoridad más evangélicas, una atención más explícita a las personas, una revisión más realista de la formación y de las prioridades apostólicas, y una aceptación más humilde de los propios límites y el cuidado y protección de los más vulnerables. Estos signos no constituyen todavía una síntesis acabada, pero señalan una dirección. Coexisten avances y resistencias. Algunas heridas todavía requieren tiempo, escucha y procesos de reconciliación que no se improvisan.

43. Somos conscientes de que la Legión no está llamada a realizar su misión «a pesar de» los sucesos dolorosos del pasado, sino precisamente a través de ellos, porque «el Señor ha actuado y continúa actuando en y a través de estos hechos misteriosos»[9]. La pregunta decisiva no es qué dejamos atrás, sino a qué somos

[5] Cf. *CLC*, 2.
[6] Cf. *CLC*, 8.
[7] Cf. *CLC*, 4.
[8] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 5.
[9] John Connor, Carta sobre nuestra historia, 15 de septiembre de 2025.

conducidos hoy. Y esa finalidad no es autorreferencial: la purificación nos dispone a servir mejor a la Iglesia, a los fieles y a quienes más necesitan esperanza, con obras apostólicas más evangélicas y una presencia sacerdotal más transparente.

44. En este momento histórico, emerge con fuerza en muchos legionarios el anhelo de un horizonte apostólico y testimonial claro, exigente y entusiasmante, que dé sentido a la entrega personal y proyecte fecundidad evangélica a sus vidas. El horizonte que se perfila es el de una Legión más pascual: más centrada en Cristo, más fraterna, más eclesial, y más disponible para la misión que el Espíritu confía hoy a la Iglesia. Esto interpela directamente nuestras decisiones en ámbitos como la formación, el gobierno, la vida fraterna y las prioridades apostólicas, para que la Pascua se haga visible en la manera concreta de ejercer la autoridad, acompañar a las personas y salir al encuentro de quienes viven lejos de la fe.

45. Esta lectura no sustituye el juicio moral ni la responsabilidad histórica ya asumida, ni pretende cerrar el discernimiento de la Congregación. Más bien quiere ofrecer un marco común, una «gramática espiritual» compartida, que permita reconocer también la acción de Dios en la historia vivida y orientar con mayor verdad las decisiones presentes. En este sentido, esta gramática espiritual pide ser traducida progresivamente en criterios verificables: primacía de la persona, verdad y transparencia, corresponsabilidad eclesial, sobriedad institucional y audacia misionera.

46. En efecto, cuando Cristo resucita saluda con la paz a sus apóstoles y les muestra sus heridas. Esas llagas muestran el mal humano. Pero Jesús no centra su identidad en torno a ellas: no reprocha, no se victimiza, sino que asume la historia y en sí mismo la redime y la resucita. Su actitud no es defensiva, es misionera. Mira a sus apóstoles y les confía el Reino. Les hace entender que

Él ya ha vencido, que la última palabra no la tiene el pecado, ni el escándalo, ni la debilidad humana, ni las circunstancias adversas, sino su presencia viva entre nosotros. Así está llamada a vivir la Legión su Pascua: mostrando al mundo sus heridas e invitando en nombre de Cristo a proclamar que donde el mal cerró las puertas al futuro, el poder de la Resurrección descubre nuevos caminos llenos de esperanza.

47. En este camino, la Legión no avanza sola ni apoyada únicamente en sus propias fuerzas. Es el Espíritu Santo quien sigue guiando el caminar personal e institucional, actuando en la conciencia de cada legionario y en el discernimiento del cuerpo entero. Confiados en su acción, continuamos nuestra peregrinación en la historia junto a las demás vocaciones con las que, en el seno del Regnum Christi, compartimos un mismo carisma, abiertos a dejarnos conducir, purificar y enviar, con la certeza de que Dios sigue obrando en medio de su pueblo.

El presente *Comunicado Capitular* toma este pasaje de la carta a los *Hebreos* como esquema en torno al cual desarrollar las reflexiones que los padres capitulares ofrecemos a la Congregación como fruto de nuestra oración, diálogo, reflexión y discernimiento:

> *Teniendo una nube tan ingente de testigos, corramos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios* (*Hb* 12,1-2).

Primera parte
La mirada puesta en Cristo

Habiendo contemplado el marco en que Dios nos sitúa hoy, lo primero y esencial es fijar nuestra mirada en Cristo. Como nos dice la *Carta a los Hebreos*: *fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús* (*Hb* 12,2). Sin Él en el centro, nada tiene sentido. Con Él, todo cobra vida. En esta sección compartimos algunas reflexiones sobre el cristocentrismo y cómo se encarna en la vocación y vida del legionario.

Cristo, centro de nuestra vida

48. Reconocemos que Cristo es el centro del que todo brota y hacia el que converge toda nuestra vida. Con Él, incluso el cansancio se transforma en ofrenda y la cruz en camino pascual. Las palabras de Cristo *sin mí no podéis hacer nada* (*Jn* 15,5) son más que una advertencia, son una invitación a permanecer en la fuente de toda fecundidad.

49. Como los discípulos de Emaús, también nosotros hemos experimentado momentos de desconcierto y cansancio. Durante el camino de renovación, quizás hemos cedido a la tentación de mirarnos demasiado a nosotros mismos. Pero el Señor se nos ha acercado, ha caminado con nosotros, nos ha abierto las Escrituras y ha hecho arder nuestro corazón (cf. *Lc* 24,13-35). Y como Tomás, que tocó el costado abierto del Resucitado, también nosotros hemos sido invitados a poner la mano en sus llagas y reconocer: *¡Señor mío y Dios mío!* (*Jn* 20,28). Cristo no es una idea que aceptamos, sino una Persona viva que nos busca, nos salva y nos envía.

50. Volver a Cristo significa permitirle retomar la iniciativa en nuestra vida. Significa dejar que Él nos salga al encuentro –per-

sonalmente y como comunidad– y que nos haga las preguntas necesarias, como hizo con los de Emaús: *¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?* (*Lc* 24,17). Significa escuchar su Palabra hasta que el corazón arda y los pies se dispongan nuevamente a la misión. Cuando Cristo ocupa realmente el primer lugar, todo lo demás encuentra su sitio: la oración deja de ser un deber y se convierte en encuentro fecundo; la vida fraterna se purifica del egoísmo; el apostolado recobra su frescura original.

51. Este cristocentrismo no es una abstracción, sino la actitud más concreta de todas. Se verifica en la relevancia que la Eucaristía tiene en nuestra vida, en nuestro silencio que permite escuchar la Palabra, en la voluntad de abrazar la cruz con el Señor, en la atención y cuidado con que salimos al encuentro de Cristo en el hermano. Como religiosos se expresa de modo especial para nosotros en los consejos evangélicos, que nos configuran con Cristo pobre, casto y obediente. Se manifiesta en la manera en que nuestras decisiones reflejan que Él es el criterio último de nuestro querer y nuestro obrar. Como nos recuerdan nuestras *Constituciones*, el legionario está llamado a «centrar toda su existencia en Cristo por medio de un amor real, personal, viril y apasionado a Él»[10]. No basta con hablar de Cristo; es necesario dejarse configurar por su Corazón.

52. El cristocentrismo es la característica fundamental y específica de la espiritualidad legionaria. En san Juan contemplamos al discípulo que cree en el amor de Jesús, permanece fiel, reclina la cabeza sobre el pecho del Señor (cf. *Jn* 13,23) y descubre en el costado traspasado la fuente de la vida (cf. *Jn* 19,34). En san Pablo vemos al apóstol configurado desde dentro por el Señor: *No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí* (*Ga* 2,20). En ambos se armonizan la contemplación y el envío, la intimidad con el Señor y la audacia misionera. En esa misma escuela queremos situarnos nosotros, llamados a que Cristo sea realmente nuestra vida: *Christus vita vestra* (*Col* 3,4).

[10] *CLC*, 3.

53. Al final de todo el *Comunicado* ofrecemos un documento temático más amplio sobre el cristocentrismo a modo de exhortación final y que es fruto de la reflexión capitular. No es un texto más entre otros, sino una meditación sobre el corazón que late en todas las páginas de este *Comunicado*. Invitamos a cada legionario, a cada comunidad, a recorrerlo con calma, a dejarse interpelar por él, a permitir que encienda nuevamente el fuego del primer amor. Porque solo cuando Cristo es verdaderamente el centro, todo lo demás –identidad, formación, misión, comunión– encuentra su unidad, su lugar y su sentido.

Vivir nuestra vocación legionaria

Sed de vivir plenamente nuestra identidad

54. Al revisar las aportaciones personales y de las asambleas hemos constatado que existe una sed de autenticidad, un deseo de vivir más plenamente nuestra identidad, ayudados por textos propios que nos arraiguen en una más profunda fidelidad al carisma y al Evangelio. La espiritualidad del legionario fortalece su identidad, pues le permite florecer en el carisma propio a través de toda la riqueza de su personalidad, en comunión interna y externa con sus hermanos. Un indicador de la madurez de una institución como la nuestra se da cuando, más que centrarse en reflexiones sobre la propia identidad, se piensa, se actúa, se escribe y predica a partir de dicha identidad.

Un centro de espiritualidad legionaria

55. Por este motivo, creemos que los tiempos están maduros para pedir al Gobierno General que establezca, en los modos que se juzguen convenientes, un centro de espiritualidad y pastoral legionaria, que puede concebirse como un núcleo de pensamiento que desarrolle recursos útiles en este ámbito.

Militia Christi

56. Pensamos que esta es la mejor manera de afrontar diversas inquietudes que nos han llegado al Capítulo. Muchas asambleas nos han pedido que reflexionemos sobre el valor de la militancia en cuanto «militia Christi», por ser un elemento que sentimos nos identifica, pero que, al menos como nombre, es percibido con cierta sospecha en algunos ambientes dentro y fuera de la Iglesia debido a determinadas asociaciones conceptuales. Es evidente que una fundamentación teológica y carismática de este rasgo cristiano se hace necesaria[11].

Paternidad sacerdotal

57. Otro tema que suscita interés e ilusión es el desarrollo de la paternidad en nuestra vocación sacerdotal. Es claro que la historia de la Legión lleva consigo una carencia en la paternidad derivada de los abusos de su fundador. Este hecho tiene consecuencias de manera transversal en diversos aspectos de nuestra vida como la relación con los superiores, con los directores espirituales, con las normas o en nuestro papel hacia las otras vocaciones del Regnum Christi. Y más allá de los hechos de nuestra historia, sentimos la necesidad de desarrollar esta paternidad como don de Dios Padre y expresión de nuestro ministerio sacerdotal.

58. Al hablar de identidad, hablamos ante todo de relaciones con las que la construimos. En este caso, por ejemplo, es aprendiendo a ser hijos como podemos llegar a ser padres. Por eso, como apuntaba el número 57 de la *Ratio institutionis «Christus vita vestra»*, una lectura creyente de nuestra historia nos invita a desarrollar nuestra espiritualidad cristocéntrica incorporando más conscientemente una espiritualidad de la paternidad de Dios. Efectivamente, el mensaje que Cristo comunicó a sus apóstoles durante su vida en la tierra está centrado en la revelación del Padre. Este es otro de los grandes

[11] Cf. *CVV*, 11.

temas que requieren una profundización por parte del centro de espiritualidad.

59. En una cultura marcada tan fuertemente por la crisis de la paternidad, que a su vez empaña la imagen de Dios Padre, estamos llamados a hacer presente públicamente una paternidad redimida y sanadora. Un recordatorio continuo de esta verdad es el modo ordinario de tratarnos entre nosotros llamándonos «padre»[12]. Esto nos interpela para ser un signo humilde del único Padre del Cielo (cf. *Mt* 23,9).

Aspecto visible y externo de la identidad

60. Un tercer asunto importante que nos parece percibir en las aportaciones se refiere al aspecto visible y externo de la identidad. Hemos dado el paso de una normatividad minuciosa al desarrollo más consciente del «sensus Legionis»: un sentido de la vida religiosa, de nuestro estilo de vida, basado en grandes principios asimilados por convicción. En la mayoría, esto ha producido frutos de responsabilidad y crecimiento desde dentro, mientras que algunos otros lo han vivido de manera inmadura como ocasión para todo tipo de licencias. A algunos les asusta el ver ciertas expresiones externas de disparidad llamativa y desearían tener muchos aspectos normados como antes, mientras que otros temen que hablar de identidad sea una excusa para volver a la antigua rigidez normativa.

61. Hemos de recordar que los principios que ahora subrayamos están sostenidos por ciertas normas que no deben tacharse de rigidez[13], sino que han de observarse con amor.

62. La *Ratio intitutionis* habla de «un aire de familia», es decir, que la identidad legionaria, su fisonomía interior y la comunión espiritual se expresan también en algunas formas externas[14] en la presentación personal, el estilo de las casas, las fiestas, etc.

---

[12] Cf. *CVV*, 296c.
[13] Cf. *CVV*, 612, que a su vez cita *ET*, 32.
[14] Cf. *CVV*, 295-296.

63. Creemos que la mejor manera para vivir estos principios de acuerdo con las circunstancias de tiempos y lugares es el proyecto comunitario, que promueve sea el papel del superior, sea la corresponsabilidad de todos los miembros de una comunidad en la custodia y vivencia de la propia identidad.

Tradiciones y costumbres

64. Un elemento relacionado con este tema son las tradiciones de la Congregación. Los padres capitulares recibimos los resultados del proceso de consulta que sobre este asunto hizo el gobierno general. Consideramos que las tradiciones y costumbres de la Congregación –por su misma naturaleza– no pueden contenerse en un código cerrado, pues forman parte de un proceso vivo. Tememos que un deseo de codificación exhaustiva pueda desvirtuarlas, con el riesgo de ser concebidas por algunos como normas. Además, constatamos que las tradiciones más importantes ya están recogidas en los textos de nuestro derecho propio. Estas son ya suficientemente detalladas para ayudarnos a vivir un espíritu de familia. Las demás tradiciones y costumbres forman parte de la vida de la Legión y se van transmitiendo de forma natural entre los legionarios desde los años de formación.

Vida litúrgica y ars celebrandi

65. El Capítulo ha recibido un número relativamente alto de aportaciones que reflejan preocupación por la vida litúrgica en la Congregación. Deseamos recordar a todos los legionarios la eficacia intrínseca y el valor pedagógico de la liturgia[15]. En la Legión, vivir la liturgia al paso de la Iglesia, con sobriedad, unción y sentido de lo sagrado, ha sido un rasgo distintivo de nuestra identidad y amor a Cristo. En nuestra Congregación no se adoptan acentos particularistas ni se buscan formas novedosas de celebración, sino que buscamos permanecer fieles al modo de

[15] Cf. *CVV*, 164.

celebrar de la Iglesia, en una expresión sobria y fervorosa que custodie la fe y la haga visible.

66. Quisiéramos invitar a todos los legionarios a renovar su «participación activa, consciente y fervorosa en la liturgia»[16], profundizando personalmente y en comunidad en el valor de la liturgia en nuestras vidas de sacerdotes y apóstoles. Al subrayar la importancia del *ars celebrandi*, la Iglesia pone de relieve el valor de las normas litúrgicas, que no son formalismos externos, sino garantía de la fe celebrada por el pueblo de Dios. Como Capítulo recordamos que cada legionario, en su propio apostolado, es responsable de vivir y celebrar la liturgia con las características propias y la fidelidad al Magisterio que nos distinguen.

67. No es acertado pensar que el descuido de las normas, la banalización de los cantos o la simplificación indebida de la liturgia la harán más accesible o fecunda para el Pueblo de Dios. Por el contrario, la belleza, vivida con sencillez y autenticidad, tiene una fuerza de atracción propia, y lo sagrado, cuando es custodiado con fidelidad, habla profundamente al corazón del hombre sediento de Dios. Además, la vivencia profunda de la celebración litúrgica lleva a esa entrega más completa de sí mismo expresada por san Pablo (cf. *Rm* 12,1) y expresada en nuestras *Constituciones* de «hacer de la propia vida una perenne liturgia»[17].

La identidad se expresa en el apostolado

68. La identidad del legionario también se expresa en toda su actividad apostólica. En consecuencia, ciertos rasgos identitarios –como el cristocentrismo– y aspectos esenciales de nuestra misión –como la formación de apóstoles, líderes cristianos o los principios de acción apostólica del Regnum Christi[18]–, deben reflejarse en las diversas iniciativas apostólicas de los legionarios. Este estilo

[16] *CLC*, 49.
[17] *CLC*, 53.
[18] Cf. *EFRC*, 32-39.

ha de hacerse presente también en las nuevas formas de apostolado, tales como los diversos tipos de retiros, la evangelización digital en redes sociales y otras expresiones emergentes. En este ámbito, un desafío particular de los últimos años ha sido la tensión entre la presentación personal y la identidad institucional o corporativa en el ámbito digital, lo cual exige un discernimiento renovado para expresar con autenticidad, unidad y responsabilidad quiénes somos.

Compendio

69. Finalmente, de algunos legionarios y asambleas territoriales ha surgido la idea de elaborar un breve e inspirador compendio de lo que caracteriza al legionario cuando se deja transformar por el carisma, elaborado con lenguaje basado en elementos explícitos de los nuevos textos aprobados. Hemos acogido esta sugerencia y proponemos el texto que sigue:

Cristo reina en el legionario que:
vive como hijo amado del Padre;
hace de la Eucaristía el centro de su día;
encuentra en Él su modelo de hombre y pastor;
irradia la caridad de su Sagrado Corazón;
mira a los otros con los ojos de Jesús;
refleja su humildad y misericordia;
es hermano de sus hermanos;
ora y se entrega con militancia;
se levanta cuando ha caído;
permanece disponible como soldado raso;
forma apóstoles, líderes cristianos;
camina al paso de la Iglesia;
fomenta el espíritu de cuerpo y la comunión;
aprovecha el tiempo a la luz de la eternidad;
acompaña a María al pie de la Cruz;
da la vida para hacer presente su Reino.

Segunda parte
Renunciando a todo lo que nos estorba

Cuando Cristo ocupa el centro, nos damos cuenta de que hay cosas que debemos dejar atrás. El corredor que quiere llegar a la meta debe sacudirse el lastre. También nosotros estamos llamados al desprendimiento evangélico para avanzar *renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia* (*Hb* 12,1). Esto no nos limita, al contrario, potencia nuestra vida, nos permite crecer en libertad de los hijos de Dios, amando y sirviendo sin reservas. En esta sección compartiremos algunas reflexiones sobre la vida fraterna, el voto de pobreza y el ejercicio evangélico de la autoridad y la obediencia.

La vida fraterna en común

Congregavit nos in unum Christi amor

La vida fraterna en Cristo

70. Desde que el Capítulo de 2014 trató ampliamente el tema de la vida fraterna en común hemos percibido con mayor claridad que nuestra vida se articula en tres ámbitos profundamente unidos: la vida de oración, la vida comunitaria y la misión. Somos contemplativos y evangelizadores, y se hace cada vez más evidente la importancia de vivir estas dimensiones como hermanos que se interesan unos por otros, que se acogen cuando están cansados, que se salen al encuentro, gozan y sufren juntos, que oran unos por otros y comparten la misión. Pues «vivimos en comunidad en torno a Él, aprendiendo a ser hermanos y haciendo la experiencia cotidiana de una comunión de vida, oración y apostolado, con un solo corazón y una sola alma»[19].

[19] Cf. *CVV*, 99.

Hermanos en la oración

71. El legionario vive su comunión con Cristo en la oración personal y comunitaria[20], pues *donde dos o tres están reunidos en mí nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (*Mt* 18,20). Como religiosos, somos ante todo una comunidad reunida por el Señor. En la escucha de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía y en la liturgia de las horas, los legionarios aprenden a reconocerse no solo como compañeros de misión, sino como hijos de un mismo Padre y miembros del mismo Cuerpo[21]. Ser hermanos al rezar significa dejarnos reunir por Cristo.

Hermanos en la vida común

72. Para vivir plenamente nuestra vida fraterna en comunidad, nos inspiramos «en el testimonio de Jesucristo con sus Apóstoles»[22]. Cuando Él está en medio de nosotros, renacen la paz y la unidad (cf. *Jn* 20,19). La vida comunitaria es el espacio donde el don de la fraternidad se hace relación concreta. No basta compartir techo o actividades; estamos llamados a compartir la vida. *En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros* (*Jn* 13,35). Ser hermanos en la comunidad con gestos concretos de servicio, estima y aprecio que encarnen la caridad es hacer visible Su presencia en lo cotidiano.

Hermanos en la misión

73. Jesucristo nos envía para colaborar con Él en la instauración de su Reino. Por tanto, la misión encomendada es para nosotros una pasión común, fuente de unidad y de auténtica amistad. Cuando la misión se desconecta de la vida fraterna, corre el riesgo de convertirse en activismo o apropiación personal. Si, en cambio, es fruto maduro de una comunidad que ora y se ama, se transforma en tes-

[20] Cf. *CLC*, 53 § 1.
[21] Cf. *VFC*, 12-15.
[22] *CLC*, 38 § 1.

timonio creíble que cautiva. Ser hermanos en la misión es vivir el envío de tal modo que se diga de nosotros: «Mirad cómo se aman».

Unidad en la diversidad

74. Esta vida fraterna se inserta en un estilo propio, marcado por una intensa actividad apostólica, «en que cada día de fatiga por el Reino es un regalo precioso de Dios que ya no volverá»[23]. La diversidad de personalidades, culturas y edades –riqueza propia de nuestra vocación–, junto con los límites de nuestra condición humana, pueden dar lugar a tensiones. A ello se suma el desgaste, el cansancio o la debilidad propios de una entrega generosa y de una conversión siempre en camino, así como los momentos en los que un hermano atraviesa períodos de fragilidad física, psicológica o espiritual que pueden ser motivo de sufrimiento o preocupación para los demás[24]. Lejos de sorprendernos, estas realidades son para el legionario ocasión concreta de crecer en la caridad y madurar en la comunión fraterna. Pues «no se trata de eliminar las diferencias, sino de armonizar la diversidad en beneficio de todos, aceptando las divergencias como una riqueza»[25] incluso cuando estas exijan abrazar la cruz. Cuando Jesucristo es el centro de la comunidad, aprendemos a aceptarnos, a valorarnos y a vivir la caridad como hermanos. De este aprecio mutuo nace nuevamente el deseo y la fuerza de orar juntos, de compartir la vida cotidiana y de desgastarnos por la misión.

Relaciones de fraternidad y amistad

75. Para armonizar estos tres ámbitos y para crecer en la «caridad universal y delicada» que es el «corazón del espíritu de la Legión»[26], un elemento fundamental es el desarrollo de relaciones de calidad en nuestras comunidades. Dice el libro del Eclesiás-

[23] *CVV*, 112.
[24] *VFC*, 38.
[25] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 10.
[26] Cf. *CLC*, 10.

tico, hablando del amigo, que *quien lo encuentra ha encontrado un tesoro* (*Si* 6,14). Además de cultivar la amistad, en la vida fraterna es necesario aprender el arte de amar como hermanos a todos los que Cristo ha puesto a nuestro lado. Allí donde se crean espacios, momentos y foros que favorecen encuentros auténticos en caridad y verdad, crecen la comprensión mutua, la estima y el apoyo fraterno en Jesucristo. No se trata solo de compartir lo que hacemos, sino también lo que vivimos y lo que llevamos dentro: las experiencias profundas del hombre de Dios y del apóstol en misión. En nuestras formas concretas de trato, con sus variaciones culturales y de sensibilidad, procuremos seguir expresando el respeto y la delicadeza propios de la caridad fraterna y de la formación humana del legionario, que en su trato humano «refleja algo de la bondad y belleza de Dios mismo», como dice la *Ratio institutionis*[27]. En la medida en que conocemos al hermano, comenzamos a comprenderlo; al comprenderlo, aprendemos a quererlo; y al quererlo, deseamos sostenerlo, servirlo y compartir con él la misión.

Confianza mutua y plenitud sacerdotal

76. Las comunidades testimonian que, cuando existen estas relaciones sólidas y sinceras, aumenta la confianza mutua y se aprende a armonizar mejor la tensión que puede existir entre oración, comunidad y misión. La misión deja de ser «mi» apostolado para convertirse en expresión de «nuestra» entrega a la misión que la Iglesia nos ha confiado. La comunidad deja de percibirse como límite y se experimenta como sostén y lugar de vida y donación. La oración común deja de vivirse como obligación para convertirse en fuente compartida que da fuer-

[27] *CVV*, 250; cf. *CVV*, 296: Teniendo presente lo dicho en *CCG2020*, 49–50 y que lo expresado en el *CCG2014*, 63, 1.º, no es una norma, la elección del modo dirigirse al hermano en las lenguas que tienen un uso formal y otro coloquial (v.gr. «tú» o «usted»; «tu» y «Lei»; «du» y «Sie»; «tu» y «você» o bien «O senhor», etc.) queda a la libertad personal, de acuerdo con las costumbres culturales, procurando siempre respetar la sensibilidad y preferencias de aquel a quien se trata.

zas para la misión. Esta armonía tiene una repercusión positiva en nuestra salud espiritual, mental e incluso física, tan necesarias para crecer en el bienestar humano, la plenitud vocacional y la fecundidad apostólica. Una comunidad así es un corazón que late al unísono y sale al encuentro del hermano que, por una razón u otra, se encuentra postrado y necesitado de ayuda al borde del camino (cf. *Lc* 10,30-37). Si en nuestro corazón arde el deseo de cultivar nuevas vocaciones, tengamos también la conciencia de que el hermano de comunidad es la primera vocación que estamos llamados a cuidar.

Proyecto comunitario

77. Para consolidar este equilibrio contamos con un instrumento privilegiado: el proyecto comunitario. Allí donde se vive con dedicación y corresponsabilidad, genera paz, claridad y cohesión. En él, la comunidad, bajo la guía del superior, llega a acuerdos, entre otras cosas, sobre cómo y cuándo vivir la oración común; el testimonio comunitario de pobreza que se quiere dar; qué momentos fraternos se desean privilegiar; cómo organizar el descanso semanal y los tiempos de recreación; de qué modo asumir la misión apostólica como responsabilidad compartida, etc. En el proyecto comunitario pueden surgir expresiones apostólicas que unen a toda la comunidad: hospitalidad en la casa, presencia junto a los más necesitados, acogida a jóvenes en proceso vocacional, etc. La mayoría de las comunidades ya cuentan con su propio proyecto comunitario. Sin embargo, es indispensable que se elabore, evalúe y actualice entre todos, dejando tiempo suficiente para lograr un discernimiento comunitario profundo[28].

Formación continua para comunidades de apostolado

78. Para que el proyecto comunitario y la vida fraterna en común puedan desplegar todo su potencial y podamos llegar a ser

[28] Recomendamos a los directores general y territoriales que ofrezcan a los superiores y las comunidades los medios adecuados para aprovechar mejor el proyecto comunitario.

«expertos en comunión», nos parece necesaria una formación continua específica[29]. Superiores y súbditos están llamados a asumir y construir juntos sus comunidades. De modo particular, el servicio de la autoridad requiere acompañamiento y formación adecuada para afrontar situaciones complejas con respeto, flexibilidad y acierto. El superior está llamado a ser «hombre de Dios, maestro, padre, amigo y hermano»[30], capaz de sostener la comunión sin rigideces, pero sin abdicar de su responsabilidad de dirigir la comunidad. Ha de fomentar «la escucha mutua, la corresponsabilidad, la transparencia, la cercanía fraterna y el discernimiento comunitario»[31]. Ese liderazgo evangélico, que todos estamos llamados a cultivar, fomenta la subsidiariedad y la corresponsabilidad.

El don de la corrección fraterna

79. El crecimiento en la fraternidad exige el arte de afrontar con caridad y verdad conversaciones necesarias, a veces incómodas: *Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas* (*Mt* 18,15). La corrección fraterna evangélica es un auténtico don[32]. El perdón y la reconciliación, la escucha mutua y la misericordia cotidiana son pilares de una comunidad madura. La experiencia demuestra que cuando existen relaciones fraternas profundas y sinceras, la corrección surge de manera natural. No hay vida fraterna auténtica sin paciencia, ni paciencia sin amor concreto (cf. *1 Co* 13,4). Y paciencia no significa esperar pasivamente a que el hermano cambie, sino reconocer «que el otro también tiene derecho a vivir en esta tierra junto a mí, así como es. No importa si es un estorbo para mí, si altera mis planes, si me molesta con su modo de ser o con sus ideas, si no es todo lo que

[29] *CCG2014*, 79-82.
[30] *CLC*, 216 § 2.
[31] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 7.
[32] Cf. *CVV*, 570-574.

yo esperaba»[33]. Se trata de cultivar la paciencia, la empatía y la caridad que Cristo tiene con cada uno de nosotros.

El descanso comunitario

80. Finalmente no podemos olvidar el valor del descanso personal y comunitario, tan importante para el bienestar sacerdotal y la perseverancia de los legionarios. El Señor dijo a sus apóstoles: *Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco* (*Mc* 6,31). El descanso compartido, vivido con sencillez y alegría, fortalece los vínculos, previene el desgaste, renueva fuerzas y permite que nuestra fraternidad sea testimonio vivo del Evangelio. Un descanso sano nos permite afrontar la realidad y la misión con mayor serenidad, paciencia en las diferencias y renovada disponibilidad para el servicio y la misión. Cuando cuidamos nuestro descanso y el de nuestros hermanos podemos evangelizar con mayor plenitud y convicción[34]. Además, si se vive sanamente, este da gloria a Dios (cf. *Is* 58,13). Es importante que, en el descanso aprendamos a armonizar su dimensión personal y comunitaria[35].

La vida fraterna como don para la Iglesia

81. Para que nuestra entrega sea fecunda y creíble, estamos llamados a redescubrir, como los apóstoles, que la misión se recibe como comunidad de discípulos reunidos en torno a Cristo. El esfuerzo por vivir la vida fraterna es en sí un don que santifica a toda la Legión y un signo profético de comunión para la Iglesia que genera atracción[36]. Del encuentro con Cristo nace la fraternidad y de ahí brota nuestra misión de «buscar que Cristo reine en el corazón de los hombres y en la sociedad»[37].

---

[33] *AL*, 92.
[34] Cf. *CVV*, 589-596.
[35] Cf. *NC*, 18, 2.º.
[36] Cf. *VFC*, 10.
[37] *CLC*, 2 § 1.

Vida pobre

Frutos de la pobreza

82. Nuestras *Constituciones* invitan a cada legionario a vivir sin reservas el voto de pobreza y gozar de los muchos frutos que produce para nosotros y para aquellos a quienes servimos: «Amen la pobreza, que mantiene el alma abierta hacia Dios y hacia los hombres; crea un clima espiritual propicio a la docilidad interior, a la oración, al diálogo y a la colaboración; alimenta la esperanza; engendra la justicia y la misericordia; aumenta el amor y dona serenidad y alegría»[38].

Un aspecto que requiere renovación

83. El Capítulo ha recibido muchas reflexiones de las asambleas territoriales y de legionarios individuales sobre este asunto. También en la encuesta diagnóstica sobre la vida religiosa hecha por el gobierno general resultó un tema relevante. Es patente una preocupación más o menos generalizada de que, en este campo, no hemos progresado a la par de lo que se ha avanzado en otros aspectos de nuestra renovación.

Un horizonte que inspira e interpela

84. Los padres capitulares comparten la convicción de que las enseñanzas que ofrece nuestro derecho propio[39] a este propósito nos ofrecen un horizonte inspirador que nos interpela a acoger como legionarios, con fidelidad creciente, la gracia de Cristo *el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriquecernos con su pobreza* (*2 Co* 8,9).

Una oportunidad de crecer

85. Las preocupaciones que han llegado al Capítulo General hacen patente la oportunidad que se nos presenta a todos para crecer en

[38] *CLC*, 19, 1.º.
[39] Cf. *CLC*, 18-26; *NC*, 9-14; *CVV*, 183-192; *CCG2014*, 218-260; *CCG2020*, 112-113.

la comprensión y asimilación de la belleza de este voto, en sus exigencias concretas de nuestra vida como apóstoles y en comunidad, para dar gloria a Dios edificando el Reino de Cristo en nuestro corazón y en el de nuestros hermanos los hombres.

Autoevaluación creativa

86. Por eso, más que repetir lo que ya se expresa en nuestro derecho propio, el Capítulo desea invitar a los legionarios, tanto individualmente, como en comunidades y territorios, a emprender una autoevaluación creativa, no solamente para valorar cómo hemos vivido la pobreza en los años recientes, sino también para discernir con interés nuevos caminos para florecer en el seguimiento de Cristo pobre, abiertos a las novedades del Espíritu Santo.

Avivar el don de Dios

87. A este respecto, son iluminadoras las palabras del Apóstol Pablo a Timoteo: *Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti* (*2 Tm* 1,6). Este verbo –como nos enseña el papa León XIV[40]– evoca la imagen de la brasa bajo las cenizas y, aplicado a nuestro voto de pobreza, nos recuerda que debemos soplar sobre ese fuego interior para que la intuición primera de nuestra consagración se mantenga viva y ardiente. Solo así podremos configurarnos con quien *se hizo pobre para enriquecernos* (*2 Co* 8, 9). Redescubramos la riqueza de la libertad interior, de la disponibilidad hacia Dios y los demás, dejémonos cuidar por su Providencia y experimentemos el gozo de vivir con el estilo sencillo de Cristo.

Abrazar con entusiasmo la pobreza

88. Si en los próximos seis años cada territorio, cada comunidad y cada legionario abraza con nuevo entusiasmo este voto y lo

[40] Cf. León XIV, Discurso al Clero de Roma, 19 de febrero 2026.

vive con mayor coherencia y radicalidad evangélica, confiamos que crecerá nuestra libertad interior y una disponibilidad más plena para el servicio, de modo que la Legión y las personas a las que servimos puedan beneficiarse del testimonio profético de quien vive con austeridad, libre de ataduras materiales en este mundo.

Examen personal, comunitario y territorial

89. Este Capítulo General desea presentar algunos elementos de crecimiento que están al alcance de todos si lo deseamos. Se presentan como ayuda para la autoevaluación propuesta, sin pretender ser exhaustivos.

a. Recordamos a todos que la pobreza es ante todo una decisión personal, que nadie puede delegar, y que cada uno está llamado a asumir con convicción y libertad el compromiso de vivir pobre por amor a Cristo, como parte del don de seguirle personalmente, si bien la comunidad ayude y acompañe en este proceso.
b. La elaboración y la revisión periódica del proyecto comunitario es una oportunidad privilegiada para discernir juntos cómo vivir fielmente y dar testimonio comunitario de la pobreza profesada por voto.
c. Exhortamos a los directores territoriales y superiores locales a establecer los mecanismos que faciliten la vivencia transparente de la bolsa común en nuestras comunidades[41].
d. Consideramos que una buena práctica para individuos y comunidades es el contacto con situaciones de pobreza real, adaptadas a la realidad y posibilidades de cada uno. Hemos comprobado que esto ha supuesto una ayuda significativa para muchos de nuestros hermanos[42].
e. La práctica de rendir cuentas al superior es una prescripción de nuestras *Constituciones* que fomenta el correcto discerni-

[41] *CCG2014*, 232-233.
[42] Cf. León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te*, 30 de octubre de 2025, 102; *CVV*, 96.

miento en el uso del dinero. La exigencia de la rendición de cuentas se extiende también al dinero del apostolado en la manera establecida en cada territorio.

f. Valoramos muy positivamente la iniciativa de algunas comunidades para vivir lo que prescriben las *Constituciones* en el número 22 § 3, las cuales, mediante el presupuesto comunitario o la recaudación de donativos, destinan recursos para ofrecer becas a nuestros colegios Mano Amiga u otras obras que sirven a los más necesitados.
g. Para fomentar la corresponsabilidad en la vivencia de este voto, recordamos a los superiores locales la buena práctica de compartir periódicamente el presupuesto, así como los informes de ingresos y gastos a su comunidad. Lo mismo puede decirse a la situación financiera de cada territorio.
h. Exhortamos a los directores territoriales y a los superiores de comunidad que cada legionario tenga la certeza de que sus necesidades personales de manutención, vestido y salud están cubiertas por la Congregación. Algunos testimonios recibidos muestran que esto no es percibido así en todos los lugares. Es comprensible que una sensación de inseguridad en este campo pueda propiciar en algunos el planteamiento de una economía personal al margen de los procedimientos establecidos, en contradicción con nuestras *Constituciones*, para asegurarse el tener cubiertas estas necesidades.
i. Desde el Capítulo exhortamos a los gobiernos general, territoriales y locales, así como a cada legionario, a discernir sobre la necesidad o conveniencia de realizar gastos institucionales o personales que contradigan, o puedan percibirse como incoherentes con la pobreza religiosa profesada por voto.
j. Invitamos a los gobiernos general y territoriales a proponer en los diversos países algunos principios rectores más concretos de los que ofrece el derecho propio para vivir

una pobreza adecuada a la situación de cada lugar y adaptada a las nuevas circunstancias. A modo de ejemplo, que las vacaciones no tengan apariencia de lujo, que los donativos ordinariamente se soliciten para la comunidad o apostolados, y no para un uso personal, etc.

k. Por último, invitamos a todos los legionarios a valorar su uso del tiempo. Existe una cierta preocupación por tiempo excesivo que algunos dedican al entretenimiento, en ocasiones yendo más allá del necesario y legítimo descanso[43], en particular el uso sin discernimiento del así llamado «descanso digital», que en algunos casos puede impactar negativamente en la vivencia del voto de castidad. Conviene, además, recordar que el aprovechamiento del tiempo no consiste principalmente en hacer más apostolado o estar ocupados, sino en aprender a alcanzar la unidad de vida (p.ej., crecer en nuestra vida interior, formación intelectual, descanso personal y en comunidad).

La vivencia evangélica de la autoridad y la obediencia

90. *El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor* (*Mt* 20,26). En Cristo, el ejercicio de la autoridad y la vivencia de la obediencia encuentran su modelo y su sentido más profundo: son caminos concretos de configuración con Él, que *no ha venido a ser servido, sino a servir* (*Mt* 20,28). El santo padre León XIV nos recordó en la audiencia que la autoridad en la vida religiosa «está al servicio de la animación de la vida común, centrándola en Cristo y orientándola hacia la plenitud de la vida en Él»[44]. Estas palabras resuenan con fuerza en nosotros. Estamos llamados a vivir la autoridad y la obediencia no como realidades opuestas, sino como dos dimensiones del mismo misterio de amor y servicio.

91. Agradecemos a Dios el camino de renovación emprendido desde 2010, en el que la Iglesia evidenció de manera específica «la

[43] Cf. *EG*, 81; *CVV*, 589-596.

[44] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 6.

necesidad de revisar el ejercicio de la autoridad, que debe estar unida a la verdad, para respetar la conciencia y ejercerse a la luz del Evangelio como auténtico servicio eclesial»[45]. Este proceso ha dado ya frutos importantes, entre los que destacan nuestras *Constituciones* aprobadas en 2014, las estructuras de gobierno renovadas, y la mejor armonización de la vida religiosa con la práctica actual de la Iglesia.

92. Los padres capitulares hemos acogido y escuchado con atención las inquietudes y propuestas expresadas por las asambleas territoriales sobre la vivencia de la autoridad y la obediencia. No podemos ignorar que seguimos viviendo un período de transición, pasando de un modelo de vida religiosa con abundantes y detalladas normas a otro en que el acento se pone más en el discernimiento y la responsabilidad personal. Toda transición profunda puede generar confusión e incertidumbre sobre el camino que se está recorriendo. Queremos afrontar estos temas buscando dar respuestas a preguntas como: ¿Qué significa obedecer bien, al estilo de Cristo, hoy? ¿Cómo puede el superior gobernar? ¿Dónde está la línea entre el ejercicio legítimo de la autoridad, su mal uso y el abuso? ¿Cómo hermanar la libertad y la obediencia en la vida cotidiana y evitar excesos?

93. Dada su relevancia, nos ha parecido oportuno responder a estas preguntas a partir del Evangelio y el Magisterio de la Iglesia en un comunicado específico, que parte de la contemplación de Cristo, modelo de toda autoridad y obediencia.

94. Este es un documento importante para toda la Congregación. Invitamos a cada legionario a leerlo con atención, a llevarlo a la oración y al diálogo comunitario y personal con el propio superior. No es un texto jurídico, sino una reflexión espiritual que busca iluminar la vida concreta de nuestras comunidades.

---

[45] Santa Sede, Comunicado sobre la Visita apostólica a la Congregación de los Legionarios de Cristo, 1 de mayo de 2010.

95. A los superiores les agradecemos su dedicación generosa y los exhortamos a vivir su servicio con la seguridad del que sabe que sirve a Dios y con la ternura del que custodia a sus hermanos. A los miembros de las comunidades los invitamos a una obediencia sobrenatural, activa y madura, que integra el discernimiento personal y comunitario de la voluntad de Dios y la oblación de sí mismos en la obediencia para más identificarse con Cristo y recorrer con alegría el camino de la santidad.

Tercera parte
Corramos con perseverancia

Fijos los ojos en Cristo, con el corazón desprendido, ahora nos toca correr una carrera muy personal hacia la santidad, con la claridad de quienes saben hacia dónde van y por qué: *Correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón* (*Sal* 119,32). *Corramos, con constancia, en la carrera que nos toca* (*Hb* 12,1): Cristo nos llama, nos forma y nos envía. Y nosotros, como legionarios, tenemos un modo propio de participar en su misión: formar apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia[46].

En primer lugar, se atenderá la promoción vocacional en el contexto actual; luego la formación inicial de los legionarios mismos; después la misión y finalmente la relación de la Legión con la Federación Regnum Christi y sus componentes.

Una renovada visión vocacional

La llamada de Jesús resuena hoy

96. *Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres* (*Mt* 4,19). Esta llamada de Jesús sigue resonando hoy. Y aunque la cultura actual exalte la autonomía individual, los jóvenes siguen sedientos de trascendencia, de un «más» que colme el corazón. El concepto «vocación» –a menudo reducido en la cultura secularizada a una simple elección funcional– debe ser anunciado como lo que realmente es: un designio personal de amor de Dios para cada persona concreta. Tenemos la certeza de que, aun en contextos cambiantes, el Dueño de la mies sigue llamando. Por eso el Señor nos invita a ser colaboradores audaces, preparando con Él un terreno más dispuesto para la gracia.

[46] Cf. *CLC*, 4.

Respuesta pastoral a un contexto cambiante

97. El Capítulo reconoce que el contexto sociocultural ha cambiado: los procesos de discernimiento son más complejos, los jóvenes enfrentan dificultades para comprometerse y tomar opciones definitivas, la fe en las familias ha disminuido y la cultura que antes sostenía una visión cristiana del mundo se ha difuminado por la secularización. Pero esta situación no puede paralizar a los discípulos de Cristo. Más bien nos anima a dar un salto de calidad en enfoque y visión: queremos pasar de una «pastoral de la emergencia» a una expresión estable de la maternidad de la Iglesia; de una promoción centrada en ciertos perfiles, a una propuesta amplia dirigida a todos; de la lógica del reclutamiento a un acompañamiento respetuoso, que ayude a cada persona a discernir su propia verdad ante Dios; de iniciativas aisladas a una acción coral sostenida por toda la comunidad eclesial. Y, sobre todo, queremos pasar del cansancio a un renovado impulso creativo, humilde y valiente, que asume los errores del pasado y confía en la potencia siempre nueva del Espíritu.

Custodiar y reavivar el fuego recibido

98. La pastoral vocacional que queremos proponer no consiste principalmente en métodos nuevos, sino en custodiar y reavivar el fuego recibido como don de Dios. Si el corazón arde por Cristo, la esperanza se vuelve contagiosa y la proclamación vocacional recobra su frescura. Invitamos a los legionarios a renovar su disponibilidad interior para colaborar con el Señor para ser pregoneros de la llamada de Dios, formar en la escucha y el discernimiento, acompañar a los jóvenes hacia el desarrollo pleno de su vocación bautismal, conocer y promover las iniciativas vocacionales de sus territorios, y abrir sus comunidades a los jóvenes que tienen la inquietud de conocer nuestro estilo de vida. Confiamos en que el nuevo sexenio se distinga por un anuncio vocacional renovado.

Documento de profundización

99. Al final de este *Comunicado* ofrecemos un documento completo sobre la promoción vocacional. Es un texto que profundiza en cada uno de estos aspectos, que ofrece criterios, ambientes, agentes, medios e itinerarios concretos, y que traza un camino claro para el sexenio.

La formación inicial

100. A la luz de los informes del director general y de los directores territoriales, los padres capitulares hemos evaluado el estado global de la formación inicial. Si bien no ha sido uno de temas centrales de nuestros trabajos, queremos compartir nuestra lectura de la situación actual.

Los frutos

101. Constatamos, en primer lugar, los buenos frutos de la labor formativa en este sexenio. Agradecemos al Dueño de la mies las nuevas generaciones de legionarios que viven un encuentro auténtico con el Señor, el deseo de santidad, un gran sentido de fraternidad, el deseo de relaciones profundas con los demás, un gran amor por la Legión y la aspiración de contribuir a la misión del Regnum Christi. Estos hermanos nuestros que conocieron la historia de nuestro fundador antes de entrar o en sus primeros años de formación, tienen una visión humilde, realista y a la vez entusiasta de nuestra Congregación, así como conciencia viva de sus propios límites y debilidades.

Nuestra experiencia en Roma

102. Por eso, al escuchar los padres capitulares las inquietudes que sobre la formación inicial algunos han expresado, queremos decir con alegría y confianza que hemos constatado que dicha formación es sólida y bien orientada y que tiene detrás un esfuerzo muy serio por estructurar algunos procesos. Todavía hay

algunos aspectos por mejorar, como pueden ser el desarrollo de competencias propias de la misión específica en el Regnum Christi, madurez emocional, etc. Pero somos testigos de que los religiosos en Roma son una gran esperanza para el futuro.

Los retos de la renovación

103. Al inicio de nuestro proceso de renovación, no contábamos con una *Ratio institutionis*, lo cual inevitablemente causó por un tiempo cierta desorientación. Constatamos con gratitud que esta confusión ya se ha superado y hoy contamos con programas formativos basados en estos documentos. Ahora el esfuerzo principal consiste en aplicarlos con constancia y creatividad e ir valorando los resultados formativos por medio de los instrumentos desarrollados a este efecto.

104. En efecto, la formación inicial de los legionarios ha evolucionado profundamente en los últimos veinte años. Ha sido un período de búsqueda, a partir de nuestra experiencia formativa en la Congregación y la necesidad de adecuarla a los desafíos actuales. Hemos experimentado que estos ajustes son buenos, pero el proceso no ha estado exento de titubeos, aprendizajes y algunos errores.

105. En continuidad con el proceso iniciado bajo la guía del delegado pontificio, hemos adoptado una pedagogía que privilegia más los principios y ofrece la suficiente flexibilidad para personalizar los procesos formativos y adecuarlos a las realidades de tiempos y lugares.

Comunicación del proceso de actualización

106. El esfuerzo intencional y sostenido de actualizar la formación a la luz del proceso de renovación y según las directrices de la Iglesia, particularmente del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, y del

Dicasterio para la Educación Católica, no siempre ha sido bien comunicado a la Congregación. Quizás este factor ha contribuido a la difusión de percepciones que no hacen justicia al trabajo que se está realizando y los frutos que se están teniendo.

Cambios y progresos de los últimos años

107. La *Ratio institutionis* «*Christus vita vestra*», publicada en 2017, y la *Ratio studiorum* «*Sapientia Christi*», ambas promulgadas por el Capítulo General de 2020, han dado el marco de referencia de este delicado proceso de formación. En el sexenio que concluye se han elaborado algunos instrumentos aplicativos y de evaluación, como los perfiles de egreso, los objetivos y proyectos formativos de cada etapa, entre otros. También se han producido instrumentos de autoevaluación de los religiosos y de verificación por parte de los formadores. En 2025 se publicó un marco general que permite coordinar mejor los objetivos, programas y medios entre etapas. En parte esto se ha logrado gracias a las reuniones anuales entre instructores de novicios y superiores de las casas de formación, que han fortalecido la unidad del itinerario formativo. Se ha hecho un esfuerzo consciente por asignar a las casas de formación a sacerdotes con las cualidades, competencias y preparación necesarias para esta delicada labor.

Formación inicial con vistas a la misión

108. La misión del legionario le exige una preparación intelectual y cultural sólida y profunda[47], para poder evangelizar la cultura y el pensamiento[48]. El director general en su informe mencionó que se percibía en algunos un cierto desinterés por esta sólida y alta formación intelectual. Por eso, invitamos a todos los legionarios a capacitarse para dar razón de su fe (cf. *1 P* 3,15) dialogar con el mundo y proponer la racionalidad y coherencia del

[47] Cf. *CLC*, 96 § 2.
[48] Cf. *SaCh*, 4.

mensaje cristiano[49]. De ahí que la formación intelectual del legionario no es mero intelectualismo, sino que está «orientada a comunicar a Cristo y su mensaje»[50]. En la medida de lo posible, esta formación se ha de acompañar de la obtención de grados académicos.

Etapas previas a las prácticas apostólicas

109. La articulación y duración de las etapas previas a las prácticas apostólicas (humanidades y filosofía) siguen generando preguntas. El Capítulo ha recibido diversas propuestas para resolver los problemas señalados, pero no ha contado con elementos suficientes para tomar una decisión responsable sobre un cambio a la práctica actual. Es una tarea iniciada en el pasado y que habrá de continuar en el próximo.

Evaluación sistemática

110. Recomendamos al nuevo gobierno que realice una evaluación sistemática de los objetivos actuales en cada área y etapa de nuestra formación.

Escuela de formadores legionarios

111. Igualmente, recomendamos al director general que procure desarrollar una *escuela de formadores legionarios* que permita capacitarlos de acuerdo con el carisma y misión propios.

Agradecimiento a los formadores y a los hermanos en formación inicial

112. Queremos agradecer de manera especial a los legionarios que han colaborado en la formación inicial de sus hermanos más jóvenes. A ellos se les ha confiado la tarea más delicada, quizá hoy más que ayer. Ellos la han llevado adelante con amor y abnegación, buscando implementar con fidelidad y creatividad las indicacio-

[49] Cf. *CVV*, 255.
[50] *CLC*, 100; cf. *PDV*, 51.

nes de los capítulos generales y lo previsto en la *Ratio institutionis* y en la *Ratio studiorum*.

Papel de los formadores

113. Los formadores, de un modo eminente, «hacen presente el misterio de Cristo que reúne en torno a sí a los apóstoles, les revela el amor de su corazón, los forma y los envía»[51]. Invitamos a todos a valorar esta delicada misión, a descubrirla como una vocación personal y a aceptar con generosidad la llamada del Señor por la obediencia a este fecundo ministerio.

Una palabra a nuestros hermanos

114. Dirigimos una palabra a nuestros hermanos que han vivido la formación inicial durante estos años. Queremos reconocer su perseverancia, su apertura y su deseo de responder a la llamada de Cristo con fidelidad. La Legión los mira con gran esperanza. A ellos y a los legionarios que vendrán, les reiteramos el compromiso de seguir caminando con ellos aprendiendo juntos a ser discípulos y apóstoles de Cristo para servir a la Iglesia.

La Legión de Cristo en la Federación Regnum Christi

115. Fijar los ojos en Jesús no es un ejercicio solitario. Cristo nos congrega, nos hace familia, nos envía juntos. Y para nosotros, legionarios de Cristo, esa familia tiene un nombre: el Regnum Christi. Pertenecemos constitutivamente a esta familia espiritual y cuerpo apostólico[52], y es desde ahí, en comunión con las consagradas, los laicos consagrados y los miembros asociados, donde vivimos nuestra vocación y cumplimos nuestra misión y servicio a la Iglesia.

116. El camino de estos seis años en la Federación Regnum Christi ha sido intenso. La aprobación de sus *Estatutos* y la puesta en mar-

[51] *CLC*, 4.
[52] Cf. *CLC*, 1.

cha de las Obras Comunes han conllevado cambios significativos en el gobierno de nuestra actividad apostólica y en la autocomprensión de la Congregación. Han sido años de aprendizaje, de frutos reales, pero también de dificultades que no podemos ignorar. Las asambleas territoriales han expresado con honestidad tanto las bondades como los desafíos: desafección de algunos legionarios, sensación de ser frenados, la falta del debido acompañamiento y de claridad sobre quién gobierna el apostolado, conflictos en nombramientos, etc. Y con igual honestidad reconocemos dificultades que tienen su origen en nosotros mismos: insuficiente conocimiento de los *Estatutos*, dificultad para integrarnos en las dinámicas de un gobierno colegial, poco espíritu de trabajo de equipo, comunicación a veces deficiente.

117. El Capítulo ha dedicado tiempo a diagnosticar la situación con realismo y caridad. Hemos identificado causas de fondo: visiones distintas sobre el modo de articular el carisma común y la identidad propia de cada vocación, tensiones no siempre asumidas o resueltas entre autonomía y unidad, desconfianzas mutuas que necesitan ser sanadas. A la vez, hemos reconocido con gratitud los frutos de comunión, corresponsabilidad y madurez que se han dado en estos años. El santo padre nos recordó que «la diversidad de formas no debilita la unidad, sino que la enriquece». Y nos invitó a «tener la capacidad de armonizar la diversidad en beneficio de todos, aceptando las divergencias como una riqueza y discerniendo juntos los caminos que el Señor nos propone»[53].

118. Creemos en el Regnum Christi como don del Espíritu Santo a la Iglesia. La Federación no es un fin en sí mismo, sino un instrumento jurídico al servicio de la comunión misionera de diversas vocaciones nacidas de un mismo carisma. Por eso, las dificultades no nos desalientan; nos invitan a madurar. Necesitamos afirmar con igual vigor tanto la autonomía de cada institución federada –condición necesaria para una comunión autén-

[53] Cf. León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 10.

tica– como el espíritu de comunión que exige escucha, diálogo, confianza mutua y respeto a los ámbitos de responsabilidad de cada uno. Solo cuando esta sana tensión se asume serenamente, el carisma común puede desplegarse en toda su fecundidad.

119. Al final de este *Comunicado* ofrecemos un documento más amplio sobre nuestra identidad y misión en la Federación Regnum Christi. Es un texto importante, fruto de un discernimiento profundo y honesto. Aborda con claridad los desafíos actuales, propone líneas de acción concretas y traza un camino de renovación que involucra a toda la Congregación y a los diversos niveles de gobierno. Invitamos a todos a leerlo con apertura y a asumir con responsabilidad las líneas de acción que se proponen. Creemos que, rectamente comprendida y fielmente implementada, la Federación sigue siendo un instrumento válido para vivir e impulsar la comunión en la misión.

La misión: Caritas Christi urget nos

Caritas Christi urget nos

120. *Nos apremia el amor de Cristo* (*2 Co* 5,14). Esta urgencia apostólica de san Pablo configura también nuestra vocación, pues el legionario se deja penetrar por el amor de Cristo hacia la humanidad y por eso busca que Él reine en el corazón de los hombres. Así, la caridad de Cristo orienta nuestra vida, con corazón indiviso, hacia la misión.

Apóstoles en un cambio de época

121. Vivimos esta llamada en un contexto de transformaciones profundas: nuevos lenguajes culturales, tecnologías inéditas –como la inteligencia artificial– cuyo impacto social apenas alcanzamos a vislumbrar, modos de relación que influyen en la comprensión de la verdad y de la libertad. Al mismo tiempo, crece entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo el deseo de interioridad, de vínculos auténticos, de sentido. Igual que Pablo

en el Areópago (cf. *Hch* 17,22-28), cada legionario está llamado a leer estos signos de los tiempos con mirada creyente, reconociendo en ellos los interrogantes que solo Cristo puede colmar.

Un horizonte unificador

122. El Capítulo ha discernido la oportunidad de dar un paso hacia un mayor enfoque apostólico. No se trata de añadir prioridades nuevas, sino de expresar con mayor claridad y sencillez aquello que ya es nuestro: vivir lo más propio de nuestro carisma con unidad y dirección independientemente de la tarea concreta que se nos ha confiado en el cuerpo de la Legión y el Regnum Christi. Nuestra misión sigue siendo «formar apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia»[54], poniendo especial atención en el acompañamiento personal. Este es nuestro horizonte unificador, el criterio desde el cual evaluar nuestras obras y actividad: ¿formamos apóstoles? ¿Favorecemos un acompañamiento real que conduzca al encuentro con Cristo y a la misión para mejor servir a la Iglesia y a nuestros hermanos los hombres?

Un documento de profundización sobre la misión

123. Al final de este *Comunicado* ofrecemos un documento más extenso sobre la misión del Legionario en el contexto actual. Es un texto que ofrece criterios claros de discernimiento y que propone modos concretos de vivir la misión con audacia y fidelidad creativa. Invitamos a cada legionario a estudiarlo con cuidado, a llevarlo a la oración y al diálogo comunitario, y a dejarse interpelar por las llamadas que contiene. Debemos recordar que la misión no se improvisa: se discierne, se prepara en la oración, en la formación personal, se persigue con sana tenacidad, y se vive desde el Corazón de Cristo.

[54] Cf. *CLC*, 4; *CVV*, 56.

Cuarta parte
Soportó la cruz y está a la derecha del Padre

El mismo Cristo que nos impulsa a correr es quien nos enseña el camino, pues Él, *en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y está sentado a la derecha del trono de Dios* (*Hb* 12, 2). La cruz conduce a la derecha del Padre. Nuestra memoria, asumida con fe, no puede ser entendida como un obstáculo sino como un camino pascual. Por eso podemos contemplarla con realismo y esperanza, aprendiendo de nuestros errores, abriéndonos a las novedades de Dios y renovando nuestro compromiso de colaborar con Cristo para que venga a nosotros su Reino.

Esbozo de una lectura bíblica de nuestra historia

124. Durante el Capítulo General hemos recordado lo que escribía el P. John Connor el 15 de septiembre de 2025: «Tenemos una historia que contar […], que resuena con las personas a quienes queremos evangelizar, una historia de heridas y sanación, de pecado y arrepentimiento, de perdón y misericordia. El mundo necesita nuestro testimonio, no a pesar de nuestra historia, sino precisamente a través de ella, transfigurada por la gracia».

125. De diversas maneras nos hemos acercado a la historia con ojos de fe. No ha buscado ser un ejercicio nostálgico ni una simple rendición de cuentas, sino el esfuerzo por descubrir el mensaje que Dios ha escrito en ella. Nuestra historia contiene luces y sombras, frutos abundantes y heridas profundas, entrega generosa y dolor real. Como el pueblo de Israel en el desierto, también nosotros hemos aprendido que solo *haciendo memoria* podemos saber quiénes somos y hacia dónde nos llama el Señor.

126. La Escritura nos ofrece dos palabras que parecen contradictorias, pero que, como mucho en la vida cristiana, entran en una

tensión fecunda y necesaria. Por un lado, Moisés nos dice: *Acuérdate de los días remotos, considera las edades pretéritas, pregunta a tu padre y te lo contará* (*Dt* 32,7). No podemos caminar hacia el futuro desligados del pasado. Por otro lado, el profeta Isaías proclama: *No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo* (*Is* 43,18-19). Creemos que entre estas dos llamadas se sitúa el camino de nuestra familia espiritual: recordar sin quedar paralizados, mirar hacia adelante sin olvidar.

127. Al ser la mirada de nuestra historia algo central, en donde brilla sobre todo la acción de Dios, ofrecemos un comunicado temático que no pretende ser una palabra definitiva sobre nuestra historia, sino principalmente una herramienta –entre muchas posibles– que puede sernos de ayuda para acercarnos a ella con una visión de fe. Es un esbozo y no un tratado exhaustivo, que propone y desarrolla cuatro verbos que pueden guiar nuestra relación con el pasado: conocer, comprender, vivir y comunicar.

128. Creemos que esta aproximación a un marco teológico –que también hace una serie de recomendaciones a nuestros superiores– puede iluminar el trabajo de quienes investigan nuestra historia con rigor científico. También aspira a ser una clave interpretativa que impulse a cada legionario que busca comprender su identidad y misión a la luz de lo vivido en nuestra Congregación. No tememos la verdad: la buscamos con honestidad, sabiendo que solo la verdad hace libres (cf. *Jn* 8,32).

129. Invitamos a cada legionario a leer este documento con calma y a dejarse interpelar por la Palabra de Dios que resuena en estas páginas. Que el Espíritu Santo nos ayude a integrar nuestra historia con lucidez y esperanza, reconociendo en ella la fidelidad de Dios que hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21,5).

Consideraciones sobre la reconciliación

130. Durante el Capítulo hemos dedicado tiempo a reflexionar en pequeños grupos sobre la reconciliación, sintiéndonos inter-

pelados por las palabras del Señor en el discurso de la Montaña: *Si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda* (*Mt* 5,23-24). También en la oración del padrenuestro, Jesús nos pide que seamos capaces de perdonarnos unos a otros pues, sin esta disposición interior, nuestro corazón no puede recibir la misericordia del Padre hacia las propias faltas (cf. *Mt* 6,12). Todo ello nos ha llevado a la convicción de que queremos ser hombres de reconciliación[55].

131. Reconocemos que es parte de nuestra espiritualidad cristocéntrica salir al encuentro de aquellos a quienes hayamos herido consciente o inconscientemente. Dios Padre, rechazado muchas veces por el hombre, fue quien tomó la iniciativa de venir a nosotros enviándonos a su Hijo (cf. *Mt* 12,6). *Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron* (*Jn* 1,11): a Cristo tampoco le desalentaron nuestros rechazos para encarnarse y mantener siempre su mano tendida a todos. Por tanto, también nosotros tenemos el deber de hacer lo mismo con militancia, es decir, tomando la iniciativa.

132. Hemos llegado a la conclusión, después de dialogar sobre este punto, que la reconciliación no se logra mediante gestos institucionales ostentosos que pudiéramos hacer como Capítulo, pues en los roces de la vida diaria estos pierden su significado. Es precisa una decisión personal de cada uno de los legionarios de salir al encuentro de los que tenemos más cerca, de buscar a aquellos que se hayan sentido heridos por causa suya, se haya o no tenido la intención de hacerlo. Pensamos especialmente en otros hermanos legionarios, en las consagradas y laicos consagrados del Regnum Christi, incluidos quienes ya no están con nosotros. En una familia se da el hecho de que a quienes herimos

[55] Invitamos a todas las comunidades a fomentar entre sus miembros la autoevaluación sobre la unidad y la caridad, propiciando así, donde sea necesario, pasos concretos de reconciliación.

con más frecuencia son precisamente las personas que más queremos. Así ha sucedido entre nosotros.

133. Recordemos, en definitiva, que el legionario está llamado a ser un constructor de puentes, e invitamos a considerar que este elemento es un rasgo de nuestro carisma, es decir, del don de Dios para nosotros: «*Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (*Mt* 5,9). El legionario quiere hacer suya esta bienaventuranza, pues, movido por el Espíritu Santo, se esfuerza por vivir la comunión con sus hermanos y prolonga esta experiencia de comunión al hacerse constructor de paz y unidad a su alrededor»[56].

Señor Jesús,
Tú que en la cruz reuniste en tu cuerpo a los hijos dispersos,
enséñanos a no huir de nuestras heridas
y a ofrecerlas contigo al Padre.
Haz de nosotros instrumentos de reconciliación en tu Iglesia,
artesanos de comunión al servicio de la misión,
testigos creíbles de tu amor que salva.
Que de tus llagas brote para nosotros
la verdad que libera,
la comunión que edifica
y la esperanza que evangeliza.
Cristo Rey nuestro, ¡venga tu Reino!

Actualización de «Proteger y sanar»

134. El Capítulo General reitera la convicción de la Legión de Cristo que la protección de los menores y de las personas vulnerables, la acogida de quienes han sufrido abusos, y la garantía de procesos justos para todos los implicados no son tareas que se concluyen, sino compromisos que exigen atención y mejoras constantes.

[56] *CVV*, 306.

135. En estos seis años transcurridos desde la promulgación de «Proteger y sanar», constatamos que hemos aprendido mucho. Hemos visto arraigarse y crecer una cultura de la tutela en nuestras comunidades e instituciones. Constatamos mejoras en nuestros protocolos de prevención y atención a víctimas. Se han presentado informes anuales sobre el alcance de este fenómeno en la Congregación. Hemos contado con la colaboración generosa de personas expertas e independientes, y dado pasos reales –aunque nunca suficientes– en el acompañamiento de quienes han sufrido abusos por parte de miembros de la Congregación.

136. A todos cuantos han hecho posible estos avances –legionarios, colaboradores, expertos externos, miembros del Regnum Christi y de modo especial, víctimas de abusos y hermanos nuestros que han vivido estos procesos y nos han ofrecido con parresía su retroalimentación– el Capítulo General expresa su sincero agradecimiento y su compromiso de seguir trabajando para fomentar una cultura donde la dignidad de cada persona, creada a imagen y semejanza de Dios, esté en el centro.

137. Al mismo tiempo, el Capítulo reconoce con humildad que el documento y su aplicación no han estado exentos de errores. En algunos casos, la atención debida a las víctimas no llegó con la prontitud o la sensibilidad que merecían, y eso ha causado un dolor que lamentamos sinceramente. En otros, el legítimo deseo de transparencia y reparación a las personas afectadas no siempre supo armonizarse con el derecho universal de la Iglesia, particularmente en el respeto debido a la presunción de inocencia y a la buena fama de las personas acusadas, causando daños que tampoco podemos ignorar y que nos duelen profundamente. Por otra parte, algunos hermanos nuestros que han sido hallados culpables de estos delitos, se han sentido solos, e incluso abandonados, durante sus procesos judiciales y mientras cumplen las penas que les fueron impuestas. A quienes han padecido estos errores y a sus familias, el Capítulo General, en nombre de toda

la Legión, pide sinceramente perdón y renueva su compromiso de aprender de estos hechos en adelante.

138. Son precisamente estos aprendizajes los que han guiado las enmiendas que el presente Capítulo ha introducido en «Proteger y sanar». Se trata ahora de un documento normativo que, manteniendo intactos sus principios fundamentales de prevención, acogida a las víctimas y búsqueda de la justicia para todos, incorpora los avances del derecho canónico de estos años: la reforma del Libro VI del *Código de Derecho Canónico*, la publicación y subsecuente actualización del *Vademécum del Dicasterio para la Doctrina de la Fe sobre los casos de abuso sexual a menores cometidos por clérigos*, las revisiones de las cartas apostólicas publicadas en forma de motu proprio *Sacramentorum sanctitatis tutela* y de *Vos estis lux mundi*, así como las *Orientaciones del Dicasterio para los Textos Legislativos sobre la tutela de la buena fama y los derechos de las personas acusadas*.

139. El Capítulo General ha encargado al director general la promulgación de la versión actualizada de «Proteger y sanar», que pasa a ser en adelante un documento de su competencia. Se busca así darle la flexibilidad suficiente para permitir una adaptación más ágil a la continua evolución de la normativa canónica y civil, sin necesidad de esperar a la celebración de un Capítulo General. Confiamos que esta decisión redunde en una mayor capacidad de la Congregación para cumplir, con fidelidad y responsabilidad, su deber de proteger a los más vulnerables, buscar la verdad y la justicia, caminar junto a quienes han sido heridos y trabajar denodadamente para que la Iglesia sea un lugar seguro para todos.

Otros cambios al derecho propio

140. En relación con el derecho propio, se revisaron todas las propuestas que llegaron de las asambleas territoriales o presentaron algunos legionarios de manera personal. Se recibieron pro-

puestas de revisión o modificación a las *Constituciones*, a las *Normas complementarias* y a la *Ratio institutionis «Christus vita vestra»*.

141. Se establecieron algunos criterios para la revisión de las *Constituciones* considerando los cánones 578 y 587 del *Código de Derecho Canónico*, las indicaciones recibidas por el Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, la praxis eclesial y el impacto que las propuestas recibidas tendrían en la vida de la Legión.

142. También se tuvo presente la necesidad de mantener una armonía entre los elementos espirituales y jurídicos del texto constitucional, evitando la multiplicación de las normas sin necesidad y evitando hacer correcciones meramente redaccionales o introducir matices o aspectos accidentales.

143. En muchas de las propuestas se constató que ya estaban de alguna manera contenidas en la legislación propia, pues las normas vigentes ofrecen la apertura necesaria para responder a las situaciones que se presentaban. Los cambios a las *Constituciones* serán presentados por el gobierno general al Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica para recibir su aprobación definitiva y poderlas incorporar al texto constitucional. Estos cambios se comunicarán después de recibir la respuesta del Dicasterio.

144. Para las *Normas complementarias* se aceptaron más cambios de contenido y, en algunos casos, de redacción, para definir mejor lo que es normativo y ofrecer una mejor guía de aplicación.

145. Estos cambios están recogidos en un decreto incluido en este *Comunicado*, junto con una explicación sucinta de cada modificación.

Conclusión

Una experiencia de comunión y fraternidad

146. Este Capítulo ha supuesto una profunda experiencia de comunión en la alegría de nuestra común vocación. Las diferencias de opinión no nos han separado, sino que nos han hecho buscar juntos el camino. Hemos sido testigos de mucha grandeza humana en nuestros hermanos: honestidad, valentía, humildad, capacidad de escucha y de dejarse iluminar por el otro, magnanimidad para cambiar la propia visión y buscar siempre el bien común. No se han obviado las tensiones, vividas en la verdad y la caridad, y estas han contribuido a un discernimiento maduro y profundo.

147. Hemos podido experimentar que lo que nos une –la certeza de la fidelidad de Dios, el amor al hermano y la convicción de ser llamados juntos a custodiar y promover un don de Dios– ha sido lo más determinante. A lo largo de estas semanas hemos experimentado que nadie sobra, que cada uno, con su modo de ser y sus convicciones, es un tesoro que enriquece a nuestra familia. El camino compartido nos llena de alegría, gratitud y entusiasmo por ser legionarios de Cristo y nos ha movido a querernos aún más como hermanos. Pedimos al Señor que nos permita colaborar para que este espíritu de fraternidad permee todas nuestras comunidades.

148. Dirigimos una palabra de agradecimiento y aprecio a quienes nos han sostenido y acompañado, en particular a los laicos consagrados, las consagradas y demás miembros del Regnum Christi. Nos enorgullece formar parte de una misma familia y queremos seguir entregando nuestras vidas junto con ellos para hacer presente el Reino de Cristo.

Un tiempo de esperanza – una nueva etapa

149. Al concluir el V Capítulo General ordinario, recordamos las palabras con las que el papa León XIV cerraba su discurso en la

audiencia que nos concedió: «Que este Capítulo los abra a un tiempo de esperanza. El Señor sigue llamando y enviando; sanando y purificando, por ello su tarea consiste en discernir cómo responder con fidelidad al presente que Dios pone en sus manos. Confiando esta nueva etapa de su Congregación a la protección maternal de Nuestra Señora de Guadalupe, les imparto de corazón la Bendición Apostólica»[57].

150. Estas dos expresiones –un tiempo de esperanza y una nueva etapa– han resonado fuertemente en nuestros corazones. Sentimos que con todo lo vivido, sufrido y aprendido en los últimos veinte años nos abrimos a un tiempo de esperanza para dedicarnos con más libertad, enfoque y nuevo entusiasmo a nuestra misión en la Iglesia.

Discernir cómo responder al presente

151. Hemos experimentado una gran sintonía con el reto que el santo padre nos presentaba en la audiencia, de responder con fidelidad creciente al presente que Dios nos ofrece. A lo largo de seis semanas hemos orado y trabajado juntos. Queremos compartir con este *Comunicado* a todos los legionarios las reflexiones y resoluciones de este Capítulo para ayudarnos a dar, como Congregación, una respuesta renovada a Cristo.

152. Deseamos resaltar tres actitudes que proponemos a nuestros hermanos de todas las etapas de la vida esparcidos en el mundo. Creemos que viviéndolas juntos podremos hacer nuestra la invitación que Dios nos hace para mejor encarnar el cristocentrismo legionario hoy:

a. A la luz de nuestras reflexiones y la necesidad de seguir creciendo en la caridad y la benedicencia, la vida fraterna y la reconciliación, queremos invitar a todos a imitar a Cristo *tratando a los demás con bondad, sencillez y misericordia*[58].

[57] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 14.
[58] Cf. *CLC*, 10.

b. Hemos podido acercarnos y valorar el don de nuestra vida religiosa, y por ello animamos a todos a conformar el propio corazón con el de Cristo en la búsqueda de la santidad por *la vivencia delicada de los consejos evangélicos*[59].
c. En modo particular, hemos experimentado y querido reflejar la urgencia de la misión que el Señor nos confía para servir a la Iglesia desde el Regnum Christi. Así, exhortamos a todos los legionarios a *despertar y formar el celo apostólico y el liderazgo cristiano* en nuestro entorno[60].

153. Creemos que si todos, personal y comunitariamente, ponemos de nuestra parte para vivir estos elementos durante seis años, desataremos más aún el poder transformador de nuestro carisma para que Cristo reine en nuestras vidas, en el corazón de los hombres y en la sociedad para la gloria de Dios[61]. Esta es la invitación que el Capítulo General deja a todos los legionarios.

[59] Cf. *CLC*, 18.
[60] Cf. *CLC*, 4.
[61] Cf. *CLC*, 2.

Comunicados temáticos

El ejercicio evangélico de la autoridad y la obediencia

I. Introducción

1. *El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor* (*Mt* 20,26). En Cristo, el ejercicio de la autoridad y la vivencia de la obediencia en la Legión de Cristo encuentran su modelo y su sentido más profundo: son caminos concretos de configuración con Él, que *no ha venido a ser servido, sino a servir* (*Mt* 20,28). En su discurso a los participantes en este Capítulo General, el santo padre León XIV nos recordó que la autoridad en la vida religiosa «está al servicio de la animación de la vida común, centrándola en Cristo y orientándola hacia la plenitud de la vida en Él»[1]. Con este *Comunicado*, el Capítulo General ofrece a todos los legionarios un documento para seguir profundizando en la vivencia evangélica de la autoridad y la obediencia religiosa en la Legión, al servicio de nuestra consagración y de la misión que la Iglesia nos ha confiado[2].

2. Reconocemos con honestidad que somos herederos de un carisma que, en palabras del santo padre, se ha desarrollado «a través de diversos caminos y expresiones históricas –a veces dolorosas y no exentas de crisis–»[3]. Asumir estas realidades en nuestra historia y en nuestro presente no es signo de debilidad sino parte esencial de la conversión permanente a la que el Señor nos llama. Agradecemos a Dios el camino de renovación emprendido desde la visita apostólica de 2010, que ha dado frutos importantes: nuevas *Constituciones* aprobadas en 2014; estructu-

[1] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 6.
[2] Cf. *CLC*, 36.
[3] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 2.

ras de gobierno renovadas con consejos operantes, participación y mecanismos de mayor transparencia; y prácticas actualizadas que buscan respetar la dignidad y el fuero interno de cada persona. Se ha preparado un estudio que recoge con mayor detalle estos cambios en el ejercicio de la autoridad y sus fundamentos.

3. Las asambleas territoriales preparatorias de este Capítulo manifestaron diversas inquietudes sobre la vivencia de la autoridad y la obediencia en la Legión. Los padres capitulares hemos escuchado estas voces con atención. Con este *Comunicado* buscamos iluminar la vida concreta de nuestras comunidades en un momento de transición: estamos pasando de un modelo de vida religiosa con abundantes y detalladas normas a otro que confía más en el discernimiento y la responsabilidad personal. Esta transición, aunque tiene rasgos propios de nuestra historia, refleja un proceso más amplio vivido por la vida religiosa tras el Concilio Vaticano II, acentuado por cambios culturales y generacionales que han transformado la relación entre el superior, el religioso y la comunidad. Toda transición profunda puede generar confusión, pero la confusión no es un fracaso: es el costo natural de una renovación necesaria que debemos afrontar con claridad. En las inquietudes recibidas hemos identificado un conjunto de preguntas que articulan el recorrido de este *Comunicado*:

- ¿Cómo nos ayuda Cristo a vivir la autoridad y la obediencia?
- ¿Qué significa obedecer bien hoy?
- ¿Cómo se conjugan libertad y obediencia religiosa?
- ¿Cómo puede gobernar el superior?
- ¿Qué es el discernimiento comunitario y cómo se relaciona con la autoridad y la obediencia?
- ¿Cómo vivir mejor la autoridad y la obediencia?
- ¿Dónde está la línea entre el ejercicio legítimo de la autoridad, su mal uso y el abuso?

Invitamos a cada legionario a acoger este *Comunicado* como una ocasión para un examen personal y comunitario, pidiendo la luz del Espíritu Santo para vivir más auténticamente la autoridad y la obediencia según el Evangelio.

II. Jesucristo, modelo de autoridad y obediencia

4. «Autoridad y obediencia están personificadas en Jesús. Por eso han de ser entendidas en relación directa con Él y en configuración real con Él. La vida consagrada intenta simplemente vivir Su Autoridad y Su Obediencia»[4]. En Cristo el legionario encuentra la síntesis perfecta: Aquel que tiene toda autoridad del Padre es también el que vive en perfecta obediencia a Él. Así Su vida nos revela que autoridad y obediencia no son realidades opuestas, sino dos dimensiones del mismo misterio de amor y servicio.

La obediencia de Cristo: filial, libre y redentora

5. La vida entera de Jesús estuvo marcada por una obediencia total a la voluntad del Padre: *Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió* (*Jn* 4,34). «En Él todo es escucha y acogida del Padre (cf. *Jn* 8,28-29); toda su vida terrena es expresión y continuación de cuanto el Verbo hace desde toda la eternidad: dejarse amar por el Padre, acoger su amor de forma incondicionada»[5]. Esta obediencia alcanza su culmen cuando Jesús se hace *obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz* (*Flp* 2,8), y por esta obediencia *todos serán constituidos justos* (*Rom* 5,19).

6. Pero la obediencia de Cristo no fue una renuncia a su libertad, sino su más plena realización. En Getsemaní, Jesús expresó: *Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú* (*Mt* 26,39), mostrando que la obediencia auténtica no es sumisión pasiva, sino un acto supremo de libertad que «no mengua en manera alguna la dignidad de la persona hu-

[4] *SAyO*, 12.
[5] *SAyO*, 8.

mana, sino que la lleva a la madurez, dilatando la libertad de los hijos de Dios»[6]. Esta obediencia es profundamente filial: «solamente el Hijo, que se siente amado por el Padre y le corresponde con todo su ser, puede llegar a este tipo de obediencia radical»[7]. Ya en Nazaret, Jesús, siendo Dios, *estaba sujeto* a María y a José (*Lc* 2,51), reconociendo en personas limitadas un cauce de la voluntad del Padre que lo llevó a someterse libremente a ellos. A la luz de este misterio, la obediencia del legionario no es humillación sino «verdad sobre la cual se construye y realiza la plenitud del hombre»[8], porque nos configura con Aquel que, siendo Hijo, quiso obedecer.

La autoridad de Cristo: servicio, firmeza y confianza

7. Jesús revela al legionario que la verdadera autoridad se fundamenta en el servicio humilde: *El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor* (*Mt* 20,26-27). En el lavatorio de los pies (cf. *Jn* 13,1-17), consciente de su autoridad, asumió la tarea de un siervo. Llamó a los Doce *para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar y que tuvieran autoridad* (*Mc* 3,14-15), y los formó con paciencia, corrigió sus errores y los introdujo gradualmente en los misterios del Reino (cf. *Mc* 6,7-13.30-31). Pero su autoridad no fue débil ni pasiva: *enseñaba con autoridad, y no como los escribas* (*Mc* 1,22). Al mismo tiempo, no concentró todo en sí mismo: envió a los Doce dándoles autoridad y libertad para actuar en su nombre (cf. *Mc* 6,7-13), confió en ellos a pesar de sus limitaciones, y al final los hizo partícipes de su propia misión: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos* (*Mt* 28,18-19), prometiéndoles el Espíritu Santo para guiarlos (cf. *Jn* 14,26; 16,13). Con todo ello, Jesús nos revela una autoridad que hace crecer: da potestad, delega, fortalece y confía en los colaboradores[9].

---

[6] *PC*, 14.
[7] *SAyO*, 8.
[8] *Ibíd*.
[9] Cf. *SAyO*, 11.

La síntesis en Cristo

8. En Cristo, autoridad y obediencia no son realidades separadas sino «dos modos complementarios de participar de la misma oblación de Cristo»[10]. Jesús es a la vez el Hijo obediente al Padre y Aquel que tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra (cf. *Mt* 28,18). Siguiendo a Cristo, el legionario está llamado a vivir ambas realidades como caminos de configuración con Él para la gloria de Dios y el bien de las almas.

III. La obediencia religiosa

La obediencia en las Constituciones

9. Nuestras *Constituciones* nos invitan a una obediencia «sobrenatural, pronta, alegre, perseverante y heroica», «vivida con plena consciencia y amor, aunando con sencillez la dependencia y la iniciativa responsable»[11]. Esta obediencia tiene la dimensión de una oblación de la propia voluntad a ejemplo de Cristo, una entrega que, como toda ofrenda auténtica, no empobrece, sino que enriquece. Y nos invitan expresamente: «Tengan una relación confiada con sus superiores, y obedezcan con reverencia sus mandatos aunque sean difíciles o desagradables, ejercitándose en la oblación de sí y poniendo en su cumplimiento todas las fuerzas de su inteligencia y voluntad, así como los dones de la naturaleza y de la gracia, conscientes de que así edifican el Cuerpo Místico de Cristo y la propia Congregación»[12].

La obediencia filial: activa, libre y madura

10. La Iglesia propone «una obediencia activa en la que la persona participa de modo positivo», invitada a «una combinación creativa entre cierta dependencia de la voluntad del superior y

[10] *SAyO*, 12.
[11] *CLC*, 33.
[12] *CLC*, 34.

la contribución creativa del miembro de la comunidad»[13]. Es la obediencia de Cristo en Getsemaní: un acto libre, filial, que integra el discernimiento personal con la aceptación de una voluntad que trasciende la propia. El legionario abraza el consejo evangélico con espíritu de fe y amor, viendo en el superior una mediación –imperfecta y limitada, pero real– de la voluntad de Dios cuando manda según las constituciones[14]; participa activamente con las energías de su inteligencia y voluntad[15], ejerciendo una obediencia que conduce a la madurez y la libertad[16]; tiene el derecho y a veces el deber de manifestar su opinión con humildad[17]. Esta obediencia no se confunde ni con la pasividad de quien ejecuta sin pensar, ni con la pseudolibertad de quien solo obedece cuando está de acuerdo, ni con la crítica sistemática que erosiona la confianza[18].

El discernimiento personal y la obediencia

11. La obediencia del legionario presupone y exige el discernimiento personal: «En la vida consagrada, cada uno debe buscar con sinceridad la voluntad del Padre, porque, de otra forma, perdería sentido este género de vida»[19]. El religioso no es un receptor pasivo, sino un buscador activo de la voluntad de Dios. Pero para ser auténtico –y no una excusa para seguir los propios gustos–, este discernimiento requiere una conciencia rectamente formada y la libertad interior de apegos desordenados, incluso

[13] R. F. Prevost, O.S.A. (ahora papa León XIV), *The Office and Authority of the Local Prior in the Order of Saint Augustine*, Catholic University of America Press, Washington, D.C. 2025, 23. Original en inglés: «The Church speaks of voluntary obedience, an active obedience in which the person is positively and actively involved. The religious, in being given the due respect and recognition, is invited to join into a decision-making process where there is a creative combination, a balanced approach to a certain dependence upon the will of the superior and the creative contribution of the community member».

[14] Cf. *CIC*, c. 601.

[15] Cf. *PC*, 14.

[16] Cf. *VC*, 91.

[17] Cf. *CIC*, c. 212 § 3.

[18] Cf. *PC*, 14; *ET*, 28; *SAyO*, 20b-c y g.

[19] *SAyO*, 12.

de los propios deseos más santos[20]. Cuando surgen dificultades sinceras ante un mandato legítimo, nuestras *Constituciones* ofrecen al legionario una guía concreta: «preséntele con humildad y respeto las propias dificultades y manténgase abierto para aceptar con fe la decisión del superior»[21].

IV. La autoridad del superior

Retos en el ejercicio de la autoridad

12. No pocos superiores encuentran dificultad para gobernar y ser obedecidos, dudan en ejercer su papel por temor a conflictos, o sienten que el cambio de paradigma les impide hacer uso de los medios ordinarios del ejercicio de la autoridad. Gobernar, sin embargo, forma parte esencial del servicio que la comunidad necesita del superior.

El superior: maestro, padre y testigo

13. El canon 618 del *Código de Derecho Canónico*, reconoce expresamente que los superiores religiosos tienen potestad y gobiernan, «quedando sin embargo siempre a salvo su autoridad de decidir y de mandar lo que deba hacerse». La autoridad del superior legionario no se reduce a la animación ni a la facilitación: incluye la facultad de gobernar y dirigir cuando el bien de la persona, la comunidad o la misión lo requieren. Nuestras *Constituciones* precisan que este gobierno se ejerce buscando el bien de cada persona y de la comunidad, tratando a los religiosos como hijos de Dios con respeto a su persona, y procurando discernir en todo momento la voluntad divina, a la que el superior mismo está sujeto[22]. Una imagen que ayuda a comprender este servicio es la analogía del triple *munus* que el número 13 de *Mutuae relationes* propone: enseñar, gobernar y santificar. El

[20] Cf. *CVV*, 387-389.
[21] *CLC*, 35.
[22] Cf. *CLC*, 36; *SAyO*, 21.

superior es maestro del espíritu que nutre a la comunidad con la Palabra de Dios y custodia el carisma; es pastor que ordena la vida comunitaria y cuida la misión, incluyendo la tarea difícil de intervenir cuando es necesario[23]; y es testigo cuya autoridad moral nace de la santidad vivida[24]. El superior busca ser «hombre de Dios, maestro, padre, amigo y hermano que sabe acoger, escuchar, comprender y, sobre todo, salir al encuentro del alma atribulada»[25], y nunca debe reducir su servicio de autoridad a una simple gestión administrativa o de animación comunitaria.

El ejercicio cotidiano de la autoridad

14. Los «medios ordinarios» del ejercicio de la autoridad –avisos, diálogo, corrección paterna caritativa pero clara– no son restos de un modelo superado: son instrumentos legítimos y necesarios del gobierno pastoral. El superior legionario está llamado a ofrecer orientaciones claras y tomar decisiones oportunas; a practicar la corrección fraterna con caridad y confianza; a llevar el discernimiento a conclusiones concretas; y a sostener la esperanza y el ánimo de los hermanos. La autoridad, ejercida con iniciativa y solicitud pastoral, es un verdadero servicio de caridad a la comunidad.

Firme en lo esencial, flexible en lo accidental

15. A imagen de Cristo, que enseñaba con autoridad (cf. *Mc* 1,22) y al mismo tiempo confiaba en los suyos dándoles libertad para actuar en su nombre (cf. *Mc* 6,7-13), el buen superior ejerce la autoridad como un verdadero servicio: arraigado con claridad en lo esencial para custodiar el carisma y la comunión, y libre

[23] Cf. *CIC*, c. 619.

[24] Para un desarrollo más amplio de los tres *munera* aplicados al superior religioso: cf. G. Ghirlanda, S.J., *Servicio de la autoridad y la obediencia en la vida religiosa*, en *Antología de textos del delegado pontificio*, Roma, 2015, 387-429; R. F. Prevost, O.S.A. (ahora papa León XIV), *The Office and Authority of the Local Prior in the Order of Saint Augustine*, cap. 4-6.

[25] *CLC*, 216 § 2.

en lo accidental para discernir lo que más ayuda a las personas concretas. Así gobierna con escucha y diálogo sin necesitar el consenso de todos para actuar, fomenta la corresponsabilidad sin diluir su responsabilidad propia, y respeta la dignidad de cada persona sin permitir que el individualismo disuelva la vida común. Como nos recordó el santo padre, «un buen gobierno, en lugar de concentrarlo todo en sí mismo, fomenta la subsidiariedad y la participación responsable de todos los miembros de la comunidad»[26].

V. El discernimiento comunitario

Importancia

16. Junto al discernimiento personal (cf. n. 11), la vida consagrada conoce el discernimiento comunitario, expresión particularmente importante de la complementariedad entre autoridad y obediencia. Como enseñó san Juan Pablo II, «la vida fraterna es el lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios y caminar juntos en unión de espíritu y de corazón»[27]. En la Legión, el discernimiento de la voluntad de Dios no está reservado al superior, aunque este pueda recibir una gracia especial del oficio; por ello «es esencial que la búsqueda de la voluntad de Dios se lleve a cabo en un contexto de diálogo» donde el superior y la comunidad «trabajen juntos para llegar a decisiones que reflejen una verdadera cooperación con el plan de la voluntad divina»[28]. «Algunas veces, cuando el derecho propio lo prevé o cuando lo

[26] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 7.

[27] *VC*, 92.

[28] R. F. Prevost, O.S.A. (ahora papa León XIV), *The Office and Authority of the Local Prior in the Order of Saint Augustine*, Catholic University of America Press, Washington, D.C., 2025, 22. Original en inglés: «The discernment of God's will and the receiving of insights as gift from the Spirit are in no way reserved to the superior, although there may indeed be a special "grace of the office" which the superior does receive. Because of this, it is essential that the search for or discernment of God's will be undertaken within a context of dialogue. The superior and the community which he serves must work together in order to arrive at decisions which reflect a real cooperation with what the plan of the divine will would be in the given situation».

requiere la importancia de la decisión a tomar, se confía la búsqueda de una respuesta adecuada al discernimiento comunitario»[29]. Como señaló el santo padre León XIV, «este proceso requiere humildad para escuchar, libertad interior para expresarse con sinceridad y apertura para aceptar el discernimiento conjunto»[30]. Las actitudes esenciales para lograrlo incluyen: buscar únicamente la voluntad de Dios; apertura al otro, reconociendo en cada hermano la capacidad de conocer la verdad; libertad interior de prejuicios y apegos; y el firme propósito de mantener la unidad sea cual sea la decisión final[31].

Lo que el discernimiento no es

17. El discernimiento comunitario no es una consulta democrática ni una búsqueda de consenso. No es un proceso en el que la mayoría decide, ni un mecanismo para eludir la responsabilidad de la autoridad. «El discernimiento comunitario no sustituye la naturaleza y el papel de la autoridad, a la cual está reservada la decisión final»[32].

Del discernimiento a la decisión

18. Cuando el discernimiento comunitario es auténtico, sus frutos se hacen patentes: mayor coherencia de vida, creciente fidelidad y la alegría de Cristo[33]. Estos frutos, sin embargo, solo maduran cuando el proceso culmina en una decisión concreta: el discernimiento comunitario se completa cuando la autoridad, habiendo escuchado, decide. El superior «deberá ser paciente en el delicado proceso del discernimiento» y «firme a la hora de pedir la puesta en práctica de cuanto se decidió», sin inhibirse «ante situaciones en las que hay que tomar decisiones claras y, tal vez, desagradables»[34]. Y es im-

[29] *SAyO*, 20e.
[30] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 11.
[31] Cf. *SAyO*, 20e.
[32] *SAyO*, 20e.
[33] Cf. *CVV*, 390.
[34] *SAyO*, 20f.

portante recordar que «una comunidad no puede estar en continuo estado de discernimiento. Tras la etapa de discernimiento viene la de la obediencia, o sea, la de poner en ejecución lo decidido: en una y en otra hay que vivir con espíritu obediente»[35].

VI. Algunas orientaciones prácticas

19. Habiendo reflexionado sobre el sentido de la autoridad y la obediencia en la Legión, sus fundamentos en Cristo y en la Iglesia, y las dimensiones del discernimiento, ofrecemos ahora algunas orientaciones prácticas para la vida de nuestras comunidades. No son normas ni pretenden ser exhaustivas. Se trata de algunas actitudes y prácticas concretas que buscan ayudar a los legionarios, superiores y religiosos, a vivir mejor la autoridad y la obediencia según el espíritu del Evangelio y de la Legión.

El superior como hermano y animador de la comunión

20. El superior está llamado a ser ante todo animador de la comunión espiritual: cuidar y fomentar la fe, la esperanza, la caridad, la fidelidad y el ánimo de la comunidad y de cada legionario. Su ejercicio de la autoridad ha de manifestarse en lo que el santo padre, citando a su predecesor, llamó el «"arte del acompañamiento", para aprender a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro […] con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana»[36]. Para ello, puede delegar las tareas administrativas al ecónomo u otros miembros, evitando reducirse a mero gestor, y concentrándose en su servicio principal: el cuidado pastoral y espiritual de sus hermanos legionarios. Ha de favorecer la vivencia del propio carisma, valorando los dones particulares de cada miembro para el bien de la Iglesia.

[35] *SAyO*, 20f.
[36] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 6; cf. *EG*, 169.

Diálogo personal y foros comunitarios

21. El buen ejercicio de la autoridad requiere conocer personalmente a cada religioso e interesarse genuinamente por su vida, su apostolado y sus necesidades. Para ello, el superior ha de buscar momentos de diálogo personal con cada miembro de su comunidad, trascendiendo la gestión burocrática para un verdadero encuentro fraterno. No se puede presuponer que el religioso se acercará espontáneamente. El superior da ejemplo de vulnerabilidad y hospitalidad que invite a la apertura sin exigirla, respetando siempre el fuero interno.

El proyecto comunitario

22. El proyecto comunitario –mediante el cual la comunidad discierne sobre la vida comunitaria y fraterna, incluyendo el reglamento y el horario– es un medio privilegiado de discernimiento en grupo. Junto a él, algunas comunidades han encontrado de ayuda otras actividades concretas. El ejercicio de «luces y sombras» permite que cada miembro comparta brevemente un aspecto positivo y un reto de su vida, ayudando a la todos a conocerse mejor. El foro comunitario ofrece un espacio donde la comunidad dialoga sobre temas relevantes para su vida, como por ejemplo «¿Cómo estamos viviendo la pobreza?» o «¿Cómo cuidamos la salud y prevenimos el desgaste en el apostolado?». El superior conserva siempre su responsabilidad de decidir, pero la escucha fraterna enriquece su discernimiento y fortalece la comunión.

Sentido de familia y apoyo a la misión

23. La comunidad legionaria está llamada a ser una verdadera familia. Todos sus miembros son corresponsables de promover momentos de convivencia que permitan cultivar la complementariedad en un clima de alegría fraterna, y de modo especial el superior. El superior, además, se interesa genuinamente por la

labor apostólica de los miembros. Debe fomentar el celo y la responsabilidad apostólica, otorgando la libertad necesaria para el cumplimiento del ministerio asignado. Cuando un hermano afronta dificultades en su trabajo, le ayuda a mirar el caso con fe y realismo, sostener la fidelidad y promover caminos concretos de solución.

El religioso en la vivencia de la obediencia

24. El religioso, por su parte, está llamado a cultivar activamente la obediencia como camino de configuración con Cristo. Esto implica: mantener una relación confiada y abierta con el superior; contribuir positivamente a la vida y misión de la comunidad; ejercer la corresponsabilidad sin caer en el individualismo; y acoger la corrección fraterna como expresión de caridad. La comunidad crece cuando cada miembro asume con generosidad su parte en la vida común y se esfuerza por construir la unidad, incluso cuando esto exige renuncias personales.

Algunos campos de especial relevancia

25. *Transparencia económica* La administración transparente de los bienes genera confianza y corresponsabilidad en la comunidad. El superior ha de fomentar una cultura donde la gestión económica sea clara y se rinda cuentas periódicamente a la comunidad. *Cuidado de la salud.* El superior ha de tomar en cuenta la salud física y mental de los miembros al tomar decisiones de personal y de presupuesto. *Evaluación continua.* Una cultura que normalice la evaluación continua de todos los miembros –incluyendo las personas en autoridad– fortalece la transparencia y la mejora continua.

VII. Límites de la autoridad y la obediencia

26. Cuando no es clara la distinción entre el ejercicio legítimo de la autoridad, su mal uso y su abuso, el superior teme ejercer con

firmeza las funciones propias de su cargo, y el religioso duda o sospecha de lo que legítimamente se le pide. Para trazar con claridad esta línea, es necesario distinguir entre estas realidades que, aunque a veces se confunden, son cualitativamente distintas. Con ese fin, abordaremos tres preguntas: ¿cuándo se ejerce mal la autoridad?, ¿qué criterios permiten reconocer un mandato legítimo?, y ¿cuándo estamos ante un verdadero abuso?

El mal uso de la autoridad

27. Conviene que quienes ejercen el servicio de la autoridad tengan presentes ciertas desviaciones que, sin ser un abuso, pueden empañar el carácter evangélico de la autoridad. Naturalmente, cada uno, según su temperamento y estilo personal, tendrá que vigilar más unas que otras, pidiendo al Señor la gracia de reflejar al Buen Pastor. Por ejercicio inadecuado, algunas desviaciones comunes incluyen: el autoritarismo, que ejerce la autoridad con rigidez excesiva sin diálogo ni consulta; el personalismo, que gobierna según preferencias subjetivas sin atención al bien común o a las normas; el paternalismo, que reemplaza e impide el crecimiento en autonomía y responsabilidad; y la cerrazón a la escucha ante legítimas necesidades[37]. Por negligencia, el mal uso se manifiesta en: la pasividad en el gobierno; el discernimiento sin ejecución; la omisión de la corrección fraterna; y el desánimo que resigna al superior a la mediocridad[38]. Reconocer el peligro de estas tendencias, en las que cualquiera podría caer, nos permite a todos colaborar en un ejercicio de la autoridad cada vez más evangélico.

Marco normativo y dispensas

28. Para discernir cuándo un ejercicio de la autoridad es legítimo, es fundamental comprender el marco normativo en que se

[37] Cf. *SAyO*, 14a-b, 20a y 25ª.
[38] Cf. *SAyO*, 20f, 25 y 28.

inscribe. La autoridad no es arbitraria, sino que se ejerce dentro de un ordenamiento jurídico jerarquizado: (1) la ley divina, natural y positiva; (2) el *Derecho Canónico* universal; (3) las *Constituciones*; (4) las normas secundarias (*Ratio institutionis* y *Ratio studiorum*, *Normas complementarias* y reglamentos); y (5) los mandatos particulares del superior. Un mandato solo es legítimo si es conforme a todas las normas de rango superior: por ejemplo, una norma de un reglamento local que fuera contraria al *Derecho Canónico* sería ilegítima, porque el *Derecho Canónico* es de rango superior. Este marco protege tanto al superior de ejercer la autoridad más allá de sus límites, como al religioso de una obediencia que dañaría su dignidad o conciencia.

29. Para ilustrar este marco, ofrecemos algunos ejemplos concretos. Son mandatos o disposiciones legítimos del superior, entre otros: *en la organización de la vida comunitaria,* establecer turnos para tareas domésticas, regular el uso de espacios comunes o establecer horarios razonables de presencia en la casa; *en el cuidado de los miembros,* indicar a un religioso que tome días de descanso al observar signos de agotamiento o pedir medidas sanitarias para proteger a los vulnerables; *en la vivencia de la pobreza,* pedir cuentas del uso del dinero; establecer criterios sobre gastos de acuerdo con el voto de pobreza y el derecho propio; *en las ausencias de comunidad,* conceder los debidos permisos para ausencias[39]; *en los medios de comunicación social,* establecer orientaciones sobre su uso prudente conforme a las normas de la Iglesia y del derecho propio[40]; y *en el apostolado,* el superior local puede pedir colaboración para proyectos apostólicos comunes de la comunidad. Estos mandatos se encuadran dentro de la autoridad del superior para organizar la vida comunitaria, cuidar a las personas y cumplir la misión. Son en cambio mandatos ilegítimos y, según su gravedad, abusivos: mandar algo claramente pecami-

[39] Cf. *CIC*, c. 665.
[40] Cf. *CIC*, c. 666.

noso o inmoral; exigir que se revele el contenido de la dirección espiritual o confesión; prohibir confesarse con un sacerdote de libre elección; que un superior local conceda permisos reservados al superior mayor; o disponer de bienes sin las autorizaciones requeridas por el derecho. En cada caso, el mandato es ilegítimo porque contradice una norma de rango superior, como la ley divina o el derecho canónico.

30. *La dispensa.* Nuestras *Constituciones* reconocen que, en casos particulares y por causa justa, los superiores pueden dispensar temporalmente a los religiosos y a sus comunidades de la observancia de alguna norma disciplinar del derecho propio[41]. La dispensa –la decisión de no aplicar una norma cuando su observancia no lograría el bien que pretende o incluso causaría un daño– no es una violación de la ley, sino una manifestación del carácter pastoral de la autoridad: el superior «no es un ejecutor mecánico de la ley, sino que se transforma en un intérprete de la ley»[42]. No se puede dispensar, sin embargo, de la ley divina ni de las normas que expresan inmediatamente el carisma y el fin apostólico del instituto; pero dentro de las propias *Constituciones* existe una gradualidad, y hay normas que, siendo aplicaciones concretas, sí admiten dispensa cuando en un caso particular no alcanzarían su finalidad.

El abuso de autoridad

31. Mientras que el mal uso de la autoridad refleja carencias de virtud o errores en su ejercicio, el abuso de autoridad constituye una realidad cualitativamente distinta, pues implica una seria violación de la ley. Entendemos por abuso de autoridad el ejercicio ilegítimo de la autoridad o del cargo por parte de quien los posee legítimamente, que consiste en la violación grave de la ley

[41] Cf. *CLC*, 236 § 2.

[42] G. Ghirlanda, S.J., *Servicio de la autoridad y la obediencia en la vida religiosa*, en *Antología de Textos del Delegado Pontificio y sus Consejeros para la Congregación de los Legionarios de Cristo y Miembros del Movimiento Regnum Christi*, Roma 2015, 387-429.

divina, el derecho canónico o el derecho propio, ya sea mediante actos u omisiones deliberados, o bien por negligencia culpable que causa daño a otros[43]. El abuso de autoridad viola derechos fundamentales de los fieles, lesiona la dignidad de las personas y traiciona la naturaleza ministerial de la autoridad religiosa. El Capítulo afirma que el abuso de autoridad es una posibilidad real en cualquier institución eclesial o civil cuando se desvirtúa el servicio propio del gobierno. Por ello, la vigilancia, la formación continua y una conversión permanente en el modo de ejercer la autoridad deben ser elementos esenciales de nuestra vida.

32. La reflexión eclesial reciente ha comenzado también a prestar atención a lo que se denomina «abuso espiritual» o «abuso de conciencia». El Dicasterio para la Doctrina de la Fe, en su documento *Falso misticismo y abuso espiritual* del 22 de noviembre de 2024, ha constituido un grupo de trabajo junto con el Dicasterio para los Textos Legislativos para analizar su posible tipificación canónica, señalando que «debe considerarse de especial gravedad moral la utilización de supuestas experiencias sobrenaturales o de elementos místicos reconocidos como medio o pretexto para ejercer dominio sobre las personas o cometer abusos». Dado que esta reflexión se encuentra en curso y que nuestra propia historia nos hace particularmente sensibles a estas realidades, conviene permanecer atentos a los avances de la Iglesia en este campo.

VIII. Recomendaciones al gobierno entrante

33. Dando continuidad a la recomendación del Capítulo General 2020 de «analizar el tema de los abusos de poder y de conciencia

[43] Esta definición se basa en los principios establecidos en el canon 1378 del *Código de Derecho Canónico* y en la doctrina canónica sobre el abuso de potestad (cf. V. de Paolis, *Abuso de la potestad eclesiástica o del oficio*, en *Diccionario de Derecho Canónico*, Madrid 1989, 33-34; D. Astigueta, *Abuso de Potestad [Delito De]*, en *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. 1, Navarra 2012, 94-97; J.L. Llaquet, *Abuso de Derecho*, en *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. 1, Navarra 2012, 93-94; L. Chiappetta, *Abuso di potere o di ufficio*, en *Prontuario di Diritto Canonico e Concordatario*, Roma 1994, 9-10).

y proponer medidas apropiadas»[44], y dada la complejidad y el carácter emergente de estos conceptos, el presente Capítulo recomienda al gobierno entrante:

a. completar el estudio sobre el abuso de autoridad y el abuso espiritual con la debida revisión canónica y las consultas pertinentes;
b. desarrollar mecanismos concretos para la atención de abusos;
c. promover la formación en estos ámbitos.

Se encomienda al gobierno entrante el material preparado por la comisión establecida por el director general como base para este trabajo.

34. El Capítulo recomienda al gobierno entrante fortalecer los programas de formación para superiores locales, que incluyan: la capacitación en competencias de gobierno, acompañamiento y liderazgo espiritual; el acompañamiento sistemático por parte de los superiores mayores, para que los superiores locales sientan el respaldo necesario al momento de gobernar; y el uso de medios adecuados –evaluaciones, instrumentos de retroalimentación, acompañamiento– que permitan una animación de la vida comunitaria más personalizada y eficaz. Asimismo, se recomienda atender a la identificación y preparación de quienes podrían ejercer el servicio de la autoridad en el futuro, para contar con sacerdotes que hayan desarrollado las competencias necesarias para guiar a sus comunidades según la mente de la Iglesia y el espíritu de nuestra Congregación.

35. El Capítulo recomienda al gobierno entrante completar y dar a conocer, tras las debidas revisiones y consultas, un documento sobre la renovación de la vivencia de la autoridad en la Legión de Cristo.

---

[44] *CCG2020*, Decreto capitular § 3, 5.°.

IX. Conclusión

La obediencia ejercicio de libertad filial

36. A lo largo de este *Comunicado* hemos buscado responder, desde el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, a algunas de las preguntas que nuestros hermanos han puesto ante este Capítulo. Hemos contemplado en Cristo el modelo de toda autoridad y obediencia en la Legión. Hemos afirmado que la obediencia legionaria, bien vivida, no es sumisión pasiva sino ejercicio de libertad filial; que el superior puede y debe gobernar con firmeza y con caridad; que el discernimiento es un camino para encontrar la voluntad de Dios, no un sustituto de la autoridad; y que tanto el mal uso como la ausencia de autoridad dañan la vida religiosa.

Agradecimiento e invitación

37. A los superiores les agradecemos su dedicación generosa al servicio de nuestras comunidades, y los exhortamos a vivir este ministerio según los tres *munera* –enseñar, santificar y gobernar– como hermanos entre hermanos, con la mirada puesta en las personas concretas que les han sido confiadas. A los miembros de las comunidades los invitamos a una obediencia sobrenatural, libre, activa y madura, que integra el discernimiento en la búsqueda personal y comunitaria de la voluntad de Dios. A los formandos les ofrecemos este *Comunicado* como un mapa de la belleza y la exigencia de la vida religiosa en la Legión.

Un camino permanente

38. La conversión y la renovación no son un evento puntual en la vida del legionario, sino un camino permanente guiado por el Espíritu Santo, que nos guía *hasta la verdad plena* (*Jn* 16,13). Como nos alentó el santo padre: «El Señor sigue

llamando y enviando; sanando y purificando»[45]. Que nuestra vivencia de la autoridad y la obediencia sea cada día más un reflejo del amor del Padre, un testimonio para la Iglesia y un camino de santidad para cada uno de nosotros. *Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús* (*Flp* 2,5).

[45] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 14.

Una renovada visión vocacional

I. Introducción

1. Los padres capitulares queremos ofrecer una respuesta clara y propositiva a las aportaciones y solicitudes de las asambleas territoriales sobre las vocaciones. Presentamos así una visión renovada de este ámbito tan decisivo para la evangelización[1], con el deseo de reavivar el entusiasmo por inspirar, acompañar y custodiar el don inmenso de las vocaciones que el Señor sigue suscitando en su Iglesia y en nuestra Congregación.

II. La alegría de la llamada

Ímpetu vivo de amor

2. *Venid en pos de mí* (*Mt* 4,19a). Los comunicados capitulares de 2014 y 2020 presentan la acción vocacional como un ímpetu vivo de amor[2]: *amor a Jesucristo*, que lo es todo para el legionario[3]; *amor a la propia vocación*, recibida con gratitud infinita y asombro; *amor a la Iglesia y a la misión*, vivida con la conciencia de colaborar en una obra que es de Dios; y *amor a las almas*, que buscan sentido y anhelan ser acompañadas[4]. Para el legionario, esta invitación a ponerse en camino para estar con Cristo adquiere un carácter particular: implica esforzarse, ayudado por la gracia, por configurarse con Él como criterio, centro y modelo de su vida[5]; y, por ende, participar de su misma pasión por alcanzar a todos con su llamada (cf. *Lc* 4,43).

---

[1] Cf. *PDV*, 2.
[2] Cf. *CCG2014*, 176; *CCG2020*, 51; *CLC*, 16.
[3] *CVV*, 68.
[4] Cf. *CV*, 265.
[5] *CLC*, 8.

Ser un anuncio vivo del Evangelio

3. […] *Y os haré pescadores de hombres* (*Mt* 4,19b). El Capítulo reconoce que, en el sexenio anterior, el desafío vocacional se ha afrontado con un acento particular en el fortalecimiento de nuestra identidad legionaria[6]. El Señor mismo vinculó inseparablemente la invitación –*venid en pos de mí*– a la promesa –*y os haré pescadores de hombres*. El religioso y el sacerdote auténtico, «bien orientado a los bienes eternos»[7], se convierte por su seguimiento de Cristo en un anuncio vivo del Evangelio: su testimonio comunica naturalmente que la meta última no se encuentra plenamente aquí, que existe un *más* que colma el corazón humano, y que ese horizonte trascendente es esencial para todo hombre. Vivir la propia identidad con autenticidad es un verdadero servicio de amor a la humanidad.

Un desafío abierto a la esperanza

4. Aunque la cultura actual exalte la autonomía individual, los jóvenes siguen sedientos de trascendencia. El santo padre nos recuerda que «la absolutización del bienestar no ha traído la felicidad esperada; una libertad desvinculada de la verdad no ha generado la plenitud prometida; y el progreso material, por sí solo, no ha logrado colmar el deseo profundo del corazón»[8]. En este contexto, el concepto «vocación» –a menudo reducido a una simple elección funcional– puede ser anunciado como lo que realmente es: un designio personal de amor de Dios para cada hombre. Tenemos la certeza de que, aun en contextos cambiantes, la llamada divina no se apaga; permanece como una semilla viva que, aun entre abrojos, conserva todo su vigor (cf. *Mt* 13,1-9). Por eso, el Señor nos invita a ser colaboradores audaces, preparando con Él un terreno mejor dispuesto para acoger la gracia[9].

---

[6] Cf. *CCG2014*, 176 § 5.
[7] Cf. León XIV, Homilía, 2 de febrero de 2026.
[8] Cf. León XIV, Carta al presbiterio de Madrid, 28 de enero de 2026.
[9] Cf. León XIV, Audiencia general, 21 de mayo de 2025.

Dios sigue llamando

5. Justamente cuando fijamos la mirada en la obra silenciosa de la gracia y en la acción providente de Dios, nos protegemos de actitudes derrotistas (cf. *Jn* 4,35). «El legionario no se detiene en las oscuridades del pecado ni en los límites de cada persona, sino que sabe vislumbrar la obra que el Padre realiza en el secreto de cada vida»[10]. La experiencia de muchos hermanos nuestros en los últimos años confirma que Dios sigue llamando a jóvenes a entregar su vida a su servicio de distintas maneras: en una fe comprometida en movimientos eclesiales, entre ellos el Regnum Christi; en programas de mayor generosidad, como el de colaboradores u otras formas de voluntariado; o en la elección definitiva del matrimonio, de la vida consagrada o el sacerdocio, diocesano o religioso.

Salto de calidad

6. Al mismo tiempo, somos conscientes de que el contexto actual plantea nuevos retos que requieren creatividad en nuestra pastoral vocacional. Durante décadas, nuestra respuesta al desafío vocacional siguió un esquema bastante claro: asignar sacerdotes a esta tarea, contactar a los jóvenes, organizar encuentros vocacionales y brindar orientación a quienes mostraban el interés de profundizar en su llamado. Este modelo dio frutos tanto en la promoción de mayores como de menores; aunque no estuvo exento de errores[11]. Hoy, aunque algunos jóvenes siguen respondiendo generosamente a la llamada de Dios, otros experimentan dificultades para comprometerse y requieren procesos más profundos de discernimiento; además, la fe en las familias ha disminuido, y los modelos de referencia tradicionales se han debilitado y el proceso de secularización avanza juntos con otras causas complejas[12].

[10] *CVV*, 83.
[11] *CCG2014*, 167.
[12] Otras causas en *EG*, 107-109.

Duc in altum

7. Este contexto nos impulsa a articular mejor nuestros esfuerzos vocacionales con mayor discernimiento e implicación de todos, confiando en la gracia que precede y sostiene toda llamada. Queremos dar un salto de calidad en enfoque y visión, escuchando al Señor que nos invita a echar las redes y remar mar adentro: *Duc in altum!* (cf. *Lc* 5,4). Esta renovación implica pasar de una pastoral de la emergencia a una expresión estable de la maternidad de la Iglesia, confiada en la fecundidad divina; de una promoción centrada en ciertos perfiles a una propuesta amplia, dirigida a todos sin exclusión; de la lógica del reclutamiento a un acompañamiento respetuoso que ayude a cada persona a discernir y realizar su propia verdad ante Dios; de iniciativas aisladas a una acción conjunta, sostenida por un método probado; y, finalmente, del cansancio a un impulso renovado que, con humildad y valentía, asume los errores del pasado y confía en la potencia siempre nueva del Espíritu[13]. Esperamos que esta nueva visión nos ayude a colaborar con la gracia, reavivar el entusiasmo y proponer la vocación religiosa y sacerdotal como un esfuerzo compartido de todos.

III. Una respuesta articulada al desafío vocacional

Principios

8. La respuesta actual al desafío vocacional se sostiene sobre principios y convicciones que iluminan y orientan nuestra misión. Vividos con espíritu sobrenatural y serenidad, favorecen que la llamada de Dios pueda ser escuchada y acogida con libertad y docilidad evangélica.

a. *La primacía de la gracia*: reconocemos que toda vocación nace del Corazón de Dios y su iniciativa amorosa. Confiamos en

[13] Cf. Obras Pontificias para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa,* 6 de enero de 1998.

que el Espíritu Santo es el principal agente vocacional. Dios llama, nosotros colaboramos. Por eso, buscamos promover una experiencia de Cristo que se transforme en una relación viva, donde la gracia del bautismo pueda crecer y dar mucho fruto.

b. *Testimonio de santidad de vida y lógica de la atracción*: buscamos una vida entregada y coherente, orientada sinceramente a configurarnos con Cristo. Este testimonio silencioso se convierte en un mensaje continuo del amor de Dios, que ninguna palabra puede reemplazar, y de él surge la lógica de la atracción: una santidad sencilla y visible que, sin imponer nada, mueve el corazón y despierta preguntas profundas.
c. *La persona al centro*: cada joven es único. Lo acompañamos desde su realidad concreta, respetando su libertad, su ritmo y su historia.
d. *El valor del acompañamiento*: cooperamos con la acción divina, sin usurpar su lugar. Formamos en la escucha, el discernimiento y la vida de oración. Acompañamos para que el mismo joven descubra la belleza y las exigencias de su vocación específica.
e. *La predicación sobre la entrega*: anunciamos con claridad y alegría el atractivo de una vida totalmente donada a Cristo, invitando –con profundo respeto a la libertad– a una vida plena, no a medias.
f. *La atención particular a los varones*: acompañamos de modo especial la maduración humana, espiritual y apostólica de los jóvenes varones, fortaleciendo los espacios y experiencias pensadas para ellos.
g. *El amor por el Regnum Christi y la Iglesia*: sentimos la corresponsabilidad de conocer y dar a conocer a los jóvenes la vocación consagrada dentro de nuestra familia espiritual. Estamos llamados a colaborar activamente con las consagradas y los laicos consagrados mostrando el valor de la consagración laical. Presentamos igualmente todas las realidades eclesia-

les, para que sea Dios mismo quien ilumine el corazón del joven y le indique el camino al que lo llama.

h. *La lección de nuestra historia:* reconocemos que la historia institucional es parte de nuestra identidad. Nos comprometemos a seguir aprendiendo de los errores y aciertos del pasado en la labor vocacional[14] y, con humildad, contamos las maravillas del Señor que nos ha tenido misericordia y nos ha guiado por un camino fecundo de renovación[15].

Ambientes

9. La vocación germina naturalmente en ambientes donde se vive y se contagia la amistad con Cristo y el sentido de entrega. Es necesario privilegiar una *pastoral de la siembra*, que prepara el terreno, acompañe procesos y confíe en la acción de la gracia. A lo largo de nuestra historia, han sido ambientes muy fecundos donde han madurado vocaciones:

a. *Pastoral familiar y de matrimonios*: la familia es el semillero de la fe y la escuela principal de la entrega cristiana, el lugar donde se aprende a vivir y transmitir el amor a Dios y al prójimo. Fortalecemos matrimonios que transmitan la fe con alegría y con su testimonio de vida, y vemos con ilusión los esfuerzos de muchos legionarios por acompañar y sostener esta íntima comunidad de vida y de amor.

b. *Colegios y universidades*: ofrecemos en estos espacios una atención especial al acompañamiento personal, a los sacramentos, a la semana vocacional y a actividades que despiertan preguntas sobre el sentido de la vida. También mostramos la belleza del servicio litúrgico en programas como caballeros del altar, coros, entre otros.

c. *ECYD y Regnum Christi*: buscamos secciones vigorosas donde se vive la amistad con Cristo y el compromiso personal.

---

[14] *CCG2014*, 167.

[15] Cf. John Connor, L.C., Carta sobre nuestra historia (15 de septiembre de 2025).

Entre muchas actividades destacan de modo especial los Cursillos de verano/invierno y el programa de colaboradores que fomentan el conocimiento de la espiritualidad propia, despiertan inquietudes profundas y ofrecen una experiencia concreta de entrega.

d. *Centros vocacionales (en algunos territorios):* espacios de formación donde los adolescentes pueden vivir experiencias de amistad con Cristo, profundizar en su fe y madurar en libertad interior. Estos centros favorecen un acompañamiento cercano, personalizado y adaptado a cada joven.
e. *Parroquias y capellanías encomendadas a la Legión de Cristo*: creamos comunidades de fe viva donde la pastoral vocacional se presente con naturalidad y se ayude a todos los jóvenes que entran en contacto con nosotros a hacer una experiencia transformante de Cristo y de misión.
f. *Apostolados vocacionales propios***:** desarrollamos iniciativas propias –especialmente los promotores legionarios a tiempo completo– de experiencias de formación y misión que despiertan preguntas profundas en los adolescentes y jóvenes; y los disponen al discernimiento.
g. *Mundo digital*: buscamos, desde una sólida identidad religiosa y sacerdotal, una presencia evangelizadora en redes sociales donde los jóvenes buscan sentido, comunidad y propuestas de vida. Invitamos a impulsar las cuentas institucionales y a participar en ellas.

Agentes: «todos juntos»

10. El anuncio vocacional es una tarea compartida que involucra a todos los legionarios que, estén donde estén, se hacen eco de la llamada de Dios y ayudan a que sea escuchada, discernida y acogida.

a. *Cada legionario*: desde la esencia misma de su sacerdocio y entrega, inspira una vida generosa de donación radical a Dios y es padre de vocaciones. Además, encuentra en el

acompañamiento espiritual un medio privilegiado para ayudar a los adolescentes y jóvenes a buscar su propia plenitud vocacional. Cada legionario está llamado a despertar una auténtica «conciencia vocacional» que lo impulse a ayudar a cada persona que el Señor ponga en su camino hacía el discernimiento de su vocación en Cristo, su verdadera felicidad[16].

b. *Comunidades legionarias vibrantes*: espacios abiertos, marcados por el fervor, la alegría y la fidelidad, donde se vive el carisma con caridad fraterna, autenticidad y unión con Dios. Una comunidad así sostiene y fortalece la vocación de quienes ya han respondido al Señor y, por la coherencia de su vida, se convierte en un signo atractivo para quienes desean conocer la vida legionaria. Por ello, la dimensión vocacional ha de estar presente en todos los proyectos comunitarios. En las localidades donde no exista un promotor vocacional, la comunidad está llamada a asumir esta responsabilidad o confiarla a uno de sus miembros. Cada país debe contar al menos con una comunidad especialmente destinada a acoger y acompañar a jóvenes con inquietudes vocacionales.
c. *Legionarios en pastoral juvenil y familiar:* directores de secciones y centros educativos, capellanes y párrocos que acompañan a adolescentes, jóvenes y matrimonios en los diversos ambientes apostólicos. Desde su cercanía pastoral ayudan a que cada uno descubra y madure su propio camino vocacional. Por ello, los animamos a conocer los itinerarios vocacionales de cada territorio y a facilitar la participación libre de los jóvenes en convivencias y experiencias que hagan visible nuestra vocación y nuestra misión.
d. *Promotores por mística:* legionarios que, aun manteniendo sus responsabilidades y apostolados propios, poseen un

[16] Federación Regnum Christi, *Comunicado de la I Convención General ordinaria del Regnum Christi*, 4 de mayo de 2024.

celo particular por las vocaciones y colaboran con el promotor vocacional, según sus posibilidades.

e. *Laicos:* que, movidos por una sincera preocupación por la acción vocacional, apoyan esta misión mediante iniciativas como los círculos de acción vocacional y otras propuestas que surgen en los territorios.
f. *El promotor vocacional a tiempo completo*: sacerdote dedicado a esta misión con un carisma especial para salir al encuentro de los jóvenes, acompañar su maduración interior y orientar su discernimiento. Su labor complementa la de todos los legionarios: mientras el testimonio comunitario y apostólico despierta inquietudes, el promotor ayuda a que esta semilla crezca y llegue a buen término. Busca, además, colaborar e integrar su labor con la de sus hermanos en los centros educativos y las secciones juveniles; forma parte del equipo evangelizador de la localidad; y participa en la pastoral vocacional diocesana. Además, puede desarrollar apostolados propios con experiencias de fe viva, entrega y generosidad.
g. *Centros de formación:* el contacto con nuestros centros de formación es un momento central en el camino de discernimiento. Los centros vocacionales y los noviciados reciben generosamente a adolescentes y jóvenes interesados en la vida cristiana y en la vocación legionaria. El encuentro entre los hermanos en formación y los jóvenes –sea dentro que fuera del centro– es de mutuo beneficio.
h. *El director de promoción vocacional*[17]: responsable de impulsar una renovada mística vocacional en el territorio, velando por la labor de todos los promotores vocacionales, coordinando sus esfuerzos y generando sinergia entre todas las realidades del Regnum Christi. Aporta su visión estratégi-

[17] Sin modificar sus funciones, cada territorio puede adaptar la denominación de este oficio –sea «director nacional», «regional» u otra equivalente– según su propia realidad.

ca, define itinerarios y fomenta la formación integral de los legionarios dedicados al acompañamiento.

i. *El Área de Promoción Vocacional de la Dirección General*: creada para servir, articular y dinamizar la misión vocacional entre los distintos niveles de gobierno, ofrece acompañamiento, formación y orientación a los directores de promoción vocacional mediante talleres, equipos de consultores y encuentros de promotores. Colabora en la elaboración de itinerarios vocacionales claros según las realidades de cada territorio, en la preparación de materiales propios que presenten con renovado entusiasmo nuestra identidad sacerdotal y religiosa, y en la promoción de la participación de los laicos. Impulsa instancias formativas para directores y capellanes de colegios y universidades, párrocos legionarios y directores de sección, así como para los hermanos en su formación inicial. Analiza la situación de los territorios donde no se han suscitado vocaciones y propone, cuando es necesario, planes de acción.

Medios

11. La acción vocacional se nutre de medios concretos que acompañan la obra del Espíritu. A lo largo del tiempo, estos medios han demostrado ser especialmente fecundos:

a. *La oración y adoración por las vocaciones:* respondemos a la invitación del Señor de *rogad al Dueño de la mies* (*Lc* 10,2) sosteniendo la acción vocacional desde la adoración eucarística y la súplica perseverante en nuestras comunidades.
b. *La predicación del «Evangelio de la vocación»*: anunciamos con sencillez y pasión la belleza de la llamada de Dios, mostrando que la vocación sacerdotal es fuente de alegría, plenitud y misión. Contamos nuestra historia vocacional con gratitud.

c. *Talleres de oración, ejercicios espirituales y retiro mensual*: ofrecemos espacios formativos y experiencias de silencio que ayudan a los jóvenes a disponerse interiormente para escuchar a Dios, cultivar hábitos estables de oración y abrir el corazón a su voluntad. Los ejercicios espirituales y el retiro mensual son momentos privilegiados de encuentro y discernimiento, donde pueden descubrir o confirmar la llamada del Señor.
d. *Dirección espiritual:* ofrecemos una dirección espiritual periódica y profunda que sostenga el crecimiento interior del adolescente y el joven, alentando una vida de oración y la generosidad de cara a Dios.
e. *Visitas a nuestros centros formativos, de manera especial en Roma*: abrimos nuestros centros –en particular el de Roma– para que grupos de adolescentes y jóvenes vivan una experiencia más amplia del carisma legionario mediante la convivencia, sin que implique un enfoque directamente vocacional.
f. *Convivencias propiamente vocacionales*: ofrecemos en nuestras comunidades y centros de formación espacios de oración y formación donde los adolescentes y jóvenes pueden preguntarse abiertamente por su vocación y recibir herramientas concretas para discernirla.
g. *Apostolados y/o experiencias de gran entrega y generosidad*: brindamos actividades de servicio, misión y sacrificio que abren el corazón de los adolescentes y jóvenes a la posibilidad de una entrega plena a Cristo y a los demás, favoreciendo especialmente el anuncio directo del Evangelio y las obras de misericordia.

IV. Iniciativas e itinerarios vocacionales

Iniciativas territoriales

12. Además del anhelo de que todos los legionarios se involucren en la dimensión vocacional, existe la necesidad de generar pro-

cesos formativos de maduración previos al Candidatado, que ayuden a quienes están discerniendo a adquirir las disposiciones necesarias en vista de un posible ingreso al noviciado[18]. En varios territorios han surgido iniciativas probadas –como la misión universitaria, las comunidades de prenoviciado u otras experiencias semejantes– que han dado buen fruto. Es importante que estos procesos se diseñen a partir de la realidad concreta de cada territorio, atendiendo a sus desafíos y oportunidades propias. Las reuniones periódicas de directores de promoción vocacional permitirán seguir compartiendo experiencias y buenas prácticas, enriqueciendo y favoreciendo la elaboración de los itinerarios territoriales y asegurando su fecundidad.

Centros vocacionales

13. A lo largo de los años, los centros vocacionales han demostrado ser un itinerario probado de discernimiento para muchos adolescentes que buscan crecer en libertad interior, madurez humana y apertura a la voz de Dios[19]. Numerosos legionarios han entregado con generosidad su vida acompañando estos procesos, y no pocos han descubierto allí su propia vocación. La aplicación del documento *Habla, Señor, que tu siervo escucha* busca ofrecer un renovado ambiente de libertad y alegría donde el adolescente pueda madurar serenamente mientras discierne. Cuando se conserva con claridad su finalidad y se cuenta con buenos equipos formativos, los centros vocacionales se convierten en espacios singularmente fecundos. Por ello, seguimos impulsando su renovación continua, asegurando que respondan a los desafíos actuales y sigan siendo un lugar propicio para escuchar la llamada del Señor. Al mismo tiempo, consideramos que cada territorio puede discernir con responsabilidad la viabilidad de estos centros según sus propias circunstancias, asegurando

[18] Cf. *CLC*, 65, 3.°; *CVV*, 695.
[19] Cf. *CLC*, 61.

que toda eventual propuesta vaya siempre precedida de una alternativa seria, estructurada y viable que garantice a los adolescentes un acompañiento y una opción formativa equivalente.

Agradecimiento

14. A todos los legionarios que se han dedicado con ardor y celo al trabajo vocacional, expresamos nuestro profundo reconocimiento y gratitud. Dios sigue suscitando en la Legión sacerdotes con un llamado especial al servicio directo en la promoción vocacional, dotados de una gracia particular para despertar el planteamiento vocacional, acompañar el discernimiento y coordinar los esfuerzos. Continuemos todos juntos buscando la renovación del celo vocacional y los caminos que el Señor nos va revelando, adecuados a los jóvenes de hoy y a los signos de los tiempos.

Invitación reiterada a todos los legionarios

15. Hoy es necesaria una proclamación confiada del Evangelio de la vocación que –libre de temores– anuncie el designio de Dios sobre el hombre. El Señor sigue llamando y su iniciativa nos precede. Renovemos nuestra disponibilidad interior; seamos pregoneros de su llamamiento universal; formemos en la escucha de Dios; acompañemos a los jóvenes hacia una entrega plena; conozcamos y promovamos las iniciativas vocacionales y los itinerarios de nuestros territorios; abramos nuestras comunidades. Confiamos en que el nuevo sexenio se distinga por este anuncio vocacional renovado, que permita que la voz de Dios continúe resonando en todos los hombres, a través de nuestra vida. Encomendamos este renovado impulso vocacional a la Santísima Virgen María, Madre de toda vocación. Le pedimos su intercesión, su bendición y su presencia en todo el trabajo vocacional que queremos lanzar con mayor ímpetu en toda la Congregación.

V. Recomendación al gobierno general

16. Que, a través del Área de Promoción Vocacional de la Dirección General, se asegure la implementación orgánica del documento *Una renovada visión vocacional* y se realice un seguimiento periódico de su puesta en práctica en los territorios, ofreciendo formación, orientación, acompañamiento y los apoyos necesarios para favorecer su adecuada asimilación.

La misión: Caritas Christi urget nos

Caritas Christi urget nos (2 Co *5,14)*

I. Introducción

Una respuesta al Señor

1. *Caritas Christi urget nos* (*2 Co* 5,14). En esta expresión se concentra el alma apostólica de san Pablo. Alcanzado por el amor de Cristo, toda su vida –su camino, su entrega, su decisión de hacerse *todo para todos* (*1 Co* 9,22)– se convierte en respuesta al Señor que lo llama, lo forma y lo envía: *Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí* (*Ga* 2,20).

Expresión de la militia Christi

2. Esta misma pasión apostólica configura nuestra vocación. El legionario se deja urgir por la caridad de Cristo y orienta su vida «con corazón indiviso» hacia la misión (cf. *1 Co* 7,32-35) de instaurar el Reino de Cristo[1]. La *militia Christi* expresa esta actitud: un corazón magnánimo, atento a los signos de los tiempos, firme en la oración y creativo en la evangelización[2]. El tiempo se vuelve gracia (cf. *Ef* 5,16); cada jornada ofrecida participa en la obra de Dios; y la confianza se apoya en la certeza de que *todo lo puedo en Aquel que me conforta* (*Flp* 4,13). Esta vocación personal se concreta dentro de la vida comunitaria y apostólica de la Congregación, que orienta y canaliza este impulso hacia una misión compartida.

Dentro del carisma del Regnum Christi

3. Esta vocación encuentra su forma concreta dentro del carisma del Regnum Christi. Por eso, fieles a nuestras *Constituciones*, afirmamos con claridad que la Congregación pertenece constitu-

---

[1] Cf. *CLC*, 4.
[2] Cf. *CVV*, 326.

tivamente al Regnum Christi y forma parte de la Federación que se rige por sus propios *Estatutos*[3]. Esto significa que el impulso apostólico del legionario encuentra su cauce natural en el carisma común del Regnum Christi, que la Legión de Cristo vive y expresa según su identidad sacerdotal y religiosa. Desde esta participación en un único carisma, trabajamos esencialmente en y para el Regnum Christi: formando apóstoles, líderes cristianos, acompañando a los fieles asociados y promoviendo, junto con ellos, iniciativas que contribuyan eficazmente a la instauración del Reino de Cristo en comunión con la Iglesia.

Para la Iglesia

4. Esta misión participa del dinamismo evangelizador de la Iglesia universal. Por ello, acogemos nuevamente la invitación del papa Francisco a una conversión misionera que renueve la vida de la Iglesia, sus estilos y estructuras[4]; un impulso que el papa León XIV continúa y profundiza al llamarnos a una Iglesia centrada en Cristo y corresponsable en la misión[5]. Reconocemos que este horizonte ilumina también nuestro camino como Congregación, que desea ofrecer su carisma al servicio de la Iglesia.

Leer los signos de los tiempos

5. La llamada misionera que la Iglesia nos dirige adquiere una urgencia particular cuando la situamos en el contexto cultural en el que hoy vivimos, es decir, en un tiempo de transformaciones profundas: surgen nuevos lenguajes culturales, irrumpen tecnologías inéditas –entre ellas la inteligencia artificial– y se consolidan modos de relación que influyen decisivamente en la manera en que la persona comprende la ver-

[3] Cf. *CLC*, 1 y 4.
[4] Cf. *EG* 15; 25-27.
[5] Cf. León XIV, Discurso en la apertura del Consistorio extraordinario, 7 de enero de 2026.

dad, la libertad y la propia identidad. Al mismo tiempo crece el deseo de interioridad, vínculos auténticos y sentido. Como Pablo en el Areópago (cf. *Hch* 17,22-28), procuramos leer estos signos con una mirada creyente, reconociendo en ellos interrogantes que solo Cristo puede colmar.

Una nueva síntesis

6. En efecto, responder con fidelidad exige comprender los cambios culturales, acoger las preguntas del hombre contemporáneo y anunciar el Evangelio con un lenguaje significativo. Cada generación necesita una nueva síntesis entre fe y cultura[6], de modo que el anuncio toque el corazón y transforme las realidades en las que se encarna[7].

Contexto real de nuestra misión

7. En el horizonte cultural y eclesial en el que vivimos, encontramos ciertos rasgos que configuran el contexto real en el que ejercemos nuestra misión. Estos rasgos no solo ayudan a comprender el momento presente, sino que también indican oportunidades y desafíos concretos para orientar con mayor lucidez nuestra acción apostólica y responder mejor a las necesidades más apremiantes del mundo y de la Iglesia[8].

a. Una creciente sed de interioridad y de vínculos auténticos. Muchos buscan espacios de silencio, verdad y relaciones profundas que sostengan su vida interior y su discernimiento. Este es un terreno privilegiado para el primer anuncio y para el acompañamiento personal[9].
b. Un cambio generacional y de lenguaje. Al mismo tiempo, las nuevas generaciones crecen en un ecosistema digital y simbólico propio, con modos distintos de percibir la reali-

[6] Cf. *EG*, 69.
[7] Cf. *EG*, 74.
[8] Cf. *EFRC*, 11.
[9] Cf. *EG*, 169-173.

dad, relacionarse y aprender. Evangelizar en este contexto requiere escucha, cercanía y una formación que ilumine desde una antropología cristiana los desafíos emergentes –entre ellos, los vinculados a la inteligencia artificial[10].

c. Un renovado impulso misionero en la Iglesia. En este horizonte, y en continuidad con el magisterio reciente, toda la Iglesia se orienta hacia un estilo más misionero[11], más cercano a la vida de las personas y más capaz de acompañar sus procesos[12]. Este dinamismo nos invita a revisar nuestras presencias y obras para que participen plenamente en este movimiento eclesial.

8. Arraigados en Cristo (cf. *Col* 2,7), en comunión con la Iglesia y atentos a los signos de los tiempos, discernimos la oportunidad de dar un paso hacia una mayor unidad interior y apostólica.

II. Hacia un horizonte unificador

Expresar con mayor claridad lo propio

9. El camino recorrido en estos años nos invita a dar un paso más. No pretendemos añadir prioridades nuevas, sino expresar con mayor claridad y sencillez aquello que ya es nuestro: la intención de vivir lo más propio de nuestro carisma con unidad y dirección.

10. El Capítulo General de 2014 afirmó la comunión interna y clarificó prioridades apostólicas. El de 2020 profundizó en la articulación entre fin, misión y actividad, y en el estilo misionero que deseamos encarnar. Consideramos que ha llegado el tiempo de concentrar este camino en un horizonte unificador que ayude a toda la Congregación –comunidades, obras e iniciativas– a preguntarse con honestidad: ¿vivimos lo más propio de nuestra misión?

---

[10] Cf. *EG*, 41 y 115.
[11] Cf. *EG*, 25 y 27.
[12] Cf. *EG*, 24.

11. Este horizonte no sustituye lo anterior; lo ilumina y unifica. No multiplica tareas; las concentra en lo esencial. No complica nuestra identidad; la hace más clara.

Formar apóstoles, líderes cristianos mediante el acompañamiento personal

12. Nuestra misión común es «formar apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia»[13]. El legionario hace presente el misterio de Cristo que reúne en torno a sí, revela el amor de su Corazón, forma y envía[14]. Esta es nuestra contribución específica a la Iglesia en un tiempo que necesita discípulos maduros, corresponsables y capaces de irradiar el Evangelio.

Siguiendo el ejemplo de Cristo

13. Cristo dedicó un tiempo particular a formar a algunos para llegar a muchos[15]. También el legionario es enviado a formar personas capaces de formar a otros[16], acompañando procesos que les ayuden a configurarse interiormente con Cristo. Junto con ellos, se establecen las instituciones y se emprenden las acciones que más contribuyan –en profundidad y en extensión– a construir el Reino de Cristo en la sociedad. De este modo, proyectados hacia obras de verdadera incidencia evangelizadora y acompañados con cercanía y discernimiento, aseguramos una fecundidad apostólica duradera[17] que va más allá de iniciativas puntuales y transforma estructuras, ambientes y culturas desde dentro.

14. Proponer este horizonte significa evaluar obras y presencias desde una pregunta clara: ¿forman apóstoles? ¿Favorecen un acompañamiento real que conduzca al encuentro con Cristo y a la misión[18]?

---

[13] *CVV*, 56.
[14] Cf. *CLC*, 4; *CVV*, 87.
[15] Cf. *CVV*, 313.
[16] Cf. *CVV*, 88.
[17] Cf. *CVV*, 89.
[18] Cf. *CVV*, 90-93.

Un papel sacerdotal

15. El papel del legionario permanece profundamente sacerdotal. Desde su unión con Cristo Cabeza y Pastor –alimentada de modo particular en la Eucaristía– participa en su misión de reunir, revelar el amor de su Corazón, formar y enviar[19]. Esta misma unión se expresa también en el ministerio de la confesión, donde el legionario ayuda a las personas a encontrarse con la misericordia de Dios y a experimentarse amadas por el amor fiel de Cristo que comprende, sana, levanta y renueva. De esta raíz sacramental nace su liderazgo: un liderazgo que brota de la contemplación se purifica en la cruz y se concreta en un servicio que hace crecer a otros[20].

16. Vivir este horizonte nos ayuda a enfocarnos en lo más fecundo. Cada apóstol formado y enviado es un paso real en la instauración del Reino[21].

III. Ámbitos donde el horizonte evangelizador toma forma

17. Sin reducir la amplitud de la misión del legionario[22], proponemos ahora los ámbitos en los que buscamos encarnar con mayor énfasis el horizonte evangelizador. Las asambleas territoriales los han identificado como especialmente apremiantes en las circunstancias actuales.

A. Acompañamiento personal y dirección espiritual

18. Acompañar es participar en el modo de Cristo que llama, reúne, forma y envía (cf. *Mc* 3,13-14). No se trata de un cuidado superficial ni de «peinar ovejas»[23]. Es un proceso formativo que

[19] Cf. *CVV*, 98-103.
[20] Cf. *CVV*, 103-105.
[21] Cf. *CVV*, 56 y 117.
[22] Cf. *CLC*, 4.
[23] Cf. Francisco, Palabras al Movimiento Apostólico de Schönstatt en el centenario de su fundación, 25 de octubre de 2014.

engendra apóstoles: *Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros* (*Ga* 4,19).

19. Acompañar es ayudar a descubrir lo que Dios pide a cada uno, a discernirlo en la oración y a asumir la propia misión. Así, el legionario manifiesta el amor de Cristo, forma con solidez y lanza a la misión[24]. Como san Pablo, no acompaña para retener, sino para lanzar: acompaña para que otros formen comunidades vivas y evangelizadoras (cf. *Hch* 14,21-23). Acompañar es en definitiva, ayudar a otro a revestirse de Cristo.

20. En este punto, la carta de P. John Connor del 15 de septiembre de 2024 ofrece una luz especial. Subraya que, por nuestra vida consagrada y ministerio sacerdotal, ejercemos un liderazgo moral y espiritual que inspira, anima y orienta; y recuerda que el acompañamiento del varón –en sus distintas etapas– es hoy una vía fecunda para servir a la Iglesia, fortalecer familias y promover vocaciones.

21. El acompañamiento del legionario debería conducir a un compromiso apostólico concreto. Y, a su vez, un compromiso apostólico que no nace del acompañamiento corre el riesgo de perder profundidad.

22. Este acompañamiento, vivido desde nuestra identidad sacerdotal y nuestra misión apostólica, busca ayudar a cada persona a discernir el lugar eclesial donde pueda desplegar plenamente su vocación y su servicio. En este camino de discernimiento, el legionario comparte también el don del carisma que él mismo vive, ofreciendo –cuando es oportuno y conforme a la acción de Dios en cada alma–el camino del Regnum Christi. Sabemos que no todos los legionarios han comprendido del mismo modo el Regnum Christi o se han sentido llamados a colaborar directamente en él, a veces por las circunstancias en que se gestó su vocación o por un conocimiento limitado de su riqueza espiritual.

[24] Cf. *CLC*, 4.

Con todo, el Regnum Christi permanece como un don de Dios para su Iglesia. Como legionarios, formamos parte de esta familia espiritual y de este cuerpo apostólico: «El legionario es siempre un miembro del Movimiento y donde él está hace presente el Regnum Christi»[25]. El Regnum Christi no es simplemente una estructura organizativa, sino un espacio eclesial donde las personas –acompañadas y formadas– pueden encontrar un camino para vivir su vocación bautismal, madurar en la vida interior y ejercer un liderazgo apostólico al servicio de la misión de la Iglesia. Compartir este camino forma parte de nuestra misión, porque comunicar el carisma es comunicar un don recibido para la edificación del Cuerpo de Cristo.

B. El ECYD: espacio privilegiado de formación en la adolescencia

Que nadie te menosprecie por tu juventud; sé, en cambio, un modelo para los fieles (1 Tm 4,12).

23. El ECYD es uno de los ámbitos más valiosos de nuestra misión. Constituye un espacio decisivo para iniciar y acompañar el despertar apostólico en la adolescencia, cuando se están configurando la identidad personal, la vida espiritual y las primeras decisiones que orientan el corazón (cf. *1 Tm* 4,2)[26]. En estos años se despierta con particular fuerza el deseo de grandeza, de amistad profunda, de verdad y de entrega; por eso, el ECYD permite ofrecerles un camino donde la fe se integra de manera vital con la vida cotidiana, la amistad con Cristo y la experiencia de comunidad.

24. En este período se siembra con paciencia la semilla del Evangelio que, en su tiempo, dará fruto (cf. *Mc* 4,26-29). A través del testimonio de los formadores y de una presencia cercana y estable, los adolescentes pueden descubrir a Jesucristo como Amigo

[25] *CCG2014*, 32.
[26] Cf. *EFRC*, 47.

y Señor, aprender a orar con sencillez, participar de la vida sacramental y comenzar a ejercer un liderazgo según el Evangelio en los ambientes donde viven.

25. La misión en el ECYD requiere formadores bien preparados –legionarios, consagradas, laicos consagrados y laicos– capaces de generar un clima de confianza, escucha y crecimiento. Los adolescentes necesitan acompañamiento personal, referencias sólidas y comunidades donde puedan compartir inquietudes, alegrías y búsquedas. También necesitan encontrar en nosotros la serenidad, la coherencia y la profundidad que les ayuden a distinguir la voz de Cristo entre otras muchas voces.

26. La creación de ambientes seguros y protectores forma parte esencial de este acompañamiento. La cultura de protección no solo asegura credibilidad, sino que expresa concretamente el tipo de amor que Cristo pidió para los más pequeños (cf. *Mc* 10,14). Cuando cuidamos con responsabilidad, claridad y rectitud cada aspecto del trabajo con adolescentes, creamos un entorno donde ellos pueden abrir el corazón y crecer con confianza.

27. Bien desarrollado, el ECYD dinamiza el conjunto del Regnum Christi: renueva las secciones juveniles, fortalece los colegios y parroquias, alimenta la vida espiritual de las familias y se convierte en un verdadero semillero vocacional en sentido amplio: vocaciones matrimoniales maduras, laicos comprometidos, sacerdotes y consagrados que han descubierto en la adolescencia la belleza de seguir a Cristo.

28. El ECYD expresa de forma privilegiada nuestro horizonte unificador: acompañar a cada adolescente para que descubra el amor de Cristo, madure en su vida interior y crezca como discípulo misionero, capaz de asumir responsabilidades apostólicas concretas en la Iglesia y en el mundo.

29. Junto con esta focalización en el ECYD, reconocemos el valor del trabajo amplio con los jóvenes y de la labor vocacional que

se realiza con generosidad en las distintas secciones y ambientes del Regnum Christi. En ellos encontramos un campo fecundo donde Cristo sigue llamando y enviando. Por lo mismo, animamos a los legionarios a colaborar activamente en la formación de formadores en los ámbitos juveniles, y a seguir impulsando los Cursillos de verano y los programas de Colaboradores, que han dado abundantes frutos para la vida vocacional y para la vitalidad de la familia espiritual del Regnum Christi. Bien acompañados, los jóvenes del Regnum Christi y los colaboradores son un verdadero semillero de formadores y apóstoles capaces de realizar grandes obras al servicio del Reino.

C. Seguir potenciando la misión evangelizadora de los colegios y universidades

30. Nuestros centros educativos son lugares llamados a desplegar la misión evangelizadora según nuestro carisma, ámbitos propios en los que la Iglesia y el Regnum Christi nos confían la tarea de formar la inteligencia, la libertad y la conciencia moral, y de acompañar a la persona en su encuentro con la verdad. En ellos se integra la fe con la cultura, la formación intelectual con el crecimiento espiritual, la vida comunitaria con la responsabilidad social. Son espacios donde el Evangelio ilumina la existencia diaria, donde nacen comunidades de fe y donde brotan, de modo natural, vocaciones en sentido amplio: matrimoniales, laicales comprometidas, consagradas y sacerdotales.

31. En continuidad con nuestra identidad católica vivida en el carisma del Regnum Christi, la misión educativa busca renovar la mente según Cristo (cf. *Rm* 12,2) y acompañar a cada alumno para que descubra la verdad de sí mismo, crezca en libertad interior y aprenda a discernir con responsabilidad cristiana las decisiones de su vida. Ofrecer una formación integral es, para nosotros, un auténtico camino de evangelización que despierta convicciones profundas y forma apóstoles capaces de iluminar su entorno con la coherencia de su vida.

32. La misión educativa exige una colaboración estrecha con los profesores, primeros formadores de nuestros alumnos. Su crecimiento, formación y acompañamiento son indispensables para que la identidad católica y nuestro carisma impregnen realmente la vida de nuestras obras. Del mismo modo, los exalumnos prolongan nuestra misión en la sociedad; mantener con ellos un vínculo vivo y cercano fortalece la fecundidad apostólica de nuestros colegios y hace visible la continuidad del camino formativo más allá del tiempo escolar.

33. La experiencia muestra que comunidades espiritualmente profundas, aunque pequeñas, pueden irradiar una fuerza transformadora muy superior a su tamaño. Este ideal inspira el modo en que deseamos vivir nuestra misión educativa: entornos donde la fe se viva con naturalidad, donde la vida interior se cultive, donde la amistad en Cristo sea un bien compartido y donde la búsqueda de la verdad encuentre un clima de acogida y libertad.

34. En este marco, el acompañamiento personal adquiere un papel decisivo: ayuda a integrar la vida académica, espiritual y comunitaria, y conduce a compromisos apostólicos concretos.

35. Trabajar apostólicamente en estas instituciones –y también dirigirlas– no significa alejarse del ministerio pastoral, sino vivirlo de un modo propio, cercano y fecundo. Un director sacerdote puede y debe ser pastor: presente entre los alumnos y las familias, dedicado al acompañamiento, a la formación y a la animación espiritual. Esta misión exige mucho, pero ofrece también un campo privilegiado para suscitar vocaciones y mostrar, con la propia entrega, la belleza de una vida sacerdotal plenamente dada.

36. De este modo, los colegios y universidades se convierten en verdaderas escuelas de apóstoles, donde la formación humana y académica se armoniza con el encuentro con Cristo y con una visión cristiana de la cultura y de la sociedad.

D. Líderes y periferias: caridad pastoral que integra

Al servicio de todo hombre y mujer

37. Impulsados por la caridad de Cristo, confirmamos nuestro compromiso de acompañar a las personas en los diversos ámbitos donde viven, trabajan y buscan sentido. Cada persona –sea cual sea su condición social, profesional o vital– es destinataria del Evangelio y objeto del amor de Dios. En cada encuentro reconocemos a un hijo llamado a la comunión con Cristo, que sana, ilumina y orienta hacia la plenitud de la vida.

Suscitar un liderazgo apostólico evangélico

38. En coherencia con nuestro carisma, renovamos nuestro empeño por convocar, revelar el amor de Cristo, formar y enviar a la instauración de su Reino a quienes, por su posición social, económica, cultural o política, ejercen un influjo significativo en la vida común. Los acompañamos para que descubran la grandeza de su vocación cristiana y vivan sus responsabilidades como auténtico servicio. Nuestro acompañamiento busca suscitar liderazgo apostólico-evangélico: formar formadores, despertar conciencias y ayudar a cada persona a convertirse en fermento del Reino allí donde vive y trabaja. Este acompañamiento no se limita a orientar decisiones o influir en ambientes, sino que se centra en cultivar corazones moldeados por Cristo: cuando la fe se integra profundamente en su vida y en sus decisiones, el ejercicio de la autoridad y de la influencia se convierte en servicio verdadero, abierto al bien común y libre de la tentación de apoyarse solo en las propias capacidades. Así, el liderazgo se vive como misión y generosidad, y los ambientes sociales, culturales y profesionales se abren a la acción transformadora del Evangelio[27].

[27] Cf. *CLC*, 4; *CVV*, 87-88.

Compromiso con los pobres y vulnerables

39. Por otra parte, siguiendo el paso de la Iglesia y atentos a las orientaciones del Romano Pontífice y de los obispos, queremos intensificar de manera concreta nuestro compromiso con los más pobres y vulnerables. Reconocemos que, aunque ya lo hacemos, necesitamos profundizar y actuar con mayor constancia y eficacia, para que nuestra caridad sea más visible, operativa y transformadora. No vemos aquí un ámbito separado, sino el mismo horizonte evangélico que abraza toda realidad humana: Cristo reúne lo que el mundo tiende a separar y devuelve a cada persona su dignidad más profunda (cf. *Ga* 3,28).

Opera Misericordiae

40. Entre los impulsos en este ámbito se encuentra la red *Opera Misericordiae*, aprobada el pasado 12 de diciembre de 2025. Su misión es fomentar la colaboración, fortalecer el testimonio cristiano, potenciar las iniciativas existentes y suscitar nuevas para ayudar a los más necesitados. La red es un ejemplo concreto de cómo la Legión de Cristo y el Regnum Christi, a nivel institucional o personal, buscan impulsar las obras de misericordia y coordinar esfuerzos para un servicio más amplio y efectivo.

Cercanía con los pequeños y los que sufren

41. La cercanía a los pequeños nos mantiene junto al corazón del Evangelio y purifica nuestra mirada apostólica. En ellos reconocemos una llamada permanente a la humildad, a la compasión y a la justicia. Su sufrimiento interpela nuestra misión y nos invita a expresar el amor de Cristo no solo con palabras, sino con gestos concretos y estructuras de servicio.

Fomentar la reciprocidad cristiana

42. En esta diversidad de acompañamientos, el legionario busca fomentar una auténtica reciprocidad cristiana: invita a quie-

nes tienen responsabilidades a vivir su vida como don, alienta a quienes experimentan fragilidad a reconocer su dignidad y su capacidad de contribuir activamente a la comunidad, y convoca a todos, sin excepción, a participar en la edificación del Reino. Para ello, dedica lo mejor de su tiempo y de su corazón a cada persona concreta, siguiendo a Cristo Maestro. Lo hace desde la escucha, el discernimiento y la exigencia evangélica, con el propósito de formar corazones disponibles a la acción transformadora de Dios y generar condiciones para una renovación espiritual y social auténtica.

Una cultura del encuentro

43. Así cooperamos en una evangelización que integra y abraza toda la realidad humana, promoviendo una cultura de encuentro donde caridad, verdad y responsabilidad cristiana se fortalecen mutuamente. Confirmamos nuestro compromiso en todos los ámbitos de la misión e intensificamos, de modo particular, nuestro servicio concreto a los pobres, signo permanente del Evangelio y prioridad constante del corazón de Cristo.

E. Fortalecer la pastoral de la familia y el acompañamiento de los varones

Viviendo las prioridades de la Convención General del Regnum Christi

44. La familia es el lugar primero donde la persona aprende a amar, a servir y a vivir la fe. En ella se recibe el don de la vida, se descubre la propia identidad y se experimenta de manera concreta la misericordia y la fidelidad de Dios. Su raíz es el matrimonio, alianza querida por el Señor, en la que dos personas se entregan mutuamente y se convierten en signo de su amor[28]. Acompañar la vida familiar es, por tanto, una tarea profundamente pastoral,

[28] Cf. *Misal Romano*, Prefacio del Matrimonio II.

que exige cercanía, escucha y un acompañamiento continuo capaz de iluminar los distintos momentos de la vida matrimonial y la educación de los hijos. De esta manera, el Capítulo invita a todos los legionarios de Cristo a asumir y hacer propia la prioridad de la Convención General del Regnum Christi de 2024: impulsar la pastoral del matrimonio y la familia.

Pastoral de los varones

45. Ahora bien, acompañar a la familia en toda su riqueza implica también considerar a sus protagonistas. Por ello, el Capítulo General celebra y reconoce con gratitud el creciente rol de las mujeres en la vida y misión de la Iglesia. Al mismo tiempo, dado el contexto cultural y las corrientes ideológicas prevalentes, sentimos la urgencia de favorecer el crecimiento humano y espiritual del varón, ayudándolo a integrar su afectividad, a madurar en su identidad y a asumir con libertad su misión en la familia, en la Iglesia y en la sociedad. Muchos hombres buscan hoy un camino claro para crecer en interioridad, responsabilidad y servicio, y encuentran en el acompañamiento sacerdotal un espacio de luz y orientación. La *carta* del P. John Connor del 15 de septiembre de 2024, recuerda que, desde nuestra identidad sacerdotal y consagrada, podemos ofrecer una paternidad espiritual que anima, sostiene y confirma: una presencia serena que ayuda al varón a descubrir la acción de Dios en su historia y a responder con generosidad.

Un impulso a la pastoral familiar

46. Cuando el varón es acompañado en profundidad –en su vida de oración, en sus decisiones, en su vocación familiar y profesional–, se fortalece la vida matrimonial, la educación de los hijos adquiere un nuevo impulso, y la comunidad eclesial se enriquece con un testimonio de fe maduro y fecundo. Este acompañamiento repercute así en toda la familia y se convier-

te en un servicio concreto a la Iglesia: ayuda a la estabilidad de los hogares, sostiene a los hijos en su crecimiento y favorece el surgimiento de vocaciones en sentido amplio –matrimoniales, laicales comprometidas, consagradas y sacerdotales.

Desde la paternidad sacerdotal

47. Por eso, este ámbito expresa de forma clara nuestro horizonte unificador. Acompañar a los varones desde la paternidad sacerdotal del legionario es un modo concreto de formar apóstoles, fortalecer familias y colaborar en la renovación evangelizadora de la sociedad.

F. Colaborar desde nuestro carisma en parroquias y con los sacerdotes diocesanos

Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu (1 Co 12,4)

48. Queremos vivir nuestro carisma en el corazón de la Iglesia particular, participando con disponibilidad y espíritu de comunión en la pastoral diocesana[29]. Cuando un legionario sirve en una parroquia o en ámbitos pastorales propios de la diócesis, se ofrece con su identidad sacerdotal y consagrada, viviendo la espiritualidad del Regnum Christi y el estilo misionero que lo caracteriza. Desde esa identidad, procura crear un clima de oración, cercanía pastoral y acompañamiento personal que renueve la vida cristiana de la comunidad. En este contexto, la formación de apóstoles sigue siendo un eje esencial: suscitar fieles que asuman su vocación bautismal con responsabilidad y liderazgo, e invitarlos a participar activamente en la misión del Regnum Christi, para que, junto con nosotros, hagan presente el Reino en sus ambientes y realidades concretas.

[29] Cf. *EG*, 30.

Presencia en la vida parroquial

49. Nuestra presencia en la parroquia busca siempre fortalecer la misión evangelizadora de la Iglesia local: la predicación, la vida sacramental, el acompañamiento personal, la dirección espiritual, la formación de agentes de pastoral y la generación de comunidades vivas. Cuando el carisma se encarna en la vida parroquial de modo sencillo y fiel, produce frutos de unidad, misión y renovación espiritual.

Formación inicial y permanente

50. Valoramos de modo particular el servicio que muchos legionarios ofrecen en la formación inicial y permanente de sacerdotes diocesanos. A través de la docencia, la dirección espiritual, la predicación de ejercicios y el acompañamiento personal, contribuimos directamente al crecimiento humano, espiritual y pastoral del clero, aportando así a la santidad del presbiterio y al dinamismo evangelizador de la diócesis.

Fraternidad sacerdotal

51. Esta tarea se enraíza en la fraternidad sacerdotal que vivimos con los presbíteros diocesanos. Conscientes de que formamos parte del mismo presbiterio y servimos una misma misión al Pueblo de Dios, buscamos cultivar una comunión que se exprese en el apoyo mutuo, la colaboración pastoral y el intercambio sincero de experiencias. Así cumplimos la exhortación del Apóstol: *Llevad los unos las cargas de los otros* (*Ga* 6,2).

Riqueza de pertenecer al único presbiterio de la diócesis

52. En este marco de fraternidad, la presencia del legionario –como hermano, formador, acompañante espiritual o predicador– es un servicio concreto a la vida y misión de la Iglesia local. Al compartir el camino con los sacerdotes diocesanos,

nos enriquecemos con su testimonio, su entrega y la diversidad de sus realidades pastorales.

Un modo de vivir la caridad pastoral

53. Desde esta perspectiva, el acompañamiento a sacerdotes –tanto en su formación inicial como a lo largo de su ministerio– es una expresión clara de nuestra identidad[30]: un modo de vivir la caridad pastoral y de colaborar, allí donde la Iglesia más lo necesita, en la renovación espiritual de sus pastores y en el vigor apostólico de sus comunidades.

IV. Modos de vivir la misión (actitudes y acciones)

A. Coherencia de vida

54. *Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo* (cf. *1 Co* 11,1). Buscar el testimonio personal como medio principalísimo de acción apostólica. La credibilidad de nuestra Misión nace de una vida unificada, de la coherencia entre lo que predicamos y lo que vivimos. La primera evangelización es la propia santidad.

B. Formación personal

Perseverar en la formación permanente

55. Invitamos a todos los legionarios, en todas las etapas, a perseverar en una formación permanente que los capacite para trabajar apostólicamente en estos ámbitos. Asumir con realismo el cambio generacional y pastoral nos impulsa a fortalecer una formación sólida y actualizada, capaz de ofrecer criterios claros para discernir los modelos apostólicos más fecundos hoy y para leer el mundo contemporáneo con profundidad. Se trata de desarrollar una mirada amplia que permita anunciar el Evangelio con inteligencia, creatividad y verdadera sintonía con las personas de nuestro tiempo.

[30] Cf. *CVV*, 88.

Formación intelectual sólida

56. Esta formación ha de apoyarse en una formación intelectual sólida y exigente, que permita al legionario comprender en profundidad la fe, dialogar con el pensamiento contemporáneo, discernir las corrientes culturales y sostener con solidez teológica su misión de evangelizar la cultura. Esta base intelectual es condición necesaria para ejercer con fecundidad las demás competencias apostólicas previstas por la *Ratio institutionis «Christus vita vestra»*[31].

Desarrollar competencias fundamentales

57. Sobre esta base, el legionario desarrolla las competencias concretas que requiere nuestro carisma:

a. el *arte de la dirección espiritual*, que implica capacidad de escucha, conocimiento del corazón humano y habilidad para ayudar a cada persona a confrontarse con la Palabra de Dios, aprender a orar y discernir su vocación apostólica;
b. la preparación y conducción de *experiencias espirituales de conversión y crecimiento* –ejercicios espirituales, misiones, peregrinaciones, retiros– que favorecen una apertura real a Dios;
c. y la *capacidad de trabajar con grupos pequeños* mediante encuentros formativos y espacios de acompañamiento, conscientes de que incluso en nuestras obras más amplias la evangelización pasa por el trato personal y por comunidades cercanas donde la fe pueda madurar.

Dirigir y animar realidades apostólicas más amplias

58. Junto a estas competencias de acompañamiento y formación personal, la misión del legionario se ejerce también en la conducción y animación de realidades apostólicas más amplias. Por eso, el horizonte de nuestra misión incluye la dirección de secciones, instituciones y la puesta en marcha de obras y proyectos apostólicos.

[31] Cf. *CVV*, 322.

Estar a la altura en la gestión, en el gobierno y en la proyección institucional forma parte de nuestra responsabilidad y de nuestra formación apostólica, para que las iniciativas que emprendemos respondan con eficacia y fidelidad a las necesidades de la Iglesia y de la sociedad.

C. Discernimiento apostólico de la realidad

Firmes en los principios y creativos en los medios

59. Queremos hacer propio lo que ya reconocimos con claridad en la Convención General del Regnum Christi de 2024: pasar de un acento excesivo en manuales y modelos a poner un énfasis más consciente en el discernimiento y la adaptación. Ser firmes en los principios y creativos en los medios. Custodiar con esmero lo esencial como referencia carismática y flexibilizar lo accidental.

Discernimiento audaz y responsable

60. Con mirada abierta a los signos de los tiempos y fidelidad al carisma recibido, invitamos a todos los legionarios a ejercer un discernimiento audaz y responsable, capaz de reconsiderar formas organizativas que, aunque fructíferas en el pasado, hoy puedan ser superadas o adaptadas al servicio de una misión más compartida y eficaz.

Liderazgo en red

61. Por ello, conviene estar abiertos a la posibilidad de superar, cuando la realidad así lo sugiera, una organización de las secciones estrictamente circunscrita a las ciudades, adoptando en ciertos casos una configuración en red que integre diversas localidades[32]. El trabajo en red puede ofrecer una respuesta más adecuada allí donde no haya suficientes directores plenamente preparados. Una red animada por un responsable o por un equipo de coordinación

[32] Cf. *EFRC*, 49.

puede favorecer un desarrollo más armónico de las secciones y los apostolados, ajustarse mejor a las dinámicas actuales de movilidad, globalización y estilo de vida supralocal, y ensanchar los vínculos sin debilitar el sentido de pertenencia, ampliando así el alcance comunional y fecundo de la misión.

Leer la realidad desde la localidad

62. Esto implica que cada localidad asuma la responsabilidad real de leer su propia realidad, descubrir allí la presencia del Reino y decidir la forma concreta de llevar a cabo la misión. Fieles al carisma recibido, buscamos adaptar métodos y procedimientos a la diversidad de contextos culturales, generacionales y pastorales, para que nuestras obras sigan siendo expresión viva y actual del don que el Regnum Christi es para la Iglesia.

D. El Legionario como formador en el Regnum Christi

La formación por encima de la mera gestión

63. Priorizar la formación y el acompañamiento profundo por encima de la mera gestión de servicios pastorales. Colaboramos donde la Iglesia nos necesita, pero cuidando que esta disponibilidad no diluya nuestro apostolado específico en el Regnum Christi, realizando tareas o encargos que no favorecen directamente la formación de apóstoles. La elección de nuestros apostolados y programas formativos ha de pasar por este criterio, viviendo la misión con libertad interior y visión apostólica.

E. Comunidades de apóstoles

Papel crucial de la comunidad

64. Constatamos la importancia que tiene la comunidad en el modo de concebir y vivir nuestra misión. No queremos ser apóstoles aislados que forman apóstoles aislados. Queremos ser comunidades de apóstoles que forman comunidades de apóstoles.

Al estilo de Jesús

65. No se trata de «cubrir más espacios» o de «ir más rápido» como apóstoles solitarios. Ese no es el modo como Jesús llevó adelante su misión. Él reúne a la comunidad de los Doce para anunciar la Buena Nueva del Reino con ellos y a través de ellos, para que «siendo perfectos en la unidad, el mundo crea que Tú los has enviad» (cf. *Jn* 17,23). Por ello, la comunidad tiene en sí una gran fuerza evangelizadora.

Espíritu de cuerpo

66. «Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial»[33]. Esto supone una continua conversión de nuestra parte, pues implica reconocernos como parte de un cuerpo y reconocer también nuestros dones –tanto los límites como los talentos– y, desde ahí, entrar en relación con los demás.

Crecer en la confianza mutua

67. Vemos necesario seguir creciendo en confianza mutua como condición básica para la construcción de una auténtica comunidad de apóstoles: aprender a reconocer en los demás verdaderos compañeros de misión y no rivales; acoger las diferencias como una riqueza que complementa y fortalece el cuerpo apostólico, en lugar de percibirlas como una amenaza. Necesitamos creer firmemente en que cada uno quiere velar por el bien del todo y no solo de la parte.

V. Recomendaciones al gobierno

Gobernar con visión, flexibilidad y creatividad

68. Continuar avanzando en una forma de gobierno que, ante la escasez de personal actual, priorice con claridad y no se deje llevar por la urgencia. Valoramos los pasos que ya se han dado en esta

[33] *EN*, 60.

línea y pedimos que se consoliden: gobernar con visión, flexibilidad y creatividad, manteniendo lo esencial del estilo apostólico del legionario; fortalecer la formación de los laicos y el trabajo en conjunto con ellos; redefinir de modo realista el rol del legionario. Esto supone una proyección apostólica concentrada, que priorice obras y métodos con mayor fruto evangelizador, y asigne misiones acordes al perfil de cada uno, evitando sobrecargas. En este horizonte, el trabajo en equipo y la configuración de comunidades de apóstoles que formen comunidades de apóstoles debe asumirse como un punto a tomar en cuenta a la hora de tomar decisiones desde el gobierno.

Claridad en el gobierno del apostolado

69. Poner especial atención al gobierno del apostolado. Con frecuencia no hay suficiente claridad sobre quién gobierna cada obra o iniciativa. Se requiere mayor transparencia en las responsabilidades, una comunicación más directa con los territorios y los legionarios, y una cultura de rendición de cuentas e informes periódicos. Promover una mentalidad orientada a frutos apostólicos, entendida como responsabilidad evangélica y no como simple eficientismo.

Cultura del acompañamiento

70. Promover una cultura del acompañamiento apostólico en nuestros hombres, tanto desde los centros de formación como desde los propios superiores y directores. Impulsar mentorías, diálogos regulares y seguimiento personalizado que ayuden a integrar vida espiritual, misión y crecimiento humano, fortaleciendo la identidad y la madurez apostólica.

Fortalecer la relación con la Federación Regnum Christi

71. Cuidar y fortalecer nuestra relación con la Federación Regnum Christi. Favorecer una colaboración leal, clara y respetuosa de las competencias propias, que potencie el celo apostólico y permita una misión compartida. Al igual que en una familia cada miembro

posee su propia identidad y misión, también entre ustedes la pluralidad de dones manifiesta la fecundidad del Espíritu y fortalece la misión común.

Plan de formación apostólica

72. Seguir trabajando en la elaboración e implementación de un plan estructurado de formación en competencias apostólicas, acorde con el carisma, especialmente en la formación inicial. Aunque este punto ya fue señalado en el Capítulo anterior[34], conviene perseverar en su concreción, para evitar improvisaciones y asegurar una preparación ordenada y coherente para la misión.

VI. Conclusión

Arraigados en Cristo

73. Arraigados en Cristo (cf. *Col* 2,7), deseamos vivir nuestro carisma con mayor claridad, unidad y fecundidad. Acompañar para formar apóstoles, líderes cristianos concentra nuestra misión. Nos ayuda a discernir, unifica nuestras obras y orienta nuestras decisiones. Cada apóstol formado y enviado es un verdadero paso adelante en la instauración del Reino[35]. *Todo lo puedo en Aquel que me conforta* (*Flp* 4,13).

Bajo la mirada de María

74. Confiamos nuestra misión a María, Reina de los Apóstoles, estrella que orienta y sostiene nuestro caminar apostólico. Bajo su mirada materna aprendemos a perseverar con esperanza, a mantener el rumbo en medio de los desafíos y a dejarnos conducir con docilidad hacia Cristo. Ella fortalece nuestra fe, nuestra vocación de apóstoles; acompaña nuestros esfuerzos y nos impulsa a remar con confianza, sabiendo que quien se deja guiar por su luz llega a puerto seguro.

---

[34] Cf. *CCG2020*, 176 § 4.
[35] Cf. *CVV*, 56 y 117.

La Legión de Cristo en la Federación Regnum Christi

I. Introducción

Agradecimiento

1. Ante todo, deseamos dar gracias a Dios por los frutos que en estos seis años ha dado al Regnum Christi. Tantos laicos, consagradas, consagrados y legionarios han seguido impulsando la misión y siendo testigos de cómo Cristo se ha seguido haciendo presente en la vida de muchas personas a través de nuestro carisma. Al constatar eso, brota en nosotros el deseo de impulsar la misión del Regnum Christi.

Cambios significativos

2. Al mismo tiempo, la aprobación de los *Estatutos de la Federación Regnum Christi* y la introducción de la estructura de las Obras Comunes han conllevado cambios significativos en el gobierno de nuestra actividad apostólica y en la autocomprensión de la Congregación y del legionario individual.

Bondades, dificultades y dudas

3. Las asambleas territoriales se han pronunciado sobre estos cambios, reconociendo sus bondades, pero expresando también dificultades y dudas que no pueden ser ignoradas. Entre los fenómenos que nos preocupan, se reportan los siguientes:

a. desafección y desentendimiento de algunos legionarios respecto al trabajo en el Regnum Christi;
b. sensación de ser controlados o frenados por las instancias de gobierno de la Federación;
c. percepción de no ser comprendidos ni respetados desde la propia identidad de Legionario de Cristo;
d. falta de claridad práctica sobre quién gobierna el apostolado;

e. conflictos surgidos en torno a nombramientos de legionarios para puestos en la Federación;
f. sensación de burocratización y lentitud;
g. escasa disponibilidad para asumir responsabilidades directivas en la Federación.

Retos con su origen en nosotros mismos

4. Señalamos también algunas dificultades que tienen su origen en nosotros mismos:

a. insuficiente conocimiento de los *Estatutos* y del *Reglamento General de la Federación Regnum Christi* por parte de muchos legionarios;
b. dificultad para integrarnos plenamente en las dinámicas de gobierno colegial y de trabajo en equipo;
c. una comunicación a veces deficiente de nuestras necesidades y perspectivas, así como una falta de escucha de nuestra parte, que han podido generar en los demás miembros del Regnum Christi la impresión de desinterés o distanciamiento.

Origen de este documento

5. Dado que como Congregación «pertenecemos constitutivamente al Regnum Christi, familia espiritual y cuerpo apostólico»[1], los padres capitulares hemos dedicado un amplio tiempo a diagnosticar la situación, buscando entender sus causas y trazar líneas de acción hacia el futuro.

Fruto de renovación y maduración eclesial

6. Para este discernimiento, partimos del hecho fundamental que la Federación nació en un momento singular de nuestra historia, como un fruto del camino de renovación y maduración eclesial,

[1] *CLC*, 1.

destinado a expresar la unidad espiritual y la colaboración apostólica de todos a promover la identidad y la legítima autonomía de cada realidad consagrada, y a permitir a los demás fieles del Regnum Christi pertenecer al mismo cuerpo de forma canónicamente reconocida[2].

Una riqueza que estamos descubriendo

7. El camino no ha estado exento de dificultades, pero reconocemos también que se han producido frutos reales de complementariedad, corresponsabilidad y mayor madurez en la comprensión del Regnum Christi. Por ello expresamos nuestra profunda gratitud a Dios nuestro Señor, así como a nuestros hermanos y hermanas de las demás vocaciones de nuestra familia espiritual, por su entrega y su testimonio constantes. Las diversas vocaciones que componen nuestra familia espiritual son un don precioso del Espíritu Santo, y su complementariedad, lejos de ser un problema que resolver, es una riqueza que estamos descubriendo cada día más.

Desde la intención originaria

8. Junto a estos frutos, es necesario reconocer con igual honestidad las dificultades que han surgido. Solo desde una mirada agradecida y fiel a la intención originaria es posible afrontar con objetividad y claridad los problemas reales que han ido manifestándose.

Lectura de la realidad

9. Los padres capitulares nos hemos esforzado por hacer una lectura honesta de la realidad, distinguiendo las dificultades propias de un proceso aún en maduración, los problemas de índole personal, los de carácter estructural que requieren ajustes, así como las tensiones más profundas de naturaleza identitaria que subyacen a todo ello.

---

[2] Cf. *EFRC*, Proemio, 6 y 7.

II. Diagnóstico

Una clave de lectura

10. El santo padre, al recibirnos en audiencia, nos recordó que «este Capítulo los invita a seguir preguntándose cómo vivir hoy, con fidelidad creativa, la intuición carismática que dio origen a su familia religiosa». Con esta luz y bajo este deseo hemos leído las aportaciones de las asambleas territoriales, los informes de los directores territoriales y del gobierno general, encontrando en ellos una amplia fenomenología y casuística en torno a la vivencia, el desarrollo y la implementación de la Federación.

Tres causas y un factor transversal

11. A partir de este material, hemos identificado tres causas que se encuentran en la raíz de gran parte del malestar respecto a la Federación. A estas se añade, como factor transversal que las agrava, el hecho de que la implementación de la nueva estructura canónica no ha ido acompañada de un proceso suficientemente profundo y sostenido de capacitación, apropiación y comprensión.

A. En el Regnum Christi coexisten visiones distintas y a veces discordantes sobre algunos aspectos esenciales

Una diversidad de visión

12. En la raíz de muchos desencuentros detectamos una diversidad de visión sobre cómo articular y entender algunos valores que se encuentran en tensión. Es comprensible que exista esta diversidad, dada la historia del Regnum Christi en su conjunto y de cada una de sus partes.

Una lectura desde nuestra perspectiva que requiere ser contrastada

13. Somos conscientes de que la lectura que sigue refleja nuestra perspectiva y nuestra experiencia. No pretendemos interpretar

la mente ni las intenciones de quienes no están representados en el aula capitular. Por ello, compartimos con sencillez lo que hemos vivido y percibido, conscientes de que esta lectura requiere ser contrastada y enriquecida con la perspectiva de las demás instituciones federadas antes de ser considerada completa. De este modo, nuestra familia espiritual y su misión evangelizadora saldrán fortalecidas.

a) Carisma común e identidad propia de cada vocación

El peligro de borrar las diferencias

14. Los *Estatutos* de la Federación afirman de diversas maneras una tensión constitutiva entre el patrimonio carismático común y la identidad propia de cada vocación. Sin embargo, en la práctica se observa en algunos lugares una tendencia a borrar las diferencias entre las diversas vocaciones del Regnum Christi[3], como si compartir un mismo carisma implicara que todos deben vivir y actuar de la misma manera, o hacer todo juntos. Esto ha generado expectativas desalineadas sobre el lugar y el rol de cada vocación y, en algunos casos, una comprensión diluida de lo que es propio de cada una dentro del carisma común.

Una percepción

15. A esto se añade que algunos legionarios perciben en otros miembros de la familia una tendencia a entender el Regnum Christi como si fuera una asociación de fieles laicos. Como consecuencia, los sacerdotes legionarios serían vistos a veces de manera casi exclusivamente funcional. Se valora su ministerio sacramental, pero se reduce o no se reconoce suficientemente su contribución apostólica más amplia, a pesar de su deseo y capacidad de impulsar la misión común de muchas otras formas.

[3] Cf. *EFRC*, 28.

b) Autonomía y unidad

La intención del Capítulo General de 2018

16. La Legión de Cristo expresó en el Capítulo General extraordinario de 2018 su visión de la Federación como un organismo «principalmente de planeación, proyección y coordinación de esfuerzos para impulsar la misión común»[4], reconociendo al mismo tiempo el rol directivo que le corresponde respecto a los laicos asociados.

La unidad institucional y el derecho

17. Sin embargo, en algunos sectores parece persistir la aspiración a una unidad institucional de todo el Regnum Christi similar a la que existía antes del proceso de renovación institucional impulsado por la Santa Sede, con la diferencia de que ya no sería la estructura de gobierno de la Legión quien garantizaría esa unidad, sino la de la Federación. Esta visión resulta incompatible con el derecho canónico por la naturaleza propia de la Legión como congregación religiosa y ha generado, comprensiblemente, malestar entre un número significativo de sus miembros.

La sana autonomía: necesaria para la comunión y colaboración

18. Nuestra convicción es que ejercer una sana autonomía[5] –no solo en la vida interna, sino también en la acción apostólica dentro y fuera de la Federación– no es un atentado contra la comunión, sino su presupuesto y una condición necesaria para la madurez y la salud integral de cada institución consagrada. En última instancia, es necesario afirmar la autonomía para que la comunión y la colaboración entre todos sean auténticas y fecundas. Esta autonomía se ejerce, naturalmente, en el marco de comunión que los propios *Estatutos* establecen, el cual incluye, entre otras cosas, escuchar el parecer de las instancias correspon-

[4] Cf. *CCG2018*, 16.
[5] Cf. *EFRC*, 1 § 2.

dientes de la Federación antes de emprender nuevas actividades apostólicas propias como institución federada[6].

Escucha, diálogo y relaciones fraternas

19. Afirmamos con igual convicción que la comunión auténtica exige de todos nosotros la escucha perseverante, la disposición al diálogo como camino querido por Dios, relaciones fraternas maduras que rechacen la rivalidad y la desconfianza, y el aprecio por la autoridad como servicio a la comunidad[7]. Estas exigencias no son incompatibles con la autonomía; son su complemento necesario. Solo cuando ambas –autonomía y comunión– se afirman con igual vigor, el carisma común puede desplegarse en toda su fecundidad.

c) Comunión y consenso

Un aprendizaje en curso

20. Es necesario distinguir entre la corresponsabilidad que la comunión exige –y que incluye legítimamente la consulta y la escucha mutua– y una exigencia de consenso unánime previo que puede resultar paralizante. Reconocemos que encontrar el justo medio entre ambos extremos es un aprendizaje que involucra a todas las instituciones. Al mismo tiempo, actuar legítimamente dentro del propio ámbito de responsabilidad no debería ser interpretado como un atentado contra la comunión, sino como ejercicio de la subsidiariedad.

La actividad apostólica según los Estatutos

21. Existe además la percepción de que una iniciativa solo sería genuinamente del Regnum Christi si la realizan conjuntamente las tres instituciones federadas y los miembros laicos. Sin embargo, los propios *Estatutos* reconocen explícitamente como activi-

[6] Cf. *EFRC*, 41 § 2.
[7] Cf. *EFRC*, 29 § 1.

dad apostólica del Regnum Christi aquella llevada a cabo bajo la responsabilidad de una sola institución[8].

Espíritu de cuerpo y respeto, no uniformidad

22. Estamos convencidos de que la comunión no exige uniformidad en la acción. Pero, a su vez, lo que nunca puede faltar es «el espíritu de cuerpo y la unión de corazones, ideales, propósitos y esfuerzos»[9], así como el respeto a los ámbitos de responsabilidad de cada uno, dentro del marco de los *Estatutos*.

Confiar

23. La comunión será más fácil de vivir en la medida en que entre todos busquemos confiar en la buena voluntad y la competencia de cada uno y en la fuerza del carisma que nos une, más que en el control por medio de la autoridad.

B. Carencias en la gobernanza

Deficiencias en el modo y estilo de gobernar

24. Una segunda causa relevante del malestar son las deficiencias en el modo y estilo de gobernar, que se manifiestan tanto en el ámbito propio de la Legión como en el de los órganos de la Federación.

a) Por parte de los superiores mayores de la Legión

Nombramientos y acompañamiento

25. En algunas situaciones, los directores territoriales y sus colaboradores han encontrado dificultades para ejercer la autoridad propia de su cargo, tanto en lo relativo a nombramientos dentro de la Federación como en el acompañamiento del apostolado de los legionarios bajo su responsabilidad.

[8] Cf. *EFRC*, 40.
[9] *EFRC*, 27.

Ante diferencias en el apostolado

26. Como consecuencia, algunos legionarios se han sentido desprotegidos ante situaciones de conflicto en el apostolado, o han experimentado una incertidumbre sobre quién gobierna efectivamente el apostolado de la Congregación en su territorio.

b) Por parte de los órganos de la Federación

Límites de un órgano colegiado

27. Consideramos que un órgano colegial es adecuado para la alta dirección y el gobierno, pero no necesariamente para la dirección y gestión ordinarias. Cuando los colegios directivos no realizan «la oportuna delegación y asignación de responsabilidades entre los integrantes del Colegio Directivo, los equipos de trabajo, las instancias locales y las instituciones federadas»[10], se pueden convertir en «cuellos de botella» que generan frustraciones.

Adecuada subsidiaridad

28. A esto se suma que, en ocasiones, se observa falta de subsidiariedad y una tendencia a la «microgestión». Esta se manifiesta en una delegación a veces insuficiente, así como en la proliferación de procesos, controles y reuniones desproporcionados que frenan la actividad y la iniciativa.

Necesidad de conocer los Estatutos y Reglamentos

29. Finalmente, un conocimiento insuficiente de los *Estatutos* y del *Reglamento General de la Federación Regnum Christi* ha llevado a no aprovechar las posibilidades que estos ofrecen. Cabe destacar entre ellas: la invitación explícita a no pretender dirigir y gestionar desde los órganos colegiales[11], la posibilidad de delegar nombramientos a las instituciones federadas[12] y el reconocimiento de que la acti-

[10] *RGFRC*, 23 § 3.
[11] Cf. *RGFRC*, 23.
[12] Cf. *EFRC*, 52.

vidad apostólica llevada a cabo bajo la responsabilidad de una sola institución constituye también una actividad apostólica del Regnum Christi.

C. Desconfianzas mutuas y tensiones

Reconocer las causas

30. En el fondo del malestar actual reconocemos también una desconfianza mutua entre las diversas vocaciones que conforman el Regnum Christi.

Un posible factor de origen

31. Percibimos que uno de sus posibles orígenes se encuentra en el rechazo, en la primera sesión del Capítulo General extraordinario de 2018, del borrador de los Estatutos para la Federación, hecho que algunos miembros de las otras instituciones pudieron haber interpretado como un rechazo a la comunión y una negativa a seguir caminando juntos. Precisamente por ello queremos reafirmar que tal intención no estuvo presente en la voluntad de aquel Capítulo. Reconocemos, no obstante, que nuestro modo de vivir el proceso de discernimiento sobre la configuración canónica del Regnum Christi pudo generar comprensiblemente dolor y perplejidad en nuestros hermanos y hermanas de las demás vocaciones. En no pocas ocasiones, las posiciones se expresaron con cierta vehemencia, y la pasión con que se defendieron convicciones legítimas no siempre estuvo acompañada de la serenidad y la delicadeza que la caridad fraterna exigía.

La impresión de indiferencia

32. Reconocemos también que muchos no nos hemos interesado lo suficiente en el proceso de configuración del Regnum Christi como para comprender sus conclusiones, lo cual ha generado en otros miembros una impresión de indiferencia. Así, por ejemplo, algunos legionarios no distinguen todavía entre las Obras

Comunes y la Federación, atribuyendo a esta última, dificultades que corresponden en realidad a las primeras, cuando la Federación como tal no las gobierna[13].

Deseo de reconstruir la confianza y la unidad

33. La expresión de todas estas dificultades no nace del desaliento ni de la desafección, sino de un profundo deseo de reconstruir la confianza mutua y la unidad verdadera. Hemos querido comunicar con claridad nuestra perspectiva y necesidades, convencidos de que la Federación, como instrumento de comunión y de impulso del apostolado, sigue siendo el camino para vivir nuestro carisma apostólico común. Por esto, deseamos conocer también la perspectiva y las necesidades de las demás instituciones.

III. Líneas de acción

Una propuesta

34. A la luz de cuanto se ha expuesto, y movidos por el deseo de servir con mayor fidelidad a la misión que la Iglesia nos ha confiado, el Capítulo General propone las siguientes líneas de acción para toda la Congregación, y para los gobiernos general y territoriales.

A. Afirmar el don del Regnum Christi y renovar el compromiso de vivir la comunión en la misión

El Regnum Christi es un don para la Iglesia

35. Antes de abordar cualquier consideración de orden institucional o de gobierno, queremos detenernos en lo que fundamenta y da sentido a todo esfuerzo de renovación: el Regnum Christi como

[13] Cf. *Nota explicativa previa* a los nn. 42-45 de los *Estatutos*: Las Obras Comunes son el conjunto de obras poseídas en régimen de copropiedad por las tres instituciones federadas. Como tales participan en la vida y misión del Regnum Christi. Aunque no son gobernadas por los colegios directivos general o territorial de la Federación, los directores generales o territoriales que configuran los órganos de la Federación forman parte también de los órganos de gobierno de las obras comunes, si bien estos están compuestos diversamente (proporción de miembros) y deciden por mayoría.

don del Espíritu Santo a la Iglesia. Los propios *Estatutos* lo expresan con claridad al afirmar que «amamos la familia espiritual Regnum Christi como un don divino para encontrarnos con Cristo, crecer en la amistad e intimidad con Él y ser su apóstol en comunión con los demás»[14].

Un instrumento al servicio del Regnum Christi

36. La Federación, como configuración canónica, es un instrumento al servicio del Regnum Christi como familia espiritual y cuerpo apostólico. Una de sus finalidades principales es la comunión misionera de diversas vocaciones nacidas del mismo carisma que buscan que el Reino de Cristo llegue a todo hombre y a toda realidad temporal[15].

Entenderse como custodios compartidos de un don

37. Desde esta convicción invitamos a todos los legionarios a acercarse a los desafíos actuales como custodios compartidos de un don que están llamados a hacer fructificar en la Iglesia, y no como gestores de una institución con dificultades. Creemos en la belleza del carisma común, en la urgencia de formar apóstoles, líderes cristianos, y en el signo profético que estamos llamados a ser en la Iglesia. Como nos ha recordado el santo padre, «no se trata de eliminar las diferencias, sino de tener la capacidad de armonizar la diversidad en beneficio de todos, aceptando las divergencias como una riqueza y discerniendo juntos los caminos que el Señor nos propone»[16].

Responsabilidad de todo legionario

38. Como legionarios, junto con las demás vocaciones del Regnum Christi, tenemos una responsabilidad particular de cuidar

[14] *EFRC*, 18.
[15] Cf. *EFRC*, 4, 4.º-6.º.
[16] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 10.

y promover la familia espiritual y el cuerpo apostólico al que pertenecemos constitutivamente[17].

B. Vivir la identidad del legionario en el Regnum Christi

Una expresión propia del carisma común

39. Como legionarios, tenemos un modo propio de vivir el carisma común. Es importante que, con la ayuda de las *Constituciones* y los *Estatutos*, profundicemos tanto en lo que compartimos con las demás vocaciones del Regnum Christi como en lo que nos es específico, recordando que la verdadera unidad no se construye diluyendo las identidades, sino a partir de ellas[18].

Dos dimensiones complementarias e inseparables

40. En este sentido, queremos subrayar un aspecto de la identidad legionaria que en estos años ha sido, en ocasiones, fuente de tensiones. Creemos que el ministerio del legionario integra dos dimensiones complementarias e inseparables: por un lado, servir desde su condición sacerdotal en la predicación, la celebración de los sacramentos y el acompañamiento espiritual; por el otro, formar y proyectar apostólicamente a los laicos y establecer junto con ellos instituciones y emprender acciones que más contribuyan a construir el Reino de Cristo en la sociedad[19]. Creemos que buena parte de nuestro aporte al Regnum Christi es armonizar ambas dimensiones, según los talentos personales y bajo la obediencia.

Cultivar actitudes de apertura y diálogo

41. Es igualmente necesario que cada legionario cultive actitudes de apertura y diálogo que le permitan afirmar la propia identidad sin que ello sea percibido como una amenaza para los demás.

---

[17] Cf. *CLC*, 1, 2.º y 3.º.

[18] Cf. John Connor, L.C., Carta sobre cómo desempeñar la misión en el Regnum Christi (15 de septiembre de 2024), en *Boletín semestral de la Dirección General de la Congregación de los Legionarios de Cristo* 11 (2024), 110.

[19] Cf. *CLC*, 4; *EFRC*, 5, 3.º.

Cuando surjan dificultades con los órganos de la Federación o con otros miembros en torno al modo de llevar adelante la misión común, corresponde expresar las propias convicciones con caridad y sencillez, escuchar con disposición sincera, enriquecerse por las aportaciones de las demás vocaciones que conforman el Regnum Christi y, al mismo tiempo, actuar con la libertad responsable que exige el propio ámbito de misión.

Responsabilidad profesional respeto y dependencia

42. La responsabilidad profesional ante la misión encomendada y el debido respeto y dependencia de las instancias que nos dirigen apostólicamente, sean o no legionarias, no contradice nuestra identidad religiosa y sacerdotal, sino que forma parte de nuestro compromiso con la misión.

Comunión y colaboración

43. Estamos convencidos de que la comunión y la colaboración pertenecen a la naturaleza misma de toda acción eclesial y no son, por tanto, realidades optativas. Juntamente, creemos que esta comunión no diluye la legítima autonomía de cada institución ni la responsabilidad propia de quienes tienen encomendada una misión concreta. En nuestra experiencia, la comunión, como realidad espiritual fundamentada en la caridad sobrenatural, se expresa en la calidad de las relaciones y en el respeto mutuo y no necesariamente en la necesidad de acordar previamente cada iniciativa, aunque sí sea necesario coordinar esfuerzos y actuar colaborativamente.

C. Ejercer la subsidiariedad y la autonomía de gobierno al servicio de la identidad propia y de la misión común

Seguimos aprendiendo

44. Una de las finalidades más importantes de la Federación es coordinar tres instituciones autónomas al servicio de la misión

común. La autonomía de cada institución es un bien necesario, tanto para sus propios miembros como para todo el Regnum Christi. Seguimos aprendiendo a armonizar, del mejor modo posible, esa autonomía con una colaboración multiforme en el seno de la Federación.

Un buen gobierno

45. En este camino, queremos hacer realidad la invitación del papa León XIV a que «un buen gobierno, en lugar de concentrarlo todo en sí mismo, fomenta la subsidiariedad y la participación responsable de todos los miembros de la comunidad»[20].

Recomendaciones al director general

46. Recogiendo las lecciones del primer sexenio de la Federación, el Capítulo General presenta al director general las siguientes *recomendaciones*:

a. En su calidad de director general de la Legión de Cristo, le exhortamos que promueva:
   i. Una comprensión más profunda de la identidad apostólica del Legionario de Cristo, que supere tanto su reducción a una función exclusivamente sacramental como la difuminación de lo propio de su vocación dentro del carisma común[21].
   ii. Tanto en la formación inicial como en la formación permanente, medios adecuados para una comprensión y asimilación más profunda y práctica de la acción apostólica y vida en el Regnum Christi.
   iii. El adecuado gobierno del apostolado de los legionarios[22], proponiendo consignas apostólicas y énfasis en proyectos o principios de acción, de modo que

[20] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 7.
[21] Cf. *CLC*, 4.
[22] Cf. *CCG2020*, 85-86.

cada legionario sepa con claridad quién acompaña y respalda su misión.

b. En su calidad de presidente del Colegio Directivo General, le recomendamos que proponga al diálogo en el seno del Colegio los siguientes temas, que consideramos urgentes y que deseamos trabajar con las demás instituciones federadas:
   i. Una reflexión profunda y compartida con las demás instituciones sobre la relación entre autonomía y unidad en el Regnum Christi, condición indispensable para superar las visiones discordantes que el diagnóstico ha puesto de manifiesto.
   ii. Un proceso de conocimiento y acercamiento mutuos entre las diversas vocaciones que conforman el Regnum Christi, orientado a sanar las desconfianzas recíprocas y a edificar relaciones fraternas fundadas en la escucha y la transparencia.
   iii. El acompañamiento a los colegios directivos territoriales para la correcta implementación del número 52 de los *Estatutos* y del número 23 § 3 del *Reglamento General de la Federación Regnum Christi*, como se describe más abajo.
   iv. La clarificación de las perplejidades surgidas en torno a la composición y funcionamiento de los colegios directivos territoriales, en particular: la definición de criterios objetivos sobre qué constituye una «participación significativa» a los efectos del número 21 § 5, 2.º del *Reglamento General*, de modo que quienes integren el Colegio tengan una conexión real con la vida y misión del territorio.
   v. El acompañamiento y capacitación de los colegios directivos territoriales, especialmente en situaciones de bloqueo o crisis.
   vi. El fortalecimiento de una cultura de confianza y subsidiariedad.

vii. Un mecanismo formal y estable de revisión de los *Estatutos* y el *Reglamento General*, en vistas de la coordinación entre los órganos supremos de los entes federados y la Convención General[23].

viii. Medios adecuados de capacitación para los órganos colegiales en la Federación, en beneficio de un mejor cumplimiento de la misión común, en especial a nivel local.

Recomendaciones a los directores territoriales

47. El Capítulo General presenta a los directores territoriales las siguientes *recomendaciones*:

a. En el ámbito propio de la Congregación:
   i. Ejerzan con claridad el gobierno sobre la actividad apostólica de los legionarios del territorio, sin dejar de ejercer la autoridad propia de su cargo en nombramientos y acompañamiento apostólico, de modo que ningún legionario experimente incertidumbre sobre quién determina y guía su misión.
   ii. Generen espacios donde los legionarios puedan conocer la normativa de la Federación, asimilar los cambios, expresar sus dificultades y lanzarse apostólicamente.
b. En el ámbito de la Federación Regnum Christi, propongan para el diálogo y estudio en los Colegios Directivos Territoriales:
   i. La aplicación del número 52 de los *Estatutos* y del número 23 § 3 del *Reglamento General de la Federación Regnum Christi*, en la delegación efectiva de la dirección y gestión en alguno de los integrantes del colegio u otro colaborador para que el colegio se limite al gobierno; esto incluye la posibilidad de que el colegio delegue la

[23] Cf. *EFRC*, 67.

atención de una ciudad o región al superior mayor de una sola institución. Así como su aplicación también en la revisión de los procesos de asignación de misión, con la posible delegación de nombramientos a las instituciones federadas.

ii. La subsidiariedad en la relación entre territorio y localidades, y dentro de las mismas localidades, evitando la concentración excesiva de decisiones y la proliferación de procesos desproporcionados.

iii. La flexibilización de las estructuras locales del Regnum Christi[24] para que estén al servicio de la misión, la inculturación y faciliten el gobierno del apostolado por parte de las instituciones federadas.

IV. Conclusión

Dialogar para aprender y crecer

48. La implementación de la Federación es un camino en el que todo problema y todo conflicto –cuando se vive con la disposición adecuada– se convierte en ocasión de aprendizaje y crecimiento. Por ello, exhortamos a todos a comunicar con caridad, de manera proactiva y constructiva, las dificultades que encuentren.

En actitud de diálogo que continúa

49. Los padres capitulares somos conscientes de que este *Comunicado* aborda cuestiones complejas y, en algunos casos, dolorosas. No hemos querido eludir ninguna de ellas, desde la convicción de que solo la verdad dicha con caridad edifica la comunión (cf. *Ef* 4,15), y de que callar lo que necesita ser dicho no protege la unidad, sino que la erosiona silenciosamente. Del mismo modo, somos conscientes de que hablar sin haber escuchado previa-

[24] Cf. *RFAFRC*, 31.

mente a quienes se ven afectados por nuestras palabras puede, aun con la mejor intención, generar heridas innecesarias. Por ello, ofrecemos este *Comunicado* como el inicio de un diálogo, no como su conclusión.

Una reflexión que nace de la esperanza

50. Queremos afirmar con toda claridad que este ejercicio de discernimiento nace de la esperanza. Creemos en el Regnum Christi. Creemos que la Federación, rectamente comprendida y fielmente implementada, asumiendo las tensiones propias de su naturaleza, es el camino para vivir la comunión en la misión.

Buscar la voluntad de Dios para nuestra familia

51. Ante los retos que nos presenta la vivencia de nuestra misión apostólica, esta exhortación del santo padre nos interpela en primer lugar a nosotros mismos: «seguir viviendo en actitud de oración, humildad y libertad interior. No sigan intereses particulares o regionales, ni busquen meras soluciones organizativas, sino ante todo la voluntad de Dios para su familia religiosa y para la misión que la Iglesia les ha confiado»[25].

Bajo el cuidado de María, Reina de los Apóstoles

52. Encomendamos estas palabras y todo nuestro camino a la intercesión de María Santísima, Madre y Reina de los Apóstoles, que acompañó a la Iglesia naciente en la espera confiada del Espíritu y en los primeros pasos de la misión.

[25] León XIV, Discurso a los participantes del Capítulo General, 13.

Esbozo de una lectura bíblica de nuestra historia

Necesidad de hacer memoria

1. La historia de la Legión de Cristo y del Regnum Christi resulta asombrosa y misteriosa en muchos sentidos. En esta pausa de reflexión que supone el Capítulo, hemos vuelto los ojos a nuestro pasado buscando entender más plenamente el mensaje que Dios ha escrito en nuestra historia, convencidos de que nos revela algo muy esencial de nuestra identidad y misión. El pueblo de Israel vivió de esta espiritualidad del recuerdo de su historia, de las maravillas que Dios había hecho por ellos a pesar de su infidelidad. Tampoco nosotros podemos saber quiénes somos ni qué estamos llamados a ser y a hacer sin «hacer memoria»[1].

Teología del recuerdo

2. En esta teología del recuerdo nos pueden guiar dos palabras de la Sagrada Escritura que parecen contradictorias a primera vista pero que, en verdad, entran en una sana tensión que creemos necesaria y fecunda. He aquí la primera:

> *Acuérdate de los días remotos, considera las edades pretéritas, pregunta a tu padre y te lo contará, a tus ancianos y te lo dirán* (Dt *32,7)*.

El peligro caminar hacia el futuro desligados del pasado

3. En la llanura de Moab, a punto de entrar en la tierra prometida, Moisés se dirige a los israelitas. Se concluye una etapa fundante, larga y dificultosa, lugar de grandes manifestaciones de la presencia y acción salvadora de Dios, llena de fe y de dudas, de fidelidad y de pecado. En el umbral de su vida nueva en la tierra prometida, Moisés pone en guardia a los Israelitas contra el peligro de la amnesia, contra la tentación de caminar hacia el futuro desligados del pasado.

---

[1] Cf *CVV*, 385.

Acuérdate de los días remotos

4. Acordarse, hacer memoria, es un acto de obediencia a Dios que se revela en la historia[2]. Esto vale muy bien para cada historia personal, pero en este pasaje se trata sobre todo de la historia del pueblo de Israel. Moisés interpela a los israelitas que han vivido personalmente muchos de los eventos que están llamados a recordar. El texto interpela a las generaciones posteriores de israelitas para quienes la memoria de un pasado remoto en el tiempo sigue siendo lugar de encuentro con Dios y con su propia identidad. Recordar las primeras etapas de la historia de la Congregación es tarea y oportunidad para todos los legionarios, los que la han vivido, los que han entrado en tiempos más recientes y los que vendrán en el futuro. Para todos nosotros es lugar de encuentro con Dios y de revelación de nuestra identidad y misión.

Considera las edades pretéritas

5. Considerar es la acción del hombre que pondera y contempla los hechos para penetrar en el significado profundo y verdadero de las cosas. Implica discernir entre el bien y el mal (cf. *1 R* 3, 9) y reconocer la acción de Dios (cf. *Sal* 28,5 y *Jb* 37,14). Para todas las generaciones de Israel, la historia nunca llega a ser un expediente cerrado y archivado. Sigue siendo objeto de reflexión y contemplación, fuente de sabiduría y espiritualidad para su presente. «Recordar» sin «considerar» se convierte en un ejercicio estéril y autorreferencial. Para los legionarios, considerar su historia –con sus luces y sombras– es fuente de gratitud hacia Dios y, al mismo tiempo, estímulo y responsabilidad para asumir una continua purificación personal e institucional.

Pregunta a tu padre y te lo contará

6. Al hablar de «padre» se hace referencia a nuestros mayores, y en última instancia también a Dios Padre, *de quien toma nombre*

[2] Cf *CVV*, 385.

toda paternidad en el cielo y en la tierra (*Ef* 3,15). Todo esfuerzo meramente humano por comprender nuestra historia y quiénes somos de verdad, está destinado al fracaso. Solo el Padre, en quien justicia y misericordia son una sola cosa, nos puede revelar nuestra identidad. En su mirada sobre nuestra historia *la misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan* (*Sal* 85,10). En las dimensiones luminosas de nuestra historia, solo el Padre nos puede revelar la obra silenciosa y profunda de su gracia. Y en las dimensiones oscuras, nada nos atemoriza, porque *al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él* (*2 Co* 5, 21).

Pregunta… a tus ancianos y te lo dirán

7. Para conocer su historia y descubrir en ella la identidad y vocación de su pueblo, los jóvenes israelitas deben ponerse a la escucha de las historias de sus ancianos. Estos a su vez reciben de Dios el mandato de contar lo que han vivido: *Escuchad esto, ancianos… Contádselo a vuestros hijos, y vuestros hijos a los suyos, y estos a los que les sigan* (*Jl* 1,1-2). El diálogo entre las generaciones ha sufrido en la Legión. Es urgente retomarlo y fortalecerlo. La memoria de los mayores es un campo lleno de tesoros escondidos para los jóvenes. Estos, con sus preguntas y su escucha, tienen la responsabilidad de encontrarlos y conservarlos[3]. Donde hay libertad de espíritu para dejarse interpelar y abrirse a nuevas perspectivas, ahí puede darse el verdadero encuentro que enriquece y hace crecer a ambas partes. En el Capítulo fuimos testigos de los frutos que genera este diálogo intergeneracional.

Una historia integral

8. Para ser integral, la historia debe unir el elemento objetivo (eventos, documentos, etc.) con el elemento subjetivo. Este último se nos presenta como un coro de voces diferentes, a

[3] Cf. *CV*, 201.

menudo dispares, a veces contrastantes. «Preguntar a los ancianos» es ponerse a la escucha de todas las historias: las que hablan de entrega, santidad y plenitud como las que hablan de abuso, injusticia y dolor. «Preguntar a los ancianos» requiere de nosotros la humildad y mansedumbre del Corazón de Cristo, dispuesto a acoger, a dejarse tocar.

Mirad que realizo algo nuevo

9. La segunda cita bíblica que nos ilumina está tomada del libro del profeta Isaías:

> *No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo (*Is *43,18-19).*

El peligro de una fijación paralizante en el pasado

10. Si Moisés habla a un pueblo que corría el peligro de dar la espalda al pasado, de olvidar lo que Dios había revelado en su historia, el llamado Segundo Isaías habla a un pueblo que corre el peligro de una fijación paralizante en el pasado. En su exilio de Babilonia, la memoria del pueblo de Israel está cargada de eventos traumáticos: la conquista de la ciudad que Dios llevaba tatuada en las palmas de sus manos (cf. *Is* 49,16), la destrucción del templo donde Él había puesto sus ojos y su corazón para siempre (cf. *1 R* 9,3), la extinción de la estirpe de David cuyo trono debía durar como el sol en su presencia (cf. *Sal* 89,37). Estas experiencias eran no solo traumáticas, sino que parecían negar todo lo que Israel creía saber acerca de Dios y su relación con él. En definitiva, el exilio es la experiencia de un colapso radical de todas sus certezas, de todas sus categorías interpretativas. Pero también es el lugar en el que Dios se revela como el *Deus semper maior*, sin dejar de ser *semper idem*. Y análogamente Israel, por un don gratuito e inmerecido de la misericordia de Dios, renace a una identidad nueva sin dejar de ser el mismo.

El misterio de Dios y de su obrar nos supera

11. También nosotros hemos vivido experiencias que ponen en crisis una manera de vernos y una imagen de Dios muy limitada, un relato y unas expectativas, sumiéndonos en la nube divina (cf. *Ex* 13,21), es decir, en el claroscuro de la fe. El misterio de Dios y de su obrar supera todo lo que de Él puede concebir nuestra pobre mente.

No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo

12. Dios llama a Israel a no quedarse atrapados en el pasado, añorando cómo podrían haber sido las cosas si la historia hubiera seguido otro curso. *Mirad que realizo algo nuevo.* Él está haciendo algo nuevo –nuevo al estilo de Dios– elevando lo bueno, perdonando lo malo, sanando lo herido. El pasado no queda anulado, pues siempre estará ahí, pero es redimido. *Ya está brotando, ¿no lo notáis?* El peligro de no ver la obra de Dios es real: quedarse agobiados y entristecidos mientras Él está abriendo *un camino en el desierto,* el camino que lleva a Israel de vuelta a sus propias raíces. Volverán a la misma tierra, al mismo Dios y a la misma alianza, pero el pueblo que vuelve ya no es el mismo. Llevarán consigo las llagas del exilio, y el recuerdo de haber sido perdonados. El tiempo después del exilio no es un simple regreso a la vida antes del exilio. Hay una madurez nueva, una nueva experiencia de Dios, nuevos retos, una nueva manera de ser el pueblo del Señor en medio de las naciones.

Abriré corrientes en el yermo

13. Durante el exilio, Israel experimenta que Dios hace brotar *corrientes en el yermo,* es decir, en medio de las peores incertidumbres, Él nunca dejará de saciar nuestra sed, de confortarnos y darnos fuerzas para que sigamos caminando, aunque no lo tengamos todo claro. Es más, en las circunstancias más desastrosas –la alianza aparentemente cancelada, las promesas rotas, su Dios

derrotado por el dios de los babilonios– Israel reconoce a su Dios como el único Señor del universo y escribe algunos de sus textos más hermosos. Y así, al contemplar en sí mismo los frutos de madurez como pueblo, mira todo lo que ha hecho Dios y confiesa con asombro que *era muy bueno* (*Gn* 1,31).

A la luz del misterio pascual

14. En este ejercicio de memoria, profesamos una verdad profundamente pascual: no hay mal en el mundo que la resurrección de Cristo no pueda vencer. Reconocemos en nuestra historia el bien que, por gracia de Dios, se ha realizado, y también el mal que por desgracia se ha cometido, asumiendo con lucidez lo que los capítulos de 2014 y 2020 pusieron de manifiesto. Este pasado no es algo que olvidar o dejar atrás, lugar de revelación de un plan de Dios para nosotros, pues tiene y tendrá siempre mucho que enseñarnos acerca de nuestra vida y misión. El Capítulo quiere recordar que es preciso no quedarnos atrapados en el pasado, sino lanzarnos con ilusión a las cosas nuevas que Dios nos pone por delante, con esa comprensión mayor de nosotros mismos que vamos adquiriendo a partir de lo que Él ha permitido que vivamos en nuestra historia.

Una guía para acercarse a la historia

15. Hay cuatro verbos que pueden guiar nuestra relación con la historia de nuestra Congregación: conocer, comprender, vivir y comunicar. Los explicamos brevemente.

a) Conocer

Sin temor a la verdad, comprometidos con buscarla con rigor y honestidad

16. Como enseña la Comisión Teológica Internacional: «Es necesario preguntarse: ¿qué es lo que realmente ha sucedido?, ¿qué es exactamente lo que se ha dicho y hecho?». En efecto, «resulta

decisivo establecer la verdad histórica mediante la investigación histórico-crítica. Una vez establecidos los hechos, será necesario evaluar su valor espiritual y moral e igualmente su significado objetivo. Solamente así será posible evitar cualquier tipo de memoria mítica y acceder a una adecuada memoria crítica, capaz, a la luz de la fe, de producir frutos de conversión y de renovación»[4]. Durante el Gran Jubileo, san Juan Pablo II afirmó que la Iglesia «no teme la verdad que se desprende de la historia y está dispuesta a reconocer los errores, si quedan demostrados, sobre todo cuando se trata del respeto debido a las personas y a las comunidades»; que es «propensa a desconfiar de afirmaciones generalizadas de absolución o condena»; y que «encomienda la investigación sobre el pasado a la paciente y honrada reconstrucción científica, sin prejuicios de tipo confesional o ideológico»[5]. En este mismo espíritu, como Legión de Cristo no tememos la verdad de nuestra historia y nos comprometemos a buscarla con rigor y honestidad. Es un trabajo que los gobiernos anteriores han desarrollado con esfuerzo y que es preciso continuar para ofrecer una primera síntesis. Creemos, por ejemplo, que todavía no ha sido puesta suficientemente de relieve la labor de muchos que, con una gran humanidad, sacrificio y olvido de sí fueron responsables de los frutos de bien que la Legión ha podido dar en su historia.

b) Comprender

Un mensaje de Dios en nuestra historia

17. En pequeños grupos y en las plenarias, los padres capitulares compartimos lo que cada uno descubre como significado teológico de nuestra historia. Fue uno de los momentos más hermosos de nuestro Capítulo. Reconocimos juntos en esta obra una iniciativa de Dios, experimentamos una gratitud muy grande hacia nuestra madre la Iglesia, y tomamos conciencia de que la pobreza de

[4] Comisión Teológica Internacional, *Memoria y reconciliación*, cap. V.
[5] Juan Pablo II, Audiencia general del 1 de septiembre de 1999.

seguridades humanas y la confianza puesta únicamente en Dios ha sido una auténtica bendición. También percibimos que hay un mensaje de Dios en nuestra historia para nuestra misión en el mundo, en la línea de la *Ratio institutionis «Christus vita vestra»*[6]: «La historia de nuestra obra es en sí misma un mensaje para los hombres de nuestro tiempo, al mostrarles que más allá de las heridas que haya en la propia existencia, Cristo puede hacer cosas grandes con quien confía en su amor: *Mira, hago nuevas todas las cosas* (*Ap* 21,5)».

Propiciar conversaciones en las comunidades

18. Sería deseable propiciar estas conversaciones en nuestras comunidades. Es importante que nuestra mirada hacia el pasado esté basada en certezas de fe, en la Providencia de Dios, de acuerdo con lo que enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*[7]. A la vez, debemos tener siempre presente la presencia simultánea de trigo y cizaña en todo momento de la historia humana, según la enseñanza del Señor Jesús (*Mt* 13,24-30). Es precisamente la presencia de la cizaña lo que pone a prueba al trigo. Dios se vale de la prueba (cf. *1 P* 1,7) para hacer luminosa nuestra fe.

c) Vivir

Una historia rescatada por la gracia

19. La memoria integrada configura la identidad. De la identidad brotan una espiritualidad y una misión. A la luz de esto, queremos legionarios profundamente conscientes de su historia, porque es parte del mensaje que podemos dar como Congregación que conlleva en sí una historia de redención –rescatada por la misericordia y redimida por la gracia–, y del estilo con el que estamos llamados a vivir y presentarnos en el mundo. Eso nos libera de la tiranía de tener que sostener una imagen y nos hace más creíbles.

[6] Cf. *CVV*, 113.
[7] Cf. *CCE*, 314.

d) Comunicar

Tenemos una historia que contar

20. Como escribió el P. John Connor en su carta del 15 de septiembre de 2025: «Tenemos una historia que contar. Es una historia que resuena con las personas a quienes queremos evangelizar, una historia de heridas y sanación, de pecado y arrepentimiento, de perdón y misericordia. El mundo necesita nuestro testimonio, no a pesar de nuestra historia, sino precisamente a través de ella, transfigurada por la gracia». La conclusión lógica de este proceso descrito es la capacidad de vivir entregados, sin nada que esconder, con la madurez de una historia asumida con lucidez y verdad, que nos plasma en la certeza de la fidelidad y la misericordia de Dios, en el amor a la Iglesia, en el asombro ante los caminos de Dios, en la capacidad de llevar luz y esperanza a toda debilidad humana.

Recomendaciones al director general

21. A la luz de todo ello, recomendamos al director general:

a. Dar continuidad a los esfuerzos del anterior gobierno para favorecer una historiografía científica e integral[8].
b. Impulsar el estudio histórico sobre los cofundadores y su papel fundamental en el desarrollo del carisma, espiritualidad y misión. Recoger de forma sistemática su testimonio de vida y la información histórica conservada en su memoria.
c. Favorecer iniciativas en las que el diálogo y estudio entre legionarios hagan madurar una lectura teológico-espiritual de nuestra historia.

[8] Cf. John Connor, L.C., Carta sobre nuestra historia (15 de septiembre de 2025).

El cristocentrismo como fuente de renovación religiosa, sacerdotal y apostólica

I. Introducción

En la escuela del Resucitado

1. Los padres capitulares hemos querido situarnos, ante todo, en la escuela del Resucitado. Hemos recorrido juntos un itinerario espiritual que ha marcado nuestras vidas como legionarios –y la vida de los discípulos de todos los tiempos–: del escándalo de la Cruz a la escucha; de la escucha al ardor del corazón; del ardor a la confesión; de la confesión a la misión.

En el camino de Emaús

2. En el camino de Emaús, Cristo se hace compañero, pregunta e interpreta las Escrituras. Ilumina el proceso interior desde dentro. El momento decisivo es aquel reconocimiento que enciende de nuevo la vida: *¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?* (*Lc* 24,32). Y cuando Tomás toca el costado abierto del Resucitado, la razón se rinde ante la presencia viva: *¡Señor mío y Dios mío!* (*Jn* 20,28). Toda vocación auténtica nace así: del encuentro con el Redentor que nos busca en nuestra debilidad y nos salva[1].

Ante el Corazón abierto

3. Por eso el Capítulo ha querido ponerse ante el Corazón abierto del Resucitado. Allí, las heridas se transfiguran, se purifican las dudas y el cansancio se sostiene en la gracia. El Cristo que reina es el mismo cuyo Corazón ha sido traspasado (cf. *Jn* 19,34).

---

[1] Cf. *CVV*, 69.

Su soberanía transforma desde dentro. De ese Corazón brota una forma de mirar, de decidir y de amar que unifica toda la vida y nos lanza a la misión.

Intención de este Comunicado

4. Lo que sigue quiere ser un acto de fe compartido: reconocer que el Señor nos precede, nos acompaña y nos espera. Como nos recordó el papa León XIV, este Capítulo ha sido una ocasión para reconocernos herederos de un carisma que, a través de caminos diversos –a veces dolorosos, a veces luminosos–, ha dado origen a nuestra Congregación, unida por una misma raíz espiritual y por una pasión apostólica común. Estas páginas buscan reencender el corazón y orientar nuestra vida con claridad, dando siempre prioridad a la acción divina en nuestra santificación y apostolado[2].

Guiados por san Juan evangelista y san Pablo apóstol

5. Este camino hunde sus raíces en el espíritu de la Congregación, que reconoce como patronos a san Juan evangelista y san Pablo Apóstol[3]. En Juan queremos ser el discípulo que permanece: que reclina la cabeza sobre el pecho del Señor (cf. *Jn* 13,23), que persevera al pie de la Cruz y descubre en el costado traspasado la fuente de la vida. En Pablo queremos ser apóstoles configurados con Cristo, capaces de decir: *Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí* (*Ga* 2,20). En ambos, contemplación y apostolado se alimentan mutuamente. En esa misma escuela queremos situarnos, llamados a que Cristo sea verdaderamente nuestra vida –*Christus vita vestra* (Col 3,4)[4].

[2] Cf. *CLC*, 12.
[3] Cf. *CLC*, 7.
[4] Cf. *CVV*, 107.

II. Memoria pascual y lectura creyente de la realidad

*¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? (*Lc *24,32)*

Cristo relee e ilumina nuestra historia

6. El Señor nos invita a algo más que una simple revisión del pasado: a reconocer, a la luz de la Pascua, su paso en lo que hemos vivido. Como los discípulos de Emaús, aprendemos que es Cristo mismo quien relee nuestra historia desde dentro y la ilumina con la fuerza de su Palabra (cf. *Lc* 24,13-35). De esa experiencia brota también nuestro discernimiento.

Una renovada invitación

7. En el aula capitular ha resonado la invitación de Jesús a los primeros discípulos: *Venid y veréis* (*Jn* 1,39). Discernir es entrar en la mirada de Jesús, dejar que su Corazón nos enseñe a interpretar nuestra historia reciente con realismo evangélico y esperanza teologal. Así, la memoria se vuelve agradecida por la obra de clarificación que el Señor ha realizado entre nosotros, y al mismo tiempo se deja purificar de aquello que fragmenta la comunión o enfría el amor primero (cf. *Ap* 2,4).

Recentrar la mirada en lo esencial

8. Después de años intensos de revisión y renovación, sentimos la necesidad de recentrar nuestra vida en lo esencial. En Él se despierta el deseo de permanecer: *Permaneced en mí* (*Jn* 15,4), porque solo la amistad con el Señor hace fecunda toda entrega. Solo en Él el legionario puede reconocer su propia fragilidad y su cansancio, y dejarse conducir hacia la unidad de vida que brota del amor de Cristo. En Él se purifica también el anhelo de comunión y de fecundidad apostólica.

III. Volver a Cristo y unificar la vida

Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna (Jn *6,68)*

Cristo, principio y fin de todo

9. La confesión de Pedro expresa la convicción que ha ido madurando en este Capítulo: solo Cristo basta. Todo puede ser revisado, reorganizado o renovado; pero el centro vivo y permanente es Él. Esta es la esencia de nuestra renovación: una decisión interior que reconoce nuevamente a Cristo como principio y fin de todo.

Permitirle retomar la iniciativa

10. Volver a Cristo es dejarse encontrar por una persona viva. Es permitirle retomar la iniciativa: aceptar sus preguntas, escuchar su Palabra, dejar que explique nuestra vida a la luz de las Escrituras hasta que el corazón arda y los pies se pongan de nuevo en camino (cf. *Lc* 24,13–35). *Sin mí no podéis hacer nada* (*Jn* 15,5), nos dice, como invitación a acudir a la fuente.

Acoger su estilo

11. Volver a Cristo implica también acoger su estilo. El Maestro que lava los pies (cf. *Jn* 13,1–15) revela que la autoridad es servicio y que la grandeza consiste en amar hasta el extremo. Los corazones se ganan por la experiencia de un amor misericordioso. Solo quien se sabe alcanzado por ese amor puede transparentarlo.

El Reino: caridad que transforma desde dentro

12. Del Corazón de Cristo brota el Reino. La realeza de Cristo se irradia como caridad que transforma desde dentro; su señorío es el del que reina desde la Cruz, atrayéndolo todo hacía sí (cf. *Jn* 12,32). Cuando ese Corazón ocupa verdaderamente el centro de la vida del legionario, el Reino encuentra en él un espacio donde arraigar y se hace visible a través de su modo concreto de vivir, amar y servir.

Cristocentrismo y fecundidad apostólica

13. Nuestras *Constituciones* lo expresan con nitidez: el legionario está llamado a «centrar toda su existencia en Cristo por medio de un amor real, personal, viril y apasionado a Él», a «vivir una caridad auténtica como Cristo la testimonia y predica en su Evangelio», y a «llevar a todos al encuentro redentor con Cristo»[5]. Aquí se encuentra la clave de la unidad interior y de la fecundidad apostólica.

Unidad de vida

14. De este encuentro brota la unificación de la vida. Oración y apostolado nacen de la misma fuente. La Eucaristía ordena el día. La adoración aquieta y reorienta el corazón. El examen cotidiano se convierte en diálogo vivo con el Señor, que ilumina intenciones, purifica motivaciones y unifica el corazón. Cuando esta integración acontece, la persona encuentra su centro y la comunidad su forma.

Conversión

15. Esta llamada implica una conversión concreta: superar la mundanidad espiritual; superar la dispersión que nace de mucha actividad con poca fuente interior; abrazar una pobreza evangélica que libere el corazón y lo haga disponible para la voluntad de Dios; cuidar la propia salud integral, sabiendo que somos templo del Espíritu, y que los ritmos, el descanso y la afectividad ordenada custodian la caridad.

Privilegiar la oración

16. El primer compromiso es, pues, privilegiar la oración. De ella brotan la unión con Dios y la fecundidad de la misión. Desde ahí pueden armonizarse horarios y cargas apostólicas de modo que

[5] *CLC*, 3.

el día exprese realmente la primacía del Señor. Un estilo de vida sobrio y alegre hará creíble el Evangelio. Y una formación que coloque con claridad a Cristo en el centro le permitirá ser reconocido como principio real de las decisiones de cada día.

Cristo es el mismo, ayer y hoy y para siempre

17. Volver a Cristo nos introduce en su permanente novedad. Él es «el mismo ayer y hoy y para siempre» (*Hb* 13,8), y su riqueza es inagotable. De Él nace siempre una misión renovada.

IV. Relaciones comunitarias, fraternas y comunión en el Regnum Christi

*Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os he amado (*Jn *15,12)*

La caridad

18. La renovación interior transforma necesariamente el modo en que nos relacionamos. Cuando Cristo reina en el corazón, la comunión se convierte en signo visible del Evangelio. *En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros* (*Jn* 13,35). La unidad es parte del dinamismo mismo de la misión: *Que todos sean uno… para que el mundo crea* (*Jn* 17,21).

Conserva sus llagas: lugar de reconciliación

19. El Corazón de Jesús, traspasado y glorioso, conserva sus llagas como memoria redimida. También nuestra historia puede convertirse en lugar de reconciliación cuando es asumida con verdad y caridad. La comunión crece integrando las diferencias en un amor más grande. Estamos llamados a escucharnos con paciencia, a pedir y otorgar generosamente el perdón, y a caminar juntos con la libertad que da la gracia.

Comunicación sincera y responsable

20. La franqueza evangélica define el estilo de nuestras relaciones. La caridad y la claridad van de la mano. Una comunicación sin-

cera y responsable –donde la corrección fraterna sea expresión de amor– purifica los vínculos y fortalece la confianza. La obediencia se robustece cuando nace de la fe, y la autoridad se vuelve evangélica cuando se ejerce como servicio que acompaña y edifica.

Oración y discernimiento común

21. Esto exige también oración y discernimiento en común. Compartir la escucha del Espíritu es lo que transforma una comunidad. Cuando una comunidad se une ante el Señor, aprende a reconocer su voluntad más allá de las preferencias personales y a buscar juntos lo que más edifica el Reino.

En el Regnum Christi

22. La comunión se expresa asimismo en nuestra pertenencia viva al Regnum Christi: identidad compartida, complementariedad de vocaciones, corresponsabilidad efectiva en la misión. Todo esto hace visible que el Reino es más grande que cualquier iniciativa individual. Un estilo de gobierno prudente, dialogante y firme en lo esencial consolida la cohesión y genera confianza apostólica.

Expresado en gestos cotidianos

23. En definitiva, todo esto se verifica en gestos cotidianos: el tiempo real dedicado a escucharnos, la transparencia en los procesos, la humildad para pedir perdón y ofrecerlo, la perseverancia para recomenzar. La caridad fraterna es el signo creíble del Reino.

V. Reavivar el celo apostólico y la esperanza evangelizadora
*Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación (*Mc *16,15)*

Como el Padre me ha enviado

24. El mismo Señor que nos reúne en su Corazón es quien nos envía. *He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!* (*Lc* 12,49). La Pascua nos introduce en el dinamismo

misionero del amor trinitario: *Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo* (*Jn* 20,21).

Dejarse penetrar por el amor de Cristo a la humanidad

25. El celo apostólico nace de la experiencia de haber sido amados primero: *Nosotros amemos a Dios, porque Él nos amó primero* (*1 Jn* 4,19). Reavivar el celo significa volver a esa fuente, dejar que el encuentro con el Resucitado renueve la alegría de anunciar y nos preserve del activismo estéril y de la resignación silenciosa. *¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!* (*1 Co* 9,16): don y no peso.

Que Cristo sea conocido, amado e imitado

26. Toda prioridad misionera ha de ser explícitamente cristológica. En cada obra y presencia apostólica vale la pena preguntarse con sencillez: ¿conducimos realmente a las personas al encuentro con Jesucristo vivo? Nuestra misión es ayudar a que Cristo sea conocido, amado e imitado, buscando que Él reine en el corazón de todos los hombres[6].

Corazón sacerdotal como el de Cristo

27. Cuidar el corazón sacerdotal significa configurarlo con el Corazón de Cristo. *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón* (*Mt* 11,29): aquí se encuentra la forma del ministerio. El sacerdote actúa «en la persona de Cristo»; su autoridad brota de la caridad del Buen Pastor que da la vida por sus ovejas (cf. *Jn* 10,11). Cercanía, escucha, disponibilidad, predicación nacida de la oración: participación en los sentimientos de Cristo Jesús (cf. *Flp* 2,5). Solo un corazón configurado con el suyo puede ser transparencia del Corazón de Jesús ante los hombres[7].

[6] Cf. *CLC*, 11.
[7] Cf. *CVV*, 107.

Una misión que se abre a la cultura y lenguajes de hoy

28. La misión se abre también a la cultura y a los lenguajes de hoy. El Verbo se hizo carne y entró en la historia concreta; evangelizar implica habitar los espacios donde se forman las conciencias y dialogar con inteligencia y caridad. Desde el Corazón traspasado de Cristo, que atrae todo hacía sí (cf. *Jn* 12,32), nuestro apostolado puede convertirse en fermento de comunión en medio de una cultura herida.

Condición de fecundidad

29. Las opciones misioneras confiadas a nuestra Congregación para este tiempo son concreciones históricas del mandato del Señor. Serán fecundas en la medida en que permanezcamos en Él, porque *el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante* (*Jn* 15,5). Evangelizar hoy exige la paciencia del sembrador y la audacia del testigo. Lo que urge es custodiar el fuego. Cuando el corazón arde por Cristo, la esperanza se vuelve contagiosa y la misión recobra su frescura pascual.

VI. Conclusión

*Mujer, ahí tienes a tu hijo (*Jn *19,26)*

Con María, la Madre Dolorosa

30. Al término de este camino capitular, queremos situarnos espiritualmente junto a María Dolorosa, al pie de la Cruz, contemplando el Corazón herido de su Hijo. En esa hora suprema, cuando el costado es traspasado y el amor se revela hasta el extremo (cf. *Jn* 13,1; 19,34), nace una comunión nueva y se confía una misión. También nosotros queremos permanecer en esa hora.

¡Venga tu Reino!

31. Queremos permitir que Cristo reine más plenamente en nosotros[8]. Desde su Corazón abierto comprendemos que toda verdadera

[8] Cf. *CLC*, 11.

renovación comienza en la acogida humilde de su amor. Cuando su Corazón es la fuente, la vida se unifica. Cuando su Reino es el horizonte, la esperanza se purifica y se fortalece. Volver a Cristo, unificar la vida y renovar la misión: un único acto de gracia que pedimos como don y asumimos como tarea.

María, siempre fiel

32. María permanece de pie (cf. *Jn* 19,25), fiel en la noche, creyente cuando todo parece oscurecerse. En su corazón traspasado (cf. *Lc* 2,35) aprendemos a sostener la esperanza, a guardar la Palabra cuando los caminos de Dios se hacen oscuros, y a acoger a los hermanos como don confiado por el Señor. Ella nos enseña que la fecundidad nace de la entrega y que la misión brota del amor contemplado y ofrecido.

Bajo tu amparo

33. A su intercesión confiamos este sexenio. Que sea un tiempo en el que, contemplando el Corazón herido y glorioso de Cristo, nuestros corazones vuelvan a arder (cf. *Lc* 24,32); un tiempo de comunidades reconciliadas y fraternas, nacidas al pie de la Cruz; un tiempo de misión humilde y valiente, sostenida por la gracia de Aquel que hace nuevas todas las cosas (cf. *Ap* 21,5).

Decretos capitulares

Decreto capitular sobre la delegación de facultad para la aprobación del documento «Proteger y sanar» al director general

DG-LC 505-2026
Clas. I.4.7
Decreto

El Capítulo General de la Congregación de los Legionarios de Cristo legítimamente convocado y constituido conforme al derecho universal y propio,

VISTO

que al Capítulo le corresponde, como autoridad suprema, tutelar la disciplina común y dictar normas que sean obligatorias para todos (cf. *CIC*, c. 631 § 1);

CONSIDERANDO

- la necesidad de actualizar «Proteger y sanar» a las recientes modificaciones introducidas al derecho penal de la Iglesia en materia de protección de menores y personas vulnerables;
- la necesidad de armonizar las normas de este documento a las legislaciones civiles en donde los legionarios de Cristo ejercen su ministerio y misión apostólica;
- la necesidad de una ágil actualización a la normativa que emanen en el futuro las autoridades eclesiásticas y/o civiles;
- la necesidad de asegurar unidad de disciplina en los casos relativos a abuso sexual de menores;
- los nn. 130 § 1, 143 § 2, 144 y 150 de las *Constituciones de los Legionarios de Cristo*;

DECRETA

§ 1. La delegación de la facultad para aprobar el documento «Proteger y sanar» al director general de la Congregación de los Legionarios de Cristo, con el consentimiento de su Consejo y habiendo oído a los directores territoriales.

§ 2. Que el documento recoja de manera específica las decisiones adoptadas y aprobadas por el Capítulo General.

§ 3. La presentación, una vez aprobado, por parte del director general al Dicasterio para la Doctrina de la Fe, a fin de recibir las observaciones que considere pertinentes. Estas, en caso de ser necesarias, se incluirán en el documento y se comunicarán a la Congregación.

§ 4. Que las futuras actualizaciones y/o modificaciones sean competencia del director general, quien podrá hacerlas con el consentimiento de su Consejo y habiendo oído a los directores territoriales.

§ 5. Que la promulgación se realice mediante decreto del director general y entre en vigor en la fecha que este determine.

Dado en Roma, el 27 de febrero de 2026.

P. Carlos Gutiérrez, L.C.
Director general

P. Luis Alberto Henao, L.C.
Secretario del Capítulo General

Decreto capitular sobre las enmiendas a las «Normas complementarias» y la «Ratio institutionis»

DG-LC 529-2026
Clas. I.4.7
Decreto

– Considerando los números 142, 143 y 144 de las *Constituciones de la Congregación de los Legionarios de Cristo*;
– considerando los números 2 § 1, 4.º y 46 §§ 1 y 2 del *Reglamento para el funcionamiento del Capítulo General ordinario de la Congregación de los Legionarios de Cristo*, aprobado en la sesión plenaria del Capítulo General el 20 de enero de 2026 (cf. DG-LC 294-2026);
– considerando los criterios para la revisión de documentos, presentados por la Comisión de derecho propio del Capítulo General 2026 (cf. DG-LC 485-2026);
– con la aprobación de los padres capitulares, por mayoría absoluta (cf. Actas 45 y 48);

SON APROBADOS

los siguientes cambios a las *Normas complementarias* y a la *Ratio institutionis «Christus vita vestra»*, con el fin de modificar su contenido y, en algunos casos, mejorar su redacción:

1. Se mejora la redacción del número 22, sobre la observancia de silencio absoluto.
2. Se especifica en el número 25 que los viajes que requieren el permiso del director territorial son los que se hacen fuera del territorio, no los internacionales, dado que algunos territorios son compuestos por varios países. Este cambio contempla el respeto de la organización y legislación propias de cada territorio.
3. Se especifica en el número 42 que cuando un sacerdote necesita hacer una pausa en su vida ordinaria para renovarse

espiritualmente, de un modo diverso a los estipulados, el permiso lo otorga el director territorial.

4. Se simplifica la normativa sobre las visitas familiares en el número 27, dentro del contexto y los valores del número 45 de las *Constituciones*, eliminando la referencia a zonas geográficas en general y la especificación del número de días a disposición de los sacerdotes. Para los religiosos en formación, a partir de la profesión temporal, se ha fijado el tiempo en dos semanas por etapa de formación. También para los novicios se han aprobado ajustes en el número 947 de la *Ratio institutionis «Christus vita vestra».*

Al revisar las visitas familiares, el Capítulo ponderó la experiencia reciente en la vida de los miembros y los valores que se privilegian en la toma de estas decisiones. Aunque es cierto que la vida religiosa requiere un desprendimiento sano de la propia familia para el bien de la misión y la dedicación al propio estado de vida, también es verdad que hay necesidades particulares que requieren un discernimiento más personalizado. Se busca dar espacio a los rectores o superiores de comunidad para ayudar a los religiosos en este discernimiento y en la toma de decisiones prudentes y responsables, armonizando las exigencias del apostolado o de la formación, el ejercicio de la pobreza y la relación natural y evangélica con la propia familia. A diferencia de relajar la normativa, se busca responsabilizar a cada miembro en este campo bajo la guía de los rectores o superiores locales.

Dado en Roma, el 27 de febrero de 2026.

P. Carlos Gutiérrez, L.C.
Director general

P. Luis Alberto Henao, L.C.
Secretario general

Decreto capitular sobre los encargos y recomendaciones para el gobierno general

DG-LC 536-2026
Clas. I.4.7
Decreto

El Capítulo General de 2026,

– visto el número 144 §1 de las *Constituciones*;

ENCARGA

§ 1. Al director general

1. Presentar a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica las enmiendas aprobadas por el Capítulo General a las Constituciones.
2. En colaboración con los directores territoriales, impulsar el desarrollo y fortalecer los programas de formación para superiores locales, que incluyan la capacitación en competencias de gobierno, acompañamiento, vida fraterna y liderazgo espiritual en la comunidad.
3. Estudiar las implicaciones de un eventual cambio en la nomenclatura de los superiores mayores de la Congregación (de director general a superior general y de director territorial a superior territorial), así como de sus sedes, con el fin de presentar nuevamente este tema al próximo Capítulo General ordinario.
4. Promover una reflexión adecuada sobre el voto propio, con el fin de clarificar su contenido espiritual, teológico y canónico; y, si fuera necesario, realizar una consulta a la Congregación sobre posibles modificaciones que se presentarían al próximo Capítulo General ordinario.

5. Dar los pasos necesarios para establecer un Centro de Espiritualidad Legionaria.
6. Hacer un análisis periódico de los costos de overhead de los gobiernos generales y territoriales, incluyendo las instancias de las Obras Comunes, de manera que se asegure un uso responsable de los recursos.
7. Llevar a cabo un diálogo con los gobiernos generales de las instituciones federadas para establecer mecanismos formales y estables para la revisión y actualización de los Estatutos y Reglamento de la Federación Regnum Christi (cf. *ERFRC*, 67, 4.º y 74). En este intercambio, dar voz a los logros, propuestas e inquietudes manifestadas durante el Capítulo, para madurar propuestas y mejoras de cara a la Convención General.

Dado en Roma, 27 de febrero de 2026.

P. Carlos Gutiérrez, L.C.
Director general

P. Luis Alberto Henao, L.C.
Secretario del Capítulo General

HOMILÍAS Y MENSAJES DEL CAPÍTULO GENERAL

Homilía del P. John Connor, L.C., en la misa del Espíritu Santo para el inicio del V Capítulo General ordinario

Roma, 20 de enero de 2026
Basílica menor de Nuestra Señora de Guadalupe
y san Felipe mártir

Queridos padres y hermanos:

Quiero decirlo desde el inicio, con sencillez, pero con mucha claridad: estamos en un momento de gracia. Al comenzar este Capítulo General, tenemos que darnos cuenta de que no estamos aquí por casualidad, ni nos hemos reunido por una pura necesidad organizativa. Nos ha convocado el Señor. Él nos ha preparado, nos ha traído, y Él nos sostendrá en este camino. Hoy nos reúne para algo más grande que nosotros: para dejarnos renovar y así servir mejor a su Iglesia.

La primera lectura, del profeta Joel, es como una ventana abierta para estos días: *Gozaos y alegraos en el Señor… mi pueblo no tendrá que avergonzarse nunca más… derramaré mi Espíritu sobre toda carne* (*Jl* 2,21.26.28). Dios no se limita a «arreglar» lo que está roto por fuera; Dios purifica y renueva por dentro. No solo reorganiza. Dios recrea. No solo corrige: derrama su Espíritu y hace nueva todas las cosas. Y esa promesa hoy nos alcanza. Este Capítulo no es solo una etapa de trabajo; es un tiempo para que Dios haga su obra en nosotros, es parte de nuestro proceso de purificación y renovación.

Hace unos días el papa León se reunió con los cardenales y, seguramente todos habrán escuchado cuando dijo que «no estamos aquí para promover "agendas" –personales o grupales–»[1].

[1] León XIV, Homilía en la misa con los cardenales reunidos en el Consistorio extraordinario, 9 de enero de 2026.

Queridos padres, creo que esto es aplicable también a nosotros. A veces el mal espíritu puede venir disfrazado de buenas intenciones, o con el lenguaje de la eficacia, incluso con la apariencia de celo apostólico. Pero sigue siendo agenda cuando, por dentro, lo que busco es que «salga lo mío», que «prevalezca mi lectura», que «se imponga mi estilo», o simplemente que «nadie me complique la vida».

Por eso el santo padre nos dio un gesto muy concreto para entrar en un discernimiento auténtico: poner en la Eucaristía «nuestros deseos y pensamientos sobre el altar»[2] para que la gracia los purifique. Dicho llanamente: no venimos solo a hablar; venimos a ofrecernos a Dios. Es más importante el coloquio con Dios que entre nosotros estos días. No venimos solo a proponer; venimos a dejarnos purificar. No venimos con conclusiones inamovibles; venimos con el corazón disponible para escuchar y hacer lo que Dios quiere para la Legión y para cada uno de nosotros.

Y el papa añadió en su homilía otra clave que vale oro para nosotros: una asamblea eclesial no está llamada a ser «un equipo de expertos», sino sobre todo una comunidad de fe. Es verdad que todos traemos nuestras competencias, experiencias, etc. Pero el sujeto del discernimiento no es la pura técnica: es la fe. Nosotros no somos ni empresarios ni gestores de obras, somos religiosos y sacerdotes a la escucha del Espíritu.

Con esto en mente, escuchamos hoy a san Pablo: *Caminad según el Espíritu y no realizaréis los deseos de la carne… En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia… Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu* (*Ga* 5,16-25). Aquí está el combate de un Capítulo: carne o Espíritu. Decidir «según la carne» no significa necesariamente elegir algo malo. Muchas veces significa elegir desde lo inmediato, desde el miedo, desde la impa-

[2] León XIV, Homilía en la misa con los cardenales reunidos en el Consistorio extraordinario, 9 de enero de 2026.

ciencia, desde la preferencia personal, desde el cálculo humano. Y san Pablo nos ofrece un criterio tan simple como exigente: ¿qué frutos produce esto? ¿Produce caridad? ¿Produce alegría verdadera? ¿Produce paz y paciencia? ¿Produce humildad y unidad? ¿O produce tensión, dureza, sospecha, rivalidad, cansancio?

Si queremos que este Capítulo sea de verdad un «momento de gracia», tenemos que cuidar el clima espiritual: más oración que ansiedad; más escucha que monólogo; más silencio que ruido; más mirada al Señor que autorreferencialidad. No es para quitarle seriedad al trabajo, sino para darle su verdad, porque –no lo olvidemos– el discernimiento empieza de rodillas.

Y el Evangelio nos lleva al centro, al lugar donde se decide todo: *El que me ama guardará mi palabra […] vendremos a él y haremos morada en él […] El Paráclito, el Espíritu Santo […] os lo enseñará todo y os irá recordando todo lo que os he dicho* (*Jn* 14,23-26). Esta promesa es inmensa: Dios quiere hacer morada en nosotros. No le basta solo visitarnos de vez en cuando. Quiere morar. Estar dentro. Y el Espíritu tiene una misión: enseñarnos y recordarnos. Recordarnos quién es Cristo. Recordarnos de dónde venimos. Recordarnos el don que hemos recibido. Recordarnos el carisma apostólico que el Señor confió a nuestra familia espiritual para bien de la Iglesia y de la sociedad.

En estos días hablaremos de cosas concretas: prioridades, formación, misión, vida fraterna, gobierno. Pero nada de eso dará fruto si no custodiamos lo esencial: que Cristo habite en nosotros y que caminemos según el Espíritu. Porque un Capítulo no es solo un momento de decisiones: es un momento de conversión. Y la conversión no se vota: se suplica a Dios en la oración, para que Él convierta nuestro corazón.

Queridos padres y hermanos, pongámoslo todo en el altar. Traigamos nuestras esperanzas y también nuestros temores. Traigamos lo que vemos claro y lo que todavía no entendemos. Y pidamos al Señor lo que prometió por Joel: *derramaré mi Espíritu.*

Que Él purifique y renueve nuestro corazón y a toda la Legión. Que nos haga caminar según el Espíritu y según el Evangelio. Que haga de nosotros una morada viva de Dios.

¡Ven, Espíritu Santo! Llena el corazón de tus fieles y enciende en nosotros el fuego de tu amor. Amén.

Homilía del P. Carlos Gutiérrez, L.C. en la celebración eucarística conclusiva del V Capítulo General ordinario

Roma, 27 de febrero de 2026
Colegio Internacional Legionarios de Cristo

Queridos padres y hermanos:

Hoy concluimos 50 días de Capítulo General, contando los ejercicios espirituales. Desde que iniciamos, sabíamos que teníamos un gran camino por delante. Fueron días de mucho trabajo; de mucha convivencia también; de mucho cansancio, esfuerzos y sorpresas; días de mucha oración; también de muchas bendiciones y muchas luces que fuimos recibiendo.

Algo que, en lo personal, y muchos de nosotros lo hemos compartido, es que hemos palpado la riqueza de nuestros hermanos legionarios que están en los distintos territorios y en los distintos tipos de trabajo que la Legión les ha asignado. Hay diversas personalidades también, diversas experiencias, diversas realidades, y cada uno vino a poner ese poquito de lo suyo para construir la riqueza del trabajo del Capítulo.

Muchos de nosotros, al compartir nuestra experiencia, comentábamos que esto significaba como una renovación sacerdotal –quizá para que ya luego no les pidan una renovación o algo así–, pero sin duda, en el corazón uno sentía eso; yo, en lo personal también: una renovación espiritual, una renovación en la vocación. Y, en el fondo, creo que Dios nuestro Señor, lo que le pide a un Capítulo –cuando una congregación tiene un Capítulo– precisamente es una renovación para la congregación. El hecho de que nosotros hayamos experimentado esa renovación significa que hemos cumplido un trabajo que Dios nos pedía y que la Legión lo necesitaba.

Hemos constatado la unidad y la sencillez de nuestros hermanos legionarios: sí, a veces con opiniones diversas, pero también con un proceso de comunicación, de diálogo, de escucha, de atención al hermano, de entendimiento mutuo, de buscar soluciones, en el que hemos constatado esa riqueza que significa que el Espíritu Santo guíe estas conversaciones.

También fue muy significativa la experiencia de visitar al papa en la audiencia, caminando por el Palacio Apostólico, por los pasillos, y donde los guardias suizos nos callaron en más de una ocasión para que guardáramos silencio. Mi sensación era como cuando éramos novicios –a mí me tocó hacer el noviciado en Italia– y visitamos también el Vaticano: toda la ilusión que había en el corazón de los hermanos novicios al estar en San Pedro, visitando al papa. Así me sentía de nuevo ahora que fuimos a la audiencia: como niños yendo a la casa del Padre. Creo que esa fue la sensación que todos tuvimos.

Hoy concluimos el Capítulo General. Cuando empezábamos el Capítulo, estábamos todavía cantando villancicos de Navidad en las misas y ahora ya estamos dentro de la Cuaresma. Menos mal que no nos llegó Pentecostés aquí, pero sí la Cuaresma. Y la Cuaresma sabemos que es un camino espiritual, pero no es un camino para que lo hagan otros, sino para hacerlo cada uno.

La imagen que los padres capitulares hemos contemplado –una imagen que nos ha iluminado mucho a lo largo de estos días y de los trabajos– es un texto de *Hebreos* 12, donde dice: *Corramos con perseverancia, fijos los ojos en Jesús* (cf. *Hb* 12,1-2). La cita es más larga, pero creo que esto nos da una buena idea de lo que vivimos en estos días, del modo en que debemos y queremos vivir nuestra vocación y nuestra misión. Y nos da luz también para este momento de gracia que vivimos al concluir el Capítulo.

En esta recta final resuena la palabra del papa León XIV, que nos invitó a vivir este momento como un verdadero tiempo de gracia, de discernimiento y de escucha del Espíritu Santo, y nos

recordó algo muy importante: no somos dueños, sino custodios y servidores del don recibido, de ese carisma que nos ha dado. También nos dijo que este Capítulo nos abra a un tiempo de esperanza. Muchos de nosotros, creo, hemos compartido esto: la esperanza que vemos en la Legión al ver a nuestros hermanos; al ver también a los hermanos en las comunidades de estudiantes, los filósofos, los teólogos, cómo se preparan; y todo ese entusiasmo genera mucha esperanza en nuestros corazones.

«El Señor sigue llamando y enviando, sanando y purificando»[1], nos decía el papa. Esperanza, sí, pero esperanza pascual, que nace de la verdadera purificación. La primera lectura de hoy dice que Dios no quiere la muerte del pecador: quiere que se convierta y viva. Porque la conversión, al final, no es un sentimiento; es un paso, un cambio real de la gracia en nosotros, una decisión nuestra como respuesta a Dios. El Evangelio nos habla de la necesidad de reconciliación.

En estas semanas hemos intentado mirar nuestra historia con honestidad: sin justificar el pasado, sin negar el dolor, sin maquillar las preguntas difíciles, pero también sin permitir que el pasado nos encadene. La Cuaresma nos lo recuerda: la verdad no nos humilla para destruirnos; nos humilla para curarnos. Y solo un corazón curado puede correr sin lastres; un corazón curado puede vivir el perdón. No solo se trata de pedir perdón, sino de vivirlo: yo mismo, perdonar.

También hemos meditado mucho en nuestra vocación e identidad. Cristo es nuestra vida; Cristo es nuestro modelo. En el fondo, todo vuelve a una sola verdad: Cristo es nuestra vida. Y cuando esto se vive con hondura, nacen momentos luminosos: vuelve el sentido, vuelve la alegría, vuelve el celo apostólico. Pero también puede aparecer una tentación: la tentación de confundir, quizá, la identidad con la dureza; la convicción, con el control; la entrega,

[1] León XIV, Discurso a los partecipantes del Capítulo General, 14.

con la presión. Cuando experimentamos ciertas tensiones, podemos preguntarnos dónde está el equilibrio. Ese equilibrio está en Cristo. Cuando ponemos a Cristo en el centro, dejamos de vivir esas tensiones.

Por eso necesitamos un cristocentrismo real: de oración, de Eucaristía, de silencio, de obediencia, de vida fraterna. Las tensiones las resolvemos en la oración; las tensiones las resolvemos en la Eucaristía. Ya lo escuchamos estos días también: la lucha verdadera para que Cristo reine en nuestro corazón se da en la oración; ahí se decide todo.

Si Cristo reina en el corazón, la misión no se vuelve activismo: se vuelve fecundidad. Si Cristo reina en el corazón, la disciplina no es rigidez: es libertad para amar. Si Cristo reina en el corazón, la cruz no es derrota: es Pascua en camino.

En el mismo texto de *Hebreos* que les comentaba, dice: *Corramos con perseverancia y disciplina*. Pero no es correr a ciegas; tampoco es correr como triunfalistas que ya quieren hacerlo todo. Muchos de nosotros ya queremos salir para ir al apostolado; tenemos ya pensado el retiro que tengo que hacer, el colegio donde tengo que ir a trabajar, mi comunidad, etcétera, etcétera, llenos de pendientes. No es correr así, sino como discípulos que quieren ser fieles a la misión recibida. La perseverancia no es nada más aguantar: es permanecer por amor. La disciplina no es apretar los dientes y esforzarse: la disciplina es ordenar la vida para que el amor perdure.

Esa disciplina tiene un nombre muy concreto para nosotros: la misión recibida en la Iglesia, en la Legión y en el Regnum Christi. Y la vivimos en comunión con los demás miembros de nuestra familia del Regnum Christi. Corremos a nuestro lado con los laicos consagrados, con las consagradas, con los miembros del Regnum Christi, con toda la Iglesia; y corremos con un horizonte que tenemos muy claro, que nos unifica y que el mismo papa nos ha confirmado: la formación de apóstoles, líderes cristianos al servicio de la Iglesia.

Aquí nos sostiene de nuevo el papa cuando nos dice: «El Señor sigue llamando y enviando, sanando y purificando»[2]. Es decir: la misión que brota del corazón purificado; el apostolado que nace de la verdad; la esperanza que se apoya en Dios, no en nosotros.

Queridos padres y hermanos, terminemos como empezamos: fijos los ojos en Jesús. Pidámosle un corazón nuevo, una comunión más verdadera, una identidad más humilde y más ardiente, y una perseverancia que no se rompa con el cansancio.

Confiemos esta nueva etapa de la Legión a la Virgen Dolorosa. El papa nos dijo que estuviéramos encomendados a la Virgen de Guadalupe, y le regalamos la Virgen Dolorosa; pero, al final, es la misma Virgen. Que ella nos enseñe a correr sin ruido mundano, pero con fuego; sin triunfalismo, pero con valentía; sin mirarnos a nosotros, sino a Cristo, para que juntos podamos decir cada día:

¡Cristo Rey nuestro! ¡Venga tu Reino!

[2] León XIV, Discurso a los partecipantes del Capítulo General, 14.

Mensaje a los legionarios de Cristo

«Que este Capítulo los abra a un tiempo de esperanza» (León XIV)

Roma, 27 de febrero de 2026

Queridos hermanos en Cristo:

Al concluir nuestro Capítulo General y en espera del *Comunicado Capitular*, queremos compartir con ustedes una palabra que resuena con fuerza en nuestro corazón: esperanza.

Han sido semanas de oración, escucha y discernimiento, vividas en un clima de profunda comunión, durante las cuales hemos experimentado que el Señor sigue caminando con nosotros y guiando nuestra misión en la Iglesia. Como los apóstoles reunidos para discernir juntos la voluntad de Dios (cf. *Hch* 15,28), hemos querido dejarnos conducir por el Espíritu Santo, reconociendo en cada encuentro y decisión la presencia de Cristo resucitado, que permanece en medio de nosotros y continúa enviándonos al mundo.

Con gratitud hemos escuchado los informes del P. John Connor, y de los directores territoriales y descubrir la acción de Dios a través de nuestro apostolado y la entrega de tantos legionarios y miembros del Regnum Christi en diversas partes del mundo. Hemos reconocido también los retos, dificultades y las cosas que podemos hacer mejor para vivir de manera más evangélica. Todo esto ha sido esencial en nuestro discernimiento.

El Capítulo tuvo un momento especial de oración y escucha para abordar la elección del nuevo gobierno general. Nos hemos preguntado qué es lo que los legionarios necesitan del gobierno general. Así, escuchando a nuestros hermanos y al Señor, elegimos al P. Carlos Gutiérrez, como director general. También

fueron elegidos el P. Hernán Jiménez, como primer consejero y vicario general; y los padres Michael Brisson, Miguel Cavallé, Robert Presutti, Adolfo Güémez y David Daly como consejeros generales. El P. José Cárdenas fue reelegido para un nuevo período como administrador general.

Uno de los dones más significativos ha sido el encuentro con el santo padre, el papa León XIV. Su palabra paterna y luminosa nos ayudó a situar este Capítulo en su horizonte más verdadero: custodiar el carisma recibido como don del Espíritu, vivirlo con fidelidad creativa y ofrecerlo generosamente al servicio de la Iglesia. Sentirnos confirmados por el vicario de Cristo ha fortalecido nuestra comunión y ha renovado nuestra disponibilidad para la misión. Salimos de este Capítulo con la serena certeza de que el Señor sigue llamando y confiando en la Legión. Y nosotros queremos responder con un corazón disponible, convertido y una mirada abierta al futuro.

Cristo, fuente, centro y alegría de nuestra vida

La luz más clara que ha orientado nuestro discernimiento es sencilla y decisiva: todo nace de Cristo y todo conduce a Él. «Permanezcan en mí y yo en ustedes» (*Jn* 15,4). En esta invitación del Señor reconocemos el fundamento de nuestra vocación.

Es volver a cuanto nos invitan nuestras *Constituciones*: hacer de Jesucristo el criterio, el centro y el modelo de toda nuestra vida[1]. Desde Él se unifican nuestra consagración, nuestra fraternidad y nuestra misión apostólica. En Él descubrimos la alegría del Evangelio, que llena nuestra vida y hace vibrar nuestro corazón de discípulos. Ser discípulos de Cristo nos coloca en la fuerza de su Espíritu, nos libera de lo que nos estorba en su seguimiento y nos impulsa a anunciar su Reino con entusiasmo, cercanía y convicción.

[1] Cf. *CLC*, 8.

Al mismo tiempo, esta alegría se expresa en la *militia Christi*: un corazón entregado, atento a las necesidades de la Iglesia y de los hermanos, dispuesto a ir más allá, a trabajar con celo y creatividad, a dar testimonio con pasión y generosidad, convencidos de que cada esfuerzo por el Reino es un regalo que Dios nos concede y que la misión merece nuestra entrega total. Esta militancia, discreta e interior, se transforma en deseo de perseverar en la Legión: permanecer fieles en el tiempo, renovar cada día el propio «sí», sostener la vida fraterna y la misión compartida, incluso en la prueba. Así, la comunión se traduce en fidelidad concreta y en entrega sostenida al servicio de la Iglesia.

Un carisma vivo al servicio de la Iglesia

El carisma que hemos recibido es un don del Espíritu Santo para la edificación de la Iglesia (cf. *1 Co* 12,7). Lo acogemos con gratitud y lo vivimos en comunión.

Como nos recordó el santo padre, este Capítulo es también la ocasión para reconocernos «herederos de un carisma» que pertenece a la Iglesia, y que «a través de diversos caminos y expresiones históricas –a veces dolorosas y no exentas de crisis–, ha dado origen a nuestra Congregación, unida por una misma raíz espiritual y por una pasión apostólica común»[2]. Esto nos hace situarnos en una historia de gracia que el Espíritu ha conducido y purificado, y nos impulsa a custodiar con responsabilidad el don recibido, proyectándolo con esperanza hacia el futuro.

Somos religiosos y sacerdotes llamados a formar apóstoles, líderes cristianos, acompañando persona a persona[3]. Movidos por nuestro amor a Jesucristo, buscamos lo que más contribuya a construir el Reino en la sociedad y vivimos nuestra misión dentro de una realidad más amplia: el Regnum Christi, familia espiritual nacida del mismo don carismático.

---

[2] León XIV, Discurso a los partecipantes del Capítulo General, 2.
[3] Cf. *CLC*, 4.

Reconocemos con gratitud que el Espíritu ha suscitado en el Regnum Christi diversas vocaciones, estados de vida y formas de entrega. Nuestro ministerio sacerdotal está al servicio de esta comunión. Queremos acompañar y dejarnos acompañar por quienes comparten el mismo carisma, promoviendo la corresponsabilidad y la unidad en la misión.

Como enseña san Pablo, «hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo» (*1 Co* 12,4). Esta diversidad armonizada en torno a Cristo fortalece la fecundidad apostólica y manifiesta la riqueza del Cuerpo de Cristo.

Comunidades que generan vida y misión

Durante el Capítulo hemos experimentado una fraternidad viva y concreta entre hermanos de distintas edades, responsabilidades y procedencias. Esta experiencia confirma que la vida consagrada en la Legión está llamada a ser signo visible de comunión.

Las primeras comunidades cristianas perseveraban *en la oración y en la comunión fraterna* (cf. *Hch* 2,42). También hoy nuestras comunidades desean ser lugares donde el Evangelio se haga vida: en la oración compartida, en la amistad sacerdotal, en el cuidado mutuo y en la sencillez cotidiana.

En este contexto, reafirmamos una comprensión evangélica de la autoridad. A la luz de la enseñanza del papa y del Evangelio, queremos vivirla como servicio espiritual y fraterno, al estilo de Cristo que vino *no para ser servido, sino para servir* (*Mc* 10,45). Una autoridad ejercida con escucha, cercanía y discernimiento comunitario fortalece la comunión y orienta la misión.

Comunidades que, centradas en Cristo, se convierten naturalmente en comunidades enviadas.

Una misión que mira al futuro

Vivimos un tiempo de profundos cambios culturales y espirituales. En este contexto, la misión se presenta como una llamada

apremiante y llena de posibilidades que nos invita a la creatividad y a la valentía evangélica.

Para abrirnos al futuro que Dios nos ofrece, hemos visto la necesidad de hacer memoria de nuestra historia, asumirla y pedir la gracia de la conversión. Esto nos ha llevado a recordar el dolor causado de diversas maneras que no podemos ignorar. Renovamos el compromiso de recorrer caminos de reconciliación y sanación con quienes han sido heridos, tanto dentro de la Congregación como fuera de ella. A la vez reafirmamos con claridad nuestro horizonte unificador: formar apóstoles, líderes cristianos, acompañando a cada persona en su camino de fe, para que el Evangelio transforme la sociedad desde dentro. Esta misión brota del mandato del Señor: *Vayan y hagan discípulos* (*Mt* 28,19).

Deseamos impulsar procesos apostólicos integrados y orgánicos, capaces de generar madurez cristiana y compromiso duradero. Aspiramos a una pastoral en la que se unan profundidad espiritual, cercanía personal y audacia misionera.

En comunión con las consagradas, los laicos consagrados y todos los miembros del Regnum Christi, queremos ofrecer a la Iglesia un testimonio de corresponsabilidad y unidad en la diversidad, conscientes de que *somos un solo cuerpo en Cristo* (*Rm* 12,5). Por ello hemos dedicado largo tiempo a reflexionar y discernir sobre nuestra propia identidad y sobre nuestra identidad y misión en el seno de nuestra familia y cuerpo apostólico.

Un tiempo nuevo que se abre

Miramos al futuro con confianza, sostenidos por la promesa del Señor: *Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos* (*Hch* 1,8).

Nuestra esperanza no se apoya en estrategias humanas, sino en la gracia que actúa en nosotros. *Todo lo puedo en Aquel que me fortalece* (*Flp* 4,13). Es Él quien precede nuestra misión, quien abre los corazones y quien hace fecunda la siembra.

Deseamos caminar con un solo corazón y una sola alma, sostenidos por la caridad que el Espíritu derrama en nosotros (cf. *Rm* 5,5). Desde esa unidad interior y fraterna, la Legión podrá ofrecer a la Iglesia un servicio humilde, fiel y generoso.

Confiamos esta nueva etapa a la intercesión cercana de María Dolorosa, Reina de los Apóstoles. Ella, que permaneció fiel junto a la Cruz y acompañó a la Iglesia naciente en la espera del Espíritu, nos enseñe a permanecer junto a Cristo y a caminar unidos en la misión.

Bajo su mirada maternal renovamos nuestra entrega y avanzamos con confianza.

¡Cristo Rey Nuestro! ¡Venga tu Reino!

Padres capitulares de la Legión de Cristo

Mensaje a las consagradas del Regnum Christi

DG-LC 533-2026
Clas I.4.7

Roma, 27 de febrero de 2026

A las consagradas del Regnum Christi

Muy queridas hermanas en Cristo:

Al reflexionar sobre lo que Dios nos ha permitido experimentar estos días de Capítulo, reconocemos que uno de los primeros impulsos que brota en nuestros corazones es el de dirigirnos a ustedes con gratitud y afecto fraterno.

Estamos convencidos de que la comunión que nos une en el seno del Regnum Christi no es fruto de una mera estructura organizativa, sino expresión de un designio de Dios, que ha querido congregar distintas vocaciones en torno a un carisma y una misión.

Desde el inicio del Capítulo hemos sido consolados por la certeza de que *si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los que la edifican* (*Sal* 126,1), reconociendo con humildad que todo cuanto podemos ofrecer a la Iglesia depende, en última instancia, de la acción del Espíritu Santo y no de nuestras capacidades o proyectos.

En ese horizonte espiritual, su oración ha sido para nosotros un pilar verdadero e irreemplazable. Sabemos que detrás de cada sesión capitular ha habido horas de silencio ofrecidas, súplicas elevadas y sacrificios discretamente unidos a los de Cristo. Permítannos reiterarles nuestra honda gratitud por ese don invisible.

Por otro lado, su aportación específica al Regnum Christi –el don de su consagración laical, su proximidad a las personas en las realidades concretas de la vida, su misión de promover y custodiar la comunión– es un don que el Capítulo ha querido reconocer y agradecer explícitamente. Son signo elocuente de que el Reino de Cristo se hace presente en quien ama con gratuidad.

Uno de los frutos de este Capítulo es la reflexión sobre quiénes somos como legionarios de Cristo y lo que eso significa dentro del Regnum Christi y de la Federación. Reconocemos que vivir la comunión, fruto maduro del Espíritu Santo, es una tarea constante, que no queremos dar por supuesta, y que requiere de parte de todos una continua conversión y apertura al diálogo. Queremos ser, desde nuestra identidad propia, verdaderos compañeros de misión, reconociendo a su vez lo que solo ustedes pueden aportar a nuestra familia espiritual y cuerpo apostólico[1]. El camino que Dios nos ofrece por delante lo contemplamos con esperanza, seguros de que Él, que ha comenzado en nosotros esta obra, sabrá llevarla a su término (cf. *Flp* 1,6).

Al concluir estos días de gracia, les pedimos que continúen acompañándonos con su oración en este nuevo período de nuestra historia, en el que deseamos llevar a la realidad los frutos capitulares y la renovación de nuestra vida religiosa y misionera.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia y modelo de toda consagración, interceda por todas las vocaciones de esta familia espiritual y nos mantenga fieles a la gracia de nuestra misión común, hasta que podamos decir con el Apóstol: «Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí» (*Ga* 2,20).

Suyos en Cristo,

Padres capitulares de la Legión de Cristo

[1] Cf. *EFRC*, 28.

Mensaje a los laicos consagrados del Regnum Christi

DG-LC 534-2026
Clas I.4.7

Roma, 27 de febrero de 2026

A los laicos consagrados del Regnum Christi

Queridos hermanos en Cristo:

Al concluir los trabajos de nuestro Capítulo General, queremos dirigirnos a ustedes con afecto fraterno y gratitud sincera. Hemos reflexionado en estos días en cómo Él ha querido que caminemos juntos, compartiendo un mismo espíritu y una misma misión, cada uno según la propia vocación e identidad.

Por eso deseamos agradecerles, en primer lugar, el don de su consagración laical. En esta familia espiritual y cuerpo apostólico, su vocación es una gracia insustituible, y así lo queremos afirmar al cerrar estas jornadas de oración y discernimiento.

Admiramos su testimonio profético de estar en el mundo sin ser del mundo, la evangelización de las realidades temporales, la disponibilidad, la caridad, la competencia profesional y la alegría en el servicio al Regnum Christi, a la Iglesia y a los hombres[1]. Esta entrega, sostenida con fidelidad día tras día, es en sí misma un signo de que el Señor valora y fecunda a todo el Regnum Christi.

Les agradecemos también su amistad concreta y su esfuerzo en la misión. Esa cercanía fraterna en el trabajo compartido ha sido para muchos de nosotros una forma de comunión que fortalece y alienta.

Asimismo, uno de los frutos más significativos de este Capítulo ha sido la oportunidad de reflexionar con seriedad sobre nuestra

[1] Cf. *EFRC*, 5, 2.º.

identidad como Legionarios de Cristo y sobre el lugar que ocupamos dentro del Regnum Christi y de la Federación. Hemos discernido, una vez más, que nuestra vocación religiosa y sacerdotal no nos sitúa al margen de las demás vocaciones de esta familia espiritual, sino que nos llama a ponernos a su servicio desde el corazón de nuestra identidad y vocación. Vivir en auténtica comunión con ustedes es una tarea que queremos cultivar con constancia, apertura al diálogo y conversión interior, ofreciendo aquello que nos constituye como Legionarios[2].

Hemos vuelto sobre el fundamento espiritual que nos une: el designio de Dios de que vivamos en profunda comunión y seamos testigos de su amor por la unión y caridad entre nosotros[3]. Contemplamos ese horizonte con esperanza firme, confiando en que el Señor que ha comenzado en nosotros esta obra buena sabrá llevarla a su plenitud (cf. *Flp* 1,6).

Les pedimos que continúen acompañándonos con su oración, su entrega generosa y su presencia activa en el período que ahora se abre ante nosotros. Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, y el apóstol san Pablo, cuya ardiente entrega nos inspira, intercedan por todos nosotros.

Suyos en Cristo,

Padres capitulares de la Legión de Cristo

[2] Cf. *EFRC*, 28.
[3] Cf. *EFRC*, 6.

Mensaje a los miembros del Regnum Christi

DG-LC 535-2026
Clas. I.4.7

Roma, 27 de febrero de 2026

A todos los miembros laicos del Regnum Christi

Queridos miembros del Regnum Christi:

Queremos dirigirnos a ustedes con unas palabras de profundo agradecimiento por tantos gestos de cercanía que nos han dirigido durante estos días de nuestro Capítulo General y por las oraciones que han ofrecido por nosotros.

Mientras nosotros nos reuníamos a discernir y deliberar, ustedes no dejaron de hacerse presentes a través de los mensajes recibidos, los detalles fraternos, las oraciones ofrecidas desde los lugares más distintos del mundo. Esos gestos, quizá pequeños a los ojos humanos, han sido para nosotros un profundo consuelo espiritual y un recordatorio constante de que no trabajamos solos, y de que la Iglesia y su misión son siempre más grandes que cualquier deliberación humana.

Valoramos también su respuesta al llamado de Dios a vivir su compromiso cristiano en medio de las realidades temporales: en la familia, en el trabajo, en el tejido social y cultural donde transcurre la vida concreta de los hombres[1]. Ese esfuerzo cotidiano por seguir a Cristo más de cerca, por ser levadura cristiana allí donde Dios los ha colocado, no pasa desapercibido ante Él. Y tampoco ha pasado desapercibido para nosotros durante estos días.

[1] Cf. *EFRC*, 5, 4.º.

Su entusiasmo en el amor, su celo apostólico y su perseverancia nos han motivado profundamente. Hay algo en el testimonio de quien elige seguir a Cristo en medio de las exigencias ordinarias de la vida –con sus responsabilidades familiares, sus compromisos profesionales, sus propias limitaciones– que nos interpela e invita a una entrega más convencida.

Al constatar cómo ustedes buscan ardientemente que Cristo reine en su alma y en la de quienes los rodean, nosotros nos sentimos llamados a corresponder con mayor generosidad a la gracia de nuestra propia vocación. En este sentido han sido un don de Dios para este Capítulo. El Señor los ha convertido en signo de gracia para nosotros, quizá sin que ustedes lo supieran. Su luz ha llegado hasta nosotros, pues *nadie enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín* (*Mt* 5,15).

Les pedimos que continúen siendo apóstoles y formadores de apóstoles, líderes cristianos al servicio de Jesucristo, la Iglesia y la sociedad. No se detengan en el camino. El mundo en que viven los necesita, y la familia espiritual del Regnum Christi también.

Que el Espíritu Santo, que ha guiado nuestros trabajos capitulares, les renueve a ustedes la certeza de que su vocación es un don precioso para la Iglesia. Como nos recuerda el Apóstol: *tenemos dones diferentes según la gracia que nos ha sido dada* (*Rm* 12,6), y el suyo es sin duda insustituible.

Suyos en Cristo,

Padres capitulares de la Legión de Cristo

Por el Reino de Cristo a la Gloria de Dios